

LA IGLESIA DE SANTIAGO EN ROMA.

I.

Hace tiempo que pesa sobre uno de los monumentos que España posee en el extranjero una inconcebible fatalidad.

Hace años que uno de los edificios que patentizaban en la capital del Orbe Católico nuestra grandeza y prosperidad pasada, yace olvidado, medio derruido al parecer, y siendo objeto de más ó menos acertados proyectos, de los cuales, unos los ha inspirado el patriotismo, y otros la codicia, el negocio, la especulación y el interés.

Lo cierto, lo verdadero, es que allí está denunciando nuestra incuria, nuestro abandono en cuanto debiera inspirarnos preferente atención, destacándose sus dos fachadas por lo sucias y ruinosas entre obras recientes, entre edificios nuevamente contruidos, y obligando á cuantos españoles visitan aquellos sitios á bajar ruborizados la vista al oír la desventajosa idea que forman de nosotros los que se admiran de la situación, del estado actual de lo que fué en otras épocas provechosa institución y templo dedicado al Santo patron de España.

Una curiosa carta publicada por *La Época* acerca de las gestiones hechas por la Santa Sede para evitar que el antiguo templo de Santiago de España en Roma sea enajenado en pública subasta, según está al parecer acordado, pone la pluma en nuestras manos para contribuir en cuanto nos sea dable á impedir que tan funesta idea se realice, ó se dé lugar á que Su Santidad Pío IX, más patriota, más español que nosotros, se vea precisado á adquirir lo que no debemos abandonar, evitando que los mismos muros, las bóvedas bajo las cuales ha resonado tantas veces el órgano y las preces católicas, sirvan de asilo á la sociedad evangélica, cuyo representante en *Via Frattina* muestra, según se dice, gran empeño en quedarse con el edificio de que tratamos.

Y no es esta una cuestión de pequeña monta, como creerán aquellos que no conozcan el templo de Santiago de España en Roma; ni su situación en uno de los centros más populosos de la ciudad; ni su valor real y efectivo á pesar de su estado; ni su historia; ni las poderosas razones que aconsejan su conservación en una zona donde existen el mayor número de casas de los Lugares Pios, las más productivas y susceptibles de mayores rendimientos.

Hay motivos de decoro nacional, los hay de interés religioso, de interés histórico y arqueológico en conservar á Santiago de Roma y hacer de él un uso, una aplicación nacional, en vez de dar gusto á los que hace años vienen impidiendo y han hecho que no se oiga la voz de la razón y el patriotismo en este asunto; á los que, ayer como hoy, aspiran á que el edificio se venda como ruinoso por una mezquina cantidad, con pérdida para España, y en el fondo de cuyo pensamiento acaso se ocultan miras de cierta índole que al gobierno toca averiguar, y contra las que hemos alzado antes de ahora nuestra voz en un documento oficial, y hoy la alzamos en la prensa siguiendo las inspiraciones de nuestra conciencia y nuestro deber.

Santiago de España en Roma no debe enajenarse, no debe venderse, sin que deba tampoco permanecer como está, siendo ante extraños perpetuo baldón para la patria, porque así ha convenido á aquellos para quienes todo proyecto ha parecido mal, por bueno que fuese, fijos en la idea especuladora de la enajenación y en la desaparición de aquel recuerdo histórico, al que van unidos títulos nobilísimos y glorias nacionales.

¿Qué importa á los que no ven en la iglesia de Santiago en Roma otra cosa que un edificio ruinoso, abandonado, inservible, inútil á la simple vista, porque en inutilizarlo ha habido constante y tenaz empeño, que ese edificio se venda?

¿Qué importa á los que han hecho estériles todos los proyectos de reedificación de aquel monumento nacional, que esos proyectos se desatiendan, que permanezcan acompañados de eruditas Memorias olvidadas en el ministerio de Estado?

La idea fija, constante, en determinados sujetos, ha sido triunfar, sacar á salvo la *enajenación*, y en vano ha enviado el Gobierno comisionados á Roma con el fin de estudiar la mejor aplicación de aquel edificio. Todos los sacrificios, todos los estudios hechos sobre este particular, han sido infructuosos, por lo visto, si, como se nos asegura, está acordada y dadas las órdenes para llevar á cabo la venta en pública subasta del templo que Su Santidad está dispuesto á adquirir en este supremo caso, dando una prueba más de las levantadas miras que distinguen siempre al venerable anciano que rige los destinos de la Iglesia y que tan señaladas muestras de estimación ha dado siempre á España.

Ante la actitud del Papa, podrá suceder lo que

ha pasado otras veces, que la cosa quede *in statu quo* hasta una ocasion más propicia para volver á resucitar la idea de la venta, que llegará á hacerse necesaria cuanto más tiempo permanezca el edificio en el estado en que se encuentra hace años; habiendo sucedido en este asunto lo que en otros muchos en nuestro país, en los cuales todo proyecto levantado, generoso, patriótico, fecundo, provechoso, se estrella contra los esfuerzos titánicos de los que, impotentes para hacer el bien, se contentan, cuando no pueden hacer mal, con impedir el bien.

A que esto no suceda tiende este humilde escrito, inspirado en las más rectas y desinteresadas intenciones, y en el que daremos luz bastante para que pueda apreciarse en todos sus detalles y pormenores la cuestion suscitada en buen hora por *La Época*, acerca de la que importa ilustrar convenientemente la opinion pública, para que sea fácil contrarestar los misteriosos trabajos de los que, despues de muchos años de constantes afanes, ven quizá aproximarse el logro de sus desinteresados propósitos.

II.

Roma, como centro de la cristiandad, como residencia de los Soberanos Pontífices y de las congregaciones y tribunales que les auxilian en el gobierno de la Iglesia Universal, ha atraído en todos tiempos la atencion de los fieles, concurriendo á ella en calidad de peregrinos ó dispensantes multitud de personas, no sólo bien acomodadas, sino muchas pobres y faltas de recursos, para obtener más fácilmente y con ménos dilaciones el despacho de sus negocios, y poder regresar, una vez terminados, al seno de sus familias.

Movido á compasion el Infante D. Enrique, hijo del Rey D. Fernando III el Santo, del deplorable estado de los naturales de Castilla á la sazón enfermos ó necesitados en Roma, dotó y fundó en el año 1295 un hospital y hospicio que se tituló desde entónces de Santiago y San Ildelfonso de Españoles.

Posteriormente estos dos utilísimos y benéficos asilos vieron acrecentar sus rentas, merced á las donaciones que hasta el año 1500 les hicieron, entre otros de que se tiene memoria, el Papa Alejandro VI; D. Juan de Mella, cardenal de Zamora; don Rodrigo Sanchez, obispo de Plasencia; D. Diego Melendez Valdés, obispo de Zamora, y D. Pedro de Cobarrubias, auditor de la Rota; nombres todos que, unidos á los del fundador, se conservan, más que en lápidas y pergaminos, en la memoria de cuantos recogieron y recogen el beneficio de la hospitalidad en la casa por ellos establecida y tan generosamente dotada.

Un incendio consumió en 1527 el archivo del

Lugar Pio, razon por la cual no existe, al ménos en Roma, la primitiva Bula ó instrumento original de fundacion, conservándose únicamente un testimonio suscrito por el notario D. José Garcia del Pino, en el cual dice «haber visto el instrumento de fundacion hecha por el Infante D. Enrique de Castilla.»

En confirmacion de la exactitud y verdad de estos precedentes históricos, se encuentra en las tablas antiguas y modernas del gobierno de la casa y sacristía la inscripcion siguiente:

«Pro anima claræ memoriæ Henrrici Castelle
» Infantis Sancti Ferdinandi III. Castelle, ac Legionis
» Regis Filii, qui Hospitale hoc fundavit donisque
» multis dotavit, celebrantur quotidie prima Missa
» vi ora Maxima.»

Tambien se hace mencion en documentos antiguos que existen en el archivo de la Embajada española en Roma, y que hemos tenido á la vista, de la restauracion y ampliacion del hospital de Santiago, iglesia y hospicio sitó en plaza Navona, llevada á cabo en 1484 por el citado obispo de Ciudad-Rodrigo D. Alonso Pardiñas, gobernador del Lugar Pio; de la traslacion del departamento de hombres á las casas nuevas, y conservacion en las antiguas del de mujeres, hasta que estas últimas se colocaron en un edificio contiguo al templo, comprado en 1570 á Nicolás Nolat, con otros pormenores de ménos interés é importancia.

Las rentas de la fundacion castellana ascendían por esta época á 1.500 escudos romanos, que se aumentaron posteriormente á causa del mejor orden administrativo, confiado hasta el año 1588—á todos los Nacionales de Castilla existentes en Roma, presididos por un prelado español bajo la inmediata y *regia* proteccion;—reducido más tarde—á cuarenta abates, pretendientes ó congregantes,—presididos por un Prelado Gobernador, cuyo cargo ejercieron los auditores de la Rota;—modificado á instancia de D. Enrique de Cuzman, conde de Olivares, embajador del Rey D. Felipe II,—quedando á cargo única y exclusivamente del Gobernador Auditor y de dos españoles que hacían las veces de Administradores por espacio de dos años;—y simplificado por fin á la organizacion que hoy tiene, no exenta, por cierto, de notorios y serios inconvenientes.

Resulta, pues, de lo que dejamos dicho, y nos conviene hacer constar, que la obra pia de Santiago estuvo siempre bajo la inmediata proteccion de los reyes de España; que todos los recursos se hacían antes á S. M. ó al Consejo de la Cámara, por cuyo Tribunal se expendían las cédulas y órdenes relativas á la mejor direccion de las casas, régimen interior de las mismas y aplicaciones de sus rentas en *beneficio y utilidad de la nacion*; y que, por último, esta tutela y direccion independiente por parte del

Estado subsiste todavía, siendo lícito al Gobierno ejercerla en la forma que mejor le parezca y tenga por conveniente.

Análogo origen, aunque posterior, tiene la obra pia de Monserrat, erigida á favor de los naturales del antiguo reino de Aragon, é incorporada en la actualidad á la de Santiago, con perjuicio notorio para esta última, toda vez que, habiendo excedido sus rentas siempre en más de dos terceras partes á las de la fundacion aragonesa, hace más de medio siglo que se ha suprimido el culto en su capilla titular, y el estado del templo atestigua que se ha procurado su completa destruccion y ruina, arrancando violentamente los enterramientos, retablos de piedra y mármoles que lo adornaban, el pavimento y hasta los plomos que cubrían las armaduras de sus bóvedas.

Omitiendo otras particularidades no ménos curiosas, pero que hacen ménos á nuestro propósito, relativas á las vicisitudes por que ha pasado en épocas anteriores la fundacion de Santiago, digamos cuál es la situacion actual del templo, objeto principal de este trabajo y punto de partida para comprobar las observaciones que nos ha inspirado la resolucion desacertadísima de enajenarlo, que parece dispuesta á prevalecer, segun noticias.

III.

Por más que no se alcance el motivo, por más que no se explique la rivalidad que de muy antiguo ha existido entre las fundaciones de Santiago y Monserrat, el hecho es innegable, y se ha traducido en actos de grande trascendencia para ambas casas, y más particularmente para la institucion castellana.

A esa rivalidad se atribuye el suceso que dió motivo el año 1820 al abandono del templo de Santiago. Celebrábase, refieren testigos presenciales, misa solemne, cuando una voz, que no se supo de dónde partía, exclamó:—El templo se hunde.—Asustados los concurrentes, salieron en tropel y llenos de espanto, circulando por Roma y acogiéndose como cierta una noticia á la cual convenia dar visos de exactitud, lográndose hacer creer á todos lo que no era exacto. Simulóse más tarde un reconocimiento, y al efecto se colocaron, sin ser necesarios, gruesos puntales en la fachada del edificio, y desde entónces no se ha vuelto á abrir al público, resistiendo hasta el dia, para desmentir á los alarmistas, no obstante el abandono en que se encuentra.

¿Es, sin embargo, la situacion del templo tan deplorabile como ha habido, y parece hay todavía, interes en suponer?

Nosotros lo hemos examinado, nosotros lo hemos recorrido en union de un distinguido arquitecto español, y hasta acompañados de arquitectos italia-

nos, más partidarios de la enajenacion que de la reedificacion del edificio, y asegurar podemos, bajo la fe de nuestra palabra y el testimonio de la ciencia, que el edificio no ha estado nunca, ni está hoy, despues de tantos años, como se supuso en 1820 y se supone hoy, en un estado que haga precisá su demolicion.

En su parte principal la iglesia de Santiago, en vez de amenazar ruina, como se ha supuesto en repetidos y apasionados informes, se mantiene en buen estado de solidez, toda vez que, aparte del ángulo izquierdo de la fachada que da á Plaza Navona, que presenta algun desnivel por haberse salido de plomo, y de la parte que une á ésta con el altar mayor, el resto, ó sean los sótanos, la cimentacion, las fábricas, tanto de los seis machones ó pilares que separan la nave principal de las laterales, como los muros de éstas, los de las capillas y los de la fachada que da á la Via de la Sapienza, así como las bóvedas de las naves y las de dichas capillas, se encuentran en perfecto estado de estabilidad, hallándose únicamente averiadas por desconchados de piedra y fábrica, de fácil y no costosa reparacion.

La armadura que cubre la iglesia tambien se halla en buen estado, y sus maderas serian aún aprovechables, á pesar de haberlas privado por muchos puntos del plomo y toda otra clase de resguardo.

IV.

De forma regular y buenas proporciones, la iglesia de Santiago tiene de longitud unos 36,^m 60, y de latitud 24,^m 35, sin incluir en estas medidas las tres hermosas capillas que van unidas á la nave de la derecha, la sacristía y sus accesorios, y los gruesos de sus fachadas y medianerías, presentando un buen aspecto y pudiendo ser considerada como un monumento artístico, tanto por el conjunto, como por los ricos detalles que la decoran.

Descuella en primer término la capilla de Santiago, perteneciente á la buena época del Renacimiento, y cuya ejecucion se atribuye al célebre arquitecto Sangallo. Por su rica ornamentacion, así como por la finura y buen gusto de toda ella, sea ó no obra del citado artista, puede considerarse como un excelente trabajo, y acaso el único que existe en Roma de la época á que pertenece.

La decoracion del coro, casi toda trabajada en mármol, es tambien notable, y se cree obra del célebre escultor Sansovino, estando á la altura de la magnífica capilla titular de que hemos hecho mencion.

La decoracion de las otras capillas y del resto de la iglesia, si no de estilo tan puro y elegante como las anteriores, no por eso es de mal gusto, antes bien, por los mármoles y ornatos que se ven espar-

cidos por el pavimento, se infiere que sería digna de figurar en éste por más de un concepto artístico templo.

V.

Tal es, á grandes rasgos descrito, el edificio por cuya conservacion abogamos, combatiendo como la solucion ménos ventajosa la de su *enajenacion, cesion ó permuta*, seguros de que la pérdida total del edificio de Santiago para la fundacion que en él estuvo enclavada sería de suma trascendencia, podría ocasionar la desaparicion en todo ó en parte de los *derechos de patronato* que ejerce el gobierno, la confusion en los títulos de propiedad que á su nombre figuran en los archivos, y en todo caso haría un malísimo efecto semejante proceder por parte de España en el ánimo de las personas sensatas de Roma, y en el de la opinion pública en general en el extranjero.

Por otra parte, la circunstancia de hallarse el templo enclavado entre edificios que son de la fundacion misma de Santiago, y la de que la Sociedad Arqueológica de Roma no permitiría la demolicion de la capilla del Santo titular por ser un monumento artístico, hace que todo proyecto en este sentido presente serias dificultades, que se han tenido presentes por el Gobierno cuantas veces se ha dado oídos á una ú otra de las indicadas proposiciones.

La municipalidad romana ha querido varias veces adquirir el solar, y facilitaría de seguro, aun hoy mismo, los términos de esta adquisicion por el momento; pero la municipalidad no indemnizaría nunca la pérdida del solar, conceptuando más bien como un obsequio el encargarse del edificio en el estado de ruina en que se supone estar.

Los padres Escolapios, á quienes falta espacio en la casa primitiva de la institucion Calasanzea, tomarían tambien gustosos, segun nuestras noticias, el edificio de Santiago, y esto sería acaso lo ménos difícil y trascendental, toda vez que la órden se comprometería á mantener el culto de la capilla y á dar educacion gratuita al número de colegiales hijos de españoles que se conceptuase prudente, atendido el valor de la cesion.

Pero ninguno de estos proyectos entraña, empero, ni envuelve un fin patriótico y decoroso para España; son, cuando más, medios de eludir el compromiso moral que pesa hace años sobre el patrono de conservar por sí la iglesia que nos ocupa, ó utilizarla con mayor provecho y ventajas más positivas para las rentas del Lugar Pio.

Por parte de la administracion de los Lugares Pios se ha cobijado y hasta se han hecho estudios por órden de la misma para llevar á cabo la demolicion del edificio de Santiago, á excepcion de la capilla, y abriendo una nueva calle entre la Via de

la Sapienza y Plaza Navona, construir una manzana de casas con el propósito de aumentar los productos de la fundacion.

Esta idea parece á primera vista algun tanto aceptable; pero presenta gravísimos obstáculos, siendo el mayor, el más decisivo de todos, la necesidad para llevarle á debido efecto de tener que tomar á préstamo una gruesa suma sobre el solar y demas fincas del Lugar Pio; gravámen que imposibilitaría durante muchos años el hacer reparaciones que en las demas propiedades son no ménos perentorias é indispensables por el deplorable estado en que se encuentran.

Todo lo que sea derribar la iglesia en su totalidad para una nueva construccion, parécenos en extremo costoso, y lo es en opinion facultativa, atendida la clase de cimientos y la solidez de los muros del edificio actual. Además, con el proyecto de las casas resultarían, entre otras, las siguientes pérdidas: 1.ª, la de los piés de terreno de la nueva calle, teniendo precisión de dar luces á las citadas casas: 2.ª, la construccion de tres fachadas decorativas en la nueva manzana, y otra cuarta en las casas medianeras del edificio actual; y 3.ª, la de los gastos de fundacion sobre un terreno gredoso y de malas condiciones para el establecimiento de las crujiás, que no podrían corresponder á los muros de sótanos tal como hoy están.

Partiendo además de la necesidad de conservar la Capilla, tendría que dársele entrada por el patio de la casa, el cual, por buenas condiciones que tuviera, resultaría indecoroso y molesto para los vecinos.

Por último, en el proyecto de las casas no cabe casi aprovechamiento alguno de lo existente, siendo de advertir que habría que reedificar las fincas laterales que descansan sobre el templo actual, no siendo difícil que, una vez hecho el derribo, se tropezase con tantos obstáculos para la nueva edificacion, que se abandonase, con mayor desprestigio para nuestro decoro y buen nombre, y daño de los intereses del Lugar Pio.

En Roma existía, al ménos cuando nosotros estuvimos, y suponemos existirá hoy, más de una casa comenzada á construir por cuenta de la administracion del Lugar Pio, y paralizada al llegar al primer piso por falta de fondos, dando lugar á que las obras se deterioren con las aguas, y ofreciendo el ejemplo más elocuente de lo que acontecer podría facultando el derribo del templo actual sin tener en caja todo el capital preciso para llevar á cabo la edificacion en que quieren fundar por parte de la administracion tan risueñas esperanzas.

VI.

Entre los diversos proyectos que acerca del destino que deba darse al templo de Santiago en Roma hemos estudiado, ninguno más aceptable, ni más patriótico, que el de su restauracion.

Conveniente sería conservar la iglesia primitiva de los españoles en Roma, mucho más si se tiene en cuenta, como dejamos dicho, que su estado no es tan lamentable como se ha supuesto, ni habría que *levantarla* de nuevo, ni el habilitarla decorosamente para el culto impondría grandes sacrificios al Lugar Pio. La restauracion fué el objeto preferente de nuestros estudios, y por espacio de mucho tiempo defendimos esta idea, que proporcionaría trabajo á nuestros artistas y sería acogida con extrema complacencia por la opinion pública en Roma.

Ni el templo de Monserrat es bastante capaz para las fiestas nacionales que en el mismo se celebran, ni ocupa una buena posicion, ni es notable como monumento artistico y de recuerdos históricos; circunstancias todas que reuniría una vez reedificado el de Santiago.

Conviene, empero, cuando se trata de asuntos de tanta trascendencia, no dejarse llevar de las primeras impresiones, y nuestros lectores hallarán plenamente justificado el por qué la restauracion de Santiago, sin dejar de ser conveniente y posible, ofrece dificultades de otra índole, dignas de fijar la atencion del Gobierno y meditarse ántes de adoptar en este sentido cualquiera determinacion.

La rivalidad entre las fundaciones de Santiago y Monserrat de que dejamos hecha mencion, no sólo ha motivado que se cierre al culto público el templo que nos ocupa, despojándolo de cuanto constituía su adorno interior, sino que, refundidos en uno los dos establecimientos que tuvieron un origen diverso, hoy sería casi materialmente imposible volver á colocar la antigua iglesia de la fundacion castellana en las condiciones en que se encontraba hace poco más de medio siglo, áun cuando existan los inventarios de lo que formaba parte de su mobiliario, de los vasos sagrados y ornamentos que poseía, todo lo cual se llevó á Monserrat y sirve para el culto de dicha iglesia.

La fusion ha venido, por otra parte, á crear derechos, á mezclar y confundir intereses, á reducir á *una* en último término las dos fundaciones, simplificando su administracion, y hasta proporcionando una economia en sus gastos generales no despreciable.

Era preciso volver las cosas á su primitivo estado ó crearlo todo de nuevo; proveer al templo de cuanto e sería necesario; dividir las atenciones del culto en dos iglesias que si tuvieron, separadas las fundaciones, razon de ser, hoy no son absolutamente pre-

cisas, y, lo que es más difícil todavía, verificar todo esto distrayendo cuantiosas sumas sin esperanzas de hacerlas productivas, ántes bien teniendo que gravar perpetuamente las rentas del Lugar Pio con una suma anual, que vendría á aumentar el déficit y los atrasos que ha originado la construccion del nuevo hospital y hospedería contiguo al templo de Monserrat.

Por estas dificultades, por no despertar de nuevo antagonismos en el seno de ambas instituciones, por no deshacer lo que tanto ha costado, no nos decidimos por proponer, como única solucion, la restauracion del templo de Santiago en Roma, con lo cual habríamos dado fin á este trabajo. Somos más razonables y ménos apasionados que los partidarios sistemáticos de la *enajenacion*.

Combatimos y desechemos ésta por antipatriótica, por ruinosa para el Lugar Pio; no creemos prudentes otros proyectos que hemos examinado á la luz de un criterio racional é imparcial; pero no proponemos por ello á todo trance la *reconstruccion* de un edificio que bien quisiéramos hubieran sabido mantener ántes los que tenían el imperioso deber de impedir el estado en que se encuentra, pero acerca de cuyo destino futuro no pueden desatenderse las consideraciones que dejamos apuntadas.

Templo era, y como templo lo quisiéramos ver reconstruido; pero no se nos ocultan los obstáculos que á la realizacion de esta generosa y levantada idea se oponen.

Pero, porque no pueda ser templo, no se deduce que deba *enajenarse*, cuando la enajenacion llevaría consigo tantos y tan grandes inconvenientes, y nosotros propusimos en cierta época, y en un documento oficial, la construccion de un gran *pasaje cerrado*, que sería el primero que se abriría en Roma, que facilitaría el paso entre dos puntos céntricos é importantes de la poblacion, que costaría una suma poco considerable, que daría pingües productos, que perpetuaría nuestra posesion en aquel sitio, y que, conservando para el culto público la Capilla monumental de Santiago, permitiría darla un decoroso ingreso.

Este proyecto, apuntado por nosotros para poner fin á nuestro trabajo, ha sido objeto de estudio, y en el ministerio de Estado deben hallarse antecedentes bastantes para apreciarlo.

Nuestro propósito, nuestro objeto con este artículo, ha sido combatir á todo trance la *enajenacion* y no presentar una única y sola solucion á este negocio. Nuestra vanidad no llega á tanto.

Algo se ha hecho, despues que nosotros intervinimos oficialmente en el asunto que nos ocupa, de lo que proponíamos; la creacion de la Academia de artistas en Roma no fué una idea original nuestra; la vimos apuntada en antiguas Memorias y escritos

eruditos, pero la aconsejamos de nuevo y la hemos visto traducida en un hecho por el primero de nuestros oradores y eminente republicano, nuestro particular amigo el Sr. Castelar.

¿Seremos tan afortunados con estos ligeros apuntes? ¿Lograremos que se mediten los inconvenientes de la enajenación del templo de Santiago de España en Roma? ¿Impediremos que tan desacertada idea se realice?

Lo esperamos de la rectitud y altas dotes del Gobierno y del ministro de Estado, á quien corresponde este asunto directamente, y á quien rogamos no eche en olvido el deber en que estábamos, por varias razones personales, de redactar y dar á luz este escrito; al que pondremos fin uniendo nuestra humilde súplica á la de un insigne Prelado de la Iglesia española, que alarmado con la noticia que nos ha inspirado estas líneas, ha acudido al Gobierno en demanda de que no se consienta en Roma una humillación y una profanación, enajenando el primitivo templo de Santiago, y consintiendo se alce sobre sus ruinas una capilla protestante.

A. BRAVO Y TUDELA.

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN RUSIA.

Extensión del imperio, población, clasificaciones ántes y después de la servidumbre, estadísticas sobre la indigencia, socorros públicos.—Ukase del czar Godounoff estableciendo la servidumbre.—Condición anterior del trabajador ruso.—Situación de los campesinos declarados siervos.—Diversas categorías de servidumbre.—Modo de repartición de las tierras.

Organismo municipal ó comunal de Rusia.—Distrito (*Obstchestwo*); junta ó consejo de distrito (*Skhod*); presidente de distrito (*Starosta*): sus derechos y deberes, atribuciones y obligaciones.—Municipio ó comuna (*Volost*): Junta, consejo municipal ó ayuntamiento (*Volostnoi Skhod*); alcalde ó presidente (*Starschina*); sus derechos y deberes, atribuciones y obligaciones.—Oposición de los nobles ó señores á la reforma iniciada por el czar Alejandro II.—Manifestaciones de la opinión pública.—Petición y discusiones.—Comisión imperial para el estudio de bases de la reforma.—Decreto de emancipación.—Causas que influyeron en el descontento público.—Consideraciones.

Situación material y económica de los trabajadores emancipados.—Explicaciones.—Esfuerzos de los campesinos rusos por salir de la anarquía económica en que les ha colocado la reforma.—Bancos populares.—Sociedades de moderación y templanza, asociaciones cooperativas, *Arteles* y sociedades fundadas sobre el sistema de *corvea*.—Propaganda económica y política de los emigrados Hertzen, Bakounine, Netschaieff y otros.—Sus resultados en Rusia.—Persecuciones, emigraciones, prisiones y deportaciones para la clase obrera inteligente y para la juventud universitaria.—La pena del Knout.

Ideal del emperador Alejandro.—Breves consideraciones sobre el panslavismo.—Últimas insurrecciones de los slavos turcos.

El imperio ruso extiéndese por una superficie de 22.000.000 de kilómetros cuadrados, de los cuales 5.500.000 están en Europa, 15.500.000 en Asia y

1.000.000 en América; es decir, que ocupa más de la mitad del continente europeo, y una séptima parte del globo. Las estadísticas más seguras mencionan 70.000.000 de habitantes en tan vasto territorio, de los que 65.000.000 pertenecen á la Rusia de Europa, incluyendo la Polonia y la Finlandia.

Más de las tres cuartas partes de la población rusa está dedicada al cultivo del suelo; otra parte se divide en obreros, manufactureros, artesanos, comerciantes, industriales, profesores, funcionarios públicos, soldados, etc., etc. Antes de la emancipación de los siervos, calculábase en 40.000.000 los braceros agrícolas que dependían directamente del emperador, de la familia imperial ó de la nobleza, y en 5.000.000 los campesinos libres. Ascende á medio millón el número de nobles cuyos títulos son hereditarios, á la mitad próximamente los de nobleza personal. Por último, se cuentan hasta 518.000 eclesiásticos, 300.000 empleados, 260.000 comerciantes y cerca de 400.000 los que forman la *bourgeoisie* ó clase media. La población urbana se extiende por 700 villas ó ciudades en número de 5.000.000 de individuos; el resto hasta 70.000.000 se distribuye por los campos.

Réstanos añadir que ántes de la emancipación el número proporcional de indigentes ó mendigos era de 1 por 100, cifra no exagerada, teniendo en cuenta que allí donde no existe la libertad personal, donde la servidumbre aún reina como institución social, la miseria no se manifiesta con caracteres tan alarmantes como en los demás pueblos. Hoy, quizás por la mala condición en que los ukases imperiales colocaron á los emancipados, la cifra de los indigentes ó mendigos de Rusia ha sufrido desgraciadamente un aumento de alguna consideración.

Hé aquí por qué la gran cuestión de los socorros públicos ha tenido y sigue teniendo en Rusia un carácter distinto, según que se estudie en los tiempos de la servidumbre ó en la época de la emancipación. Durante aquellos, el siervo, por regla general, encontraba en su propietario ó amo un protector ó patron que atendía con solicitud á sus primeras necesidades, no siempre por caridad, tampoco por simpatía, ménos por deber ú obligación, sino por interés propio, por egoísmo, por utilidad: la servidumbre de la gleba exige de parte del propietario y señor una asistencia completa para con el siervo, si el duro y penoso trabajo de éste ha de aumentar excesivamente la renta y mejorar el capital de aquél. En tiempos, pues, de la servidumbre, el Estado poco ó nada hizo por la caridad legal en beneficio de los pobres, á cuyo cuidado respondían privada ó particularmente sus respectivos dueños ó señores. No así se ha mostrado indiferente el gobierno ruso con los niños expósitos; para éstos se publicaron leyes protectoras y se crearon hospicios y colegios á expensas de la corona, que solamente tomaba bajo su amparo inmediato á los niños

no recogidos por los nobles en quienes residía el derecho de tener siervos. En San Petersburgo y Moscou existen de antiguo estas *Casas imperiales de educación*, vastos establecimientos que superan á los de la misma clase que se conocen en otros puntos de Europa; los expósitos aprenden en ellos, además del arte ú oficio á que muestran especial inclinación, historia, geografía, matemáticas é idiomas. Las niñas, cuando su edad lo permite, son destinadas al servicio doméstico de la nobleza. Con decir que la situación de estos alumnos es preferible á la de los hijos legítimos de los obreros pobres, industriales ó agrícolas, y que muchos de ellos han ocupado puestos distinguidos de la administración rusa, queda probada la utilidad de tales casas de educación, donde no hace muchos años ya ingresaban, fuera de los niños abandonados por sus padres, los huérfanos de empleados pobres y los hijos de militares. La mayoría de los expósitos proviene de los muchos obreros que trabajan temporalmente en San Petersburgo y Moscou, y en los alrededores de estas dos ciudades importantes del imperio ruso. Los soldados, á quienes estaba prohibido el matrimonio, también han prestado su contingente en no escaso número á las casas imperiales de educación.

Desde que en 1601 el czar Godounoff decretó que los campesinos de sus Estados quedaban privados de la libertad de residencia, y que los nobles ó señores estaban facultados para pagar y arrendar como tuviesen por conveniente el trabajo de los braceros establecidos en sus dominios, ley ó decreto que tuvo su ratificación en el ukase de Miguel Romanoff, la servidumbre tomó en Rusia el formal carácter de institución social. Cierto es que ántes de aquel ukase los jornaleros agrícolas proveían con su trabajo corporal al cultivo de los dominios señoriales, recibiendo en cambio manutención y vivienda, ó en algunos casos una porción de tierra que fuera bastante para la subsistencia suya y de su familia; pero es cierto también, que conservaban completamente su libertad para contratar con los propietarios, aceptar ó no sus condiciones y dar ó prestar sus servicios al que de ellos les pagase ó remunerase mejor. El decreto de Godounoff puso los obreros á la absoluta disposición de los señores.

Durante tres siglos, éstos hicieron dos partes de su propiedad: una grande para ellos solos; otra pequeña que cedían á sus braceros, aislados ó en comunidad, á cambio de las corveas necesarias para labrar la primera. Excusado es añadir que los propietarios exigían de los seis días de trabajo en una semana, tres, cuatro, y hasta cinco de corvea. Únicamente á principios de este siglo, cuando ya los nobles estaban faltos de dinero y algunos de sus siervos habían ahorrado modestas sumas en fuerza de privaciones y de un trabajo constante, las corveas se sustituyeron en muchos puntos de Rusia por censos ó foros pagaderos

en metálico, lo que constituía para los labradores rusos como un principio de emancipación, y un medio que evitaba, ó cuando ménos disminuía, los graves conflictos entre los señores que se creían con derecho al máximun de trabajo y los siervos que se consideraban en el deber de prestar el mínimum de servicios. Casi siempre los nobles ponían término á tales conflictos con el látigo ó el palo, lo cual daba una medida para la servidumbre en una gran parte de Europa, igual á la de la esclavitud en América. Aún queda esto mejor demostrado, si recordamos que en tiempos de Godounoff se encontraban unos señores en posesión de vastísimos territorios, pero con pocos siervos que los cultivasen, y otros poseían un número considerable de siervos y escasas tierras que explotar. De aquí que los nobles comprendidos en el último caso vendiesen los campesinos á los incluidos en el primero, si el emperador no les concedía gratuitamente las inmensas tierras del imperio que todavía se hallaban por colonizar. Sin embargo, hubo señores que ni vendían sus siervos ni solicitaban del czar la concesión de tierras; por el contrario, contentáronse con ceder las suyas propias á sus braceros, á título de arrendamiento, ó facultar al siervo para su trabajo comercial é industrial, dónde y como tuviese por conveniente, mediante una suma en metálico que éste había de abonarle cada año. Naturalmente era esta la categoría más aceptable de siervos, llegando algunos hasta adquirir con su trabajo productivo una fortuna, suficiente á veces para salvar á sus señores de la ruina y miseria que contrajeran con su disipada vida.

Sabemos ya que la parte del dominio señorial entregado á los siervos la cultivaban éstos á cambio de corvea ó á títulos de censo y arrendamiento, en cuyo caso el reparto de tierra y su labor se hacían en común y por igual. Al recibir los siervos la tierra de su señor, los más hacían de ella una división en partes iguales, es decir, tantas partes de tierra como siervos ó familias de siervos habían de trabajarlas, distribuyéndolas después con arreglo á la suerte, y evitando así dificultades y protestas. A tal punto llegaba el deseo de que la igualdad fuese la base fundamental del trabajo, que cada doce años se había de verificar un nuevo reparto y una nueva lotería, para que los perjudicados anteriormente se pusieran en el caso de mejorar sus condiciones. Un mismo siervo podía alcanzar varios lotes ó porciones de tierra, con tal de que tuviese medios para satisfacer el arriendo. Cuando una familia disminuía por muerte de uno ó varios de sus individuos, las partes que cultivaban se repartían entre otras llegadas últimamente. Si el número de éstas era excesivo, se les repartían sus lotes del fondo reservado de tierras, salvo en los casos de no haber ningunas disponibles, que entónces la comunidad acordaba la limitación ó achicamiento de las partes anti-

guas para formar las nuevas. La colectividad toda entera, la *commune* (*volost*) respondía por cada uno de sus miembros al pago del censo ó arrendamiento al señor, y de los impuestos directos á que los siervos todos estaban sujetos.

Es digno de atención el organismo comunal de Rusia. La *commune* está formada por varios distritos (*obstchestwo*); éstos á su vez les componen los campesinos establecidos en la propiedad de un solo noble. Cada distrito es independiente ó autónomo para decidir sobre sus cuestiones interiores y resolver los asuntos que directa é inmediatamente le competen. El consejo ó junta de distrito (*skhod*) elige de su seno los delegados de su autoridad, nombra sus representantes en el consejo municipal, excluye de la propiedad comunal los trabajadores perezosos ó viciosos, y admite otros nuevos; preside y sanciona los repartos de tierra, atiende á las necesidades de la población y cuida de los intereses comunes que le están encomendados; cobra los impuestos, verifica los reclutamientos de soldados, etc. Sus acuerdos son válidos por unanimidad ó mayoría de votos. La presidencia está siempre á cargo del más antiguo de sus individuos (*starosta*). En tiempos de la servidumbre decidía éste como árbitro en las cuestiones de unos siervos con otros, y servía de intermediario en las dificultades que surgían frecuentemente entre los siervos y el señor. Además, convoca al consejo, reasume las discusiones, hace cumplir los acuerdos, vigila la policía, la seguridad individual y la propiedad, y hasta goza de facultades para imponer multas y ordenar prisiones. De sus sentencias puede apelarse al juez de paz.

Hemos dicho que varios distritos constituyen el municipio ó la *commune* (*volost*). Está administrada, dirigida y presidida por un alcalde (*starschina*), elegido por tres años ante el consejo comunal ó ayuntamiento, y cuyas facultades son: intervenir en las diferencias que se suscitan entre los campesinos ú obreros con la administración superior; hacer que se ejecuten todos los acuerdos del consejo municipal; vigilar á los presidentes de los distritos en el exacto cumplimiento de sus deberes; elegir las autoridades de la *commune* y los jueces de paz; inspeccionar las escuelas y los depósitos de granos; presidir la renovación de las particiones de las tierras sorteadas, en donde el cultivo se hace por la colectividad; distribuir los impuestos á los distritos, etc. Sus funciones están legalizadas por un secretario ó escribano que paga la *commune*. El consejo municipal ó ayuntamiento (*volostnoi skhod*) se compone de las autoridades comunales, de los *starostas* ó presidentes de distritos, y de diputados ó representantes elegidos directamente por la *commune*. Aunque el ayuntamiento elige á los miembros que han de componer el tribunal en la *commune*, hay completa independencia en uno y otro poder, pues el alcalde ó

starschina, y su inferior inmediato, el *starosta*, no forman parte de él, ni intervienen en las sesiones, ni influyen decididamente en las sentencias. Las autoridades de los distritos y de las *communes*, los consejos locales y municipales, los *starostas* y *starschinas*, todos son responsables en el ejercicio de sus funciones.

Esta misma organización comunal ha servido como base ó fundamento de la reforma.

Pero natural era que se opusiesen á ella casi todos los que vivían explotando inicua y gratuitamente el trabajo humano. Según las estadísticas oficiales, días ántes de decretarse la reforma había en Rusia 24.000.000 de siervos, la mitad hombres, otra mitad mujeres y niños. Más de las dos terceras partes llevaban las tierras en usufructo; el resto pertenecía al servicio doméstico, á las casas de educación, á los asilos de la infancia, á las casas de maternidad, etc. El número total de los propietarios de siervos ascendía á 190.000, de los cuales 4.000 poseían más de 500 cada uno; 20.000 más de 100 á 150; 40.000 más de 60; 60.000 más de 10, y 70.000 más de 1 ó 2. ¿No habían de oponerse á la reforma muchos de estos propietarios de hombres, ciegos por las preocupaciones de clase, interesados en sostener monopolizado á su favor el producto del trabajo de otros, contentos de no verse nunca en la necesidad de cultivar sus tierras, y siempre dispuestos á gozar de cuantos placeres les brindaba la corte de los czares, si ántes ó despues no alcanzaban su ruina entre las bancas y ruletas de Alemania, las entretenidas de París ó las orgías de Londres?

Sin embargo, desde el momento en que el emperador permitió la pública discusión sobre la reforma para la abolición gradual é inmediata de la servidumbre, la opinión se declaró á su favor, convencida bien pronto de que los resultados habrían de ser muy satisfactorios, tanto para el desarrollo de la riqueza nacional, como para el grado de cultura que debe corresponder á Rusia entre las demás naciones de Europa. Por su parte los antireformistas alegaban que, con la emancipación, el siervo perdía cierto bienestar relativo que le procuraba siempre su dueño, y que al entrar aquél en la condición de hombre libre convertiríase á la vez en proletario, determinándose con esto en Rusia la aparición del pauperismo, llaga social que se extiende de un modo terrible por los países occidentales de Europa. Mas como los adversarios de la emancipación veían que sus quejas no eran escuchadas, por injustas, ni sus pretensiones fuesen atendidas, por impertinentes, decididos como estaban el emperador y sus consejeros á decretar la reforma en tiempo oportuno, limitáronse desde el principio al estudio y la defensa de los medios más acertados para prevenirse de la ruina que decían amenazaba á sus propiedades. Unos, pues, pidieron indemnización al gobierno, en metálico ó en papel-moneda, y otros reclamaron que las tierras explotadas á la sazón por los

siervos se devolvieran á la *commune*, para que ésta, como propietaria única, las repartiese entre los emancipados en título de enfiteusis, siempre que de una vez ó á plázos reintegrasen á los antiguos dueños del valor que juzgaban perdido con el decreto de abelicion de la servidumbre. Para conciliar opiniones tan diversas é intereses tan distintos, el emperador nombró en 1857 una comision de altos diplomáticos, propietarios, funcionarios é ilustres miembros de las Academias imperiales, encargada de preparar la mejor solucion y proponer los procedimientos indispensables de llevarla á cabo. Por largo tiempo la comision se impuso la árdua tarea de reunirse diariamente para conocer y discutir el sinnúmero de informes y comunicaciones oficiales y particulares, públicas y privadas, que recibía de la nobleza, de los centros administrativos, de los delegados políticos, de los tribunales de justicia y de los comités de propietarios. Consultó la comision á todos, ménos á los emancipados mismos, que por lo ménos era igual su derecho al de otros interesados en la reforma.

Resultó de aquí lo que era de esperar. La solucion dada no fué justa ni conveniente á los propietarios como á los nuevos proletarios, ni los procedimientos fueron tampoco los más prudentes y acertados para unos y otros. Se creyó contentar á los primeros no sustituyendo la libertad del trabajo al monopolio, y reconociendo su derecho á una parte del trabajo del emancipado; se pensó agradar á los segundos concediéndoles una porcion de las tierras del señor, que habían de pagar por anualidades hasta cubrir el total de la tasacion, además de satisfacer á la vez el censo acostumbrado hasta entónces, en trabajo ó con dinero. Era esto no más que una emancipacion á medias, odiada por el propietario, que no deseaba otra cosa sino la inmediata indemnizacion metálica, y no más simpática á los siervos, porque aún continuaban sujetos á la gleba y víctimas de la seguridad legal con que se revestía nuevamente y por muchos años la propiedad de los señores.

Estas ideas dominantes en la comision sirvieron de fundamento al decreto de emancipacion, firmado al fin por el emperador, en Marzo de 1861, y en el cual se fijaba un plazo de 49 años para reembolsarse el Estado del valor de las tierras por él cedidas á los antiguos siervos, desde entónces hombres libres, y para resarcirse tambien de las sumas anticipadas á los nobles propietarios por el importe de las propiedades vendidas y entregadas á sus siervos respectivos. Allí donde no resultaba conformidad ó avenencia entre señores y emancipados respecto del precio fijado á la tierra, procedíase con arreglo á lo mandado en los reglamentos, á un juicio ante el juez de paz, árbitro para decidir sobre el pleito en nombre del emperador. Esta, y no otra, es la causa de la lentitud que se observa en la adquisicion de las tierras señoriales por

los siervos emancipados, hasta el punto de no contarse al presente más que unos 8.000.000 de éstos, cuya situacion, como propietarios agrícolas, es enteramente legal.

Uno de los puntos más estudiados hoy en toda la Rusia es el relativo á la situacion material y económica de los campesinos despues del decreto de abelicion de la servidumbre. Por los libros, folletos y periódicos que nos ha sido muy difícil recoger y estudiar, cosa que no es de extrañar, teniendo en cuenta la absoluta carencia de relaciones literarias y científicas entre España y Rusia, y la necesidad que hay de buscar datos sobre este último país en Alemania, é Inglaterra principalmente, podemos formar una opinion en cierto modo exacta del estado en que se encuentran actualmente los trabajadores rusos. Sea, pues, por el sentido ecléctico en que se inspiró la reforma, con el fin de no disgustar á los propietarios; sea por la tardanza con que se ejecutan las sentencias del juez de paz en las cuestiones que entablan los señores y los campesinos sobre el valor de la tierra; sea porque la inmensa mayoría de éstos, al aparecer el decreto de emancipacion, se vieron de repente hombres libres, pero sin recursos de ninguna clase para vivir dentro de su nueva condicion social; sea que sobre los pobres emancipados solamente pesan casi todos los impuestos, mientras los nobles apenas pagan una exígua cantidad; sea porque, á pesar de que el cultivo de la tierra constituye para Rusia el principal elemento de su riqueza, ésta sigue explotándose como en los tiempos primitivos, sin que todavía lleguen allí los instrumentos creados últimamente por la actividad industrial de otras naciones más adelantadas; sea, en fin, por lo que quiera, lo cierto es que casi todos los 40 ó 50 millones de siervos emancipados atraviesan una crisis económica que puede producir consecuencias terribles.

Para evitarlas, pues sus primeras manifestaciones han dejado sentirse ya en el mismo gobierno, funciona una comision desde 1871. Han trascurrido cuatro años, y en vez de disminuir sigue en aumento el empobrecimiento del paisano ruso. Compréndese fácilmente que así suceda al saber que son muchas las anualidades que éste ha dejado de satisfacer, y que para cobrarse tales atrasos la *commune* respectiva, ha usado del derecho de venta de los inmuebles, ganados, casas ó chozas, y aún de la misma tierra que correspondiera al trabajador al decretarse la reforma. Nunca en esto pierde la administracion; porque en el caso, demasiado frecuente, de que la deuda importe mayor cantidad que lo realizado en la venta de lo embargado, la diferencia se cobra inmediatamente entre los demas paisanos de la misma *commune*; ley inhumana y procedimiento injusto, que hace responsables á unos de las faltas ó delitos de otros, que obliga á

los más afortunados, ó más trabajadores, ó más previsores, al pago de las deudas contraídas por los que no quieren trabajar asiduamente, ó no pudieron economizar lo suficiente hasta pagar todos los impuestos, ó no previeron por otros motivos el caso fatal de quedar en descubierto el pago al Estado de las cuotas señaladas de antemano por la propiedad del suelo.

Más que el gobierno han trabajado y siguen trabajando los mismos campesinos rusos por salir de la anarquía económica en que les ha colocado la reforma, ayudados en ciertos sitios por algunos propietarios nobles que no ignoraban los grandes progresos y las inmensas ventajas que en otros países de Europa se deben á las sociedades obreras. Y como quiera que las fundadas en Alemania por Schultze-Delitzsch son las que mejor responden á las necesidades de la pequeña propiedad, en ellas van buscando los rusos el medio mejor de aliviar su angustiosa situación. Empezó en 1864 este movimiento de asociación en el distrito de Kostroma, por la iniciativa del noble Louquinine, y desde esa fecha hasta el año 1874, pasan de 500, repartidas por distintos centros del imperio, sumando entre todas un capital de medio millón de rublos, y haciendo operaciones por una cantidad mayor de 3.000.000. Coadyuvan al buen éxito de estas sociedades de crédito popular, otras muchas cuyo principal objeto es recomendar la moderación en el uso del aguardiente, bebida favorita de los rusos y que ha sido causa del embrutecimiento general en distintas localidades. Aunque pocas, algunas con el carácter cooperativo de consumo se han fundado últimamente en Moscou, San Petersburgo, Novo-Torjok, Odessa, Eckaterinoslav, Crimea, etc.; todo lo cual indica un movimiento progresivo entre los obreros agrícolas de Rusia que no deja de tener suma importancia, habida razón del atraso intelectual de que han sido víctimas durante tres siglos de servidumbre.

Desde que la emancipación ha determinado en los obreros del campo la necesidad de proveerse con sus propios recursos y no con los de sus señores, se ha dejado sentir en aquellos el deseo de buscar en las grandes ciudades un trabajo más productivo, al ménos cuando así lo permiten las faenas agrícolas. Pero en la imposibilidad de viajar aislados y privados de toda protección, se han asociado en grupos de 20 ó 25 de un mismo oficio, formando así numerosas cuadrillas ó *arteles*, bajo la dirección absoluta de un jefe ó capataz, que es el encargado de alimentarles y pagarles sus jornales. El capataz tiene á su cargo el contrato de una ó varias obras, y regularmente lo hace á un precio alzado, corriendo de su cuenta el abono de salarios á los individuos de su cuadrilla. Cuando terminan los trabajos contratados, vuelven los *arteles* á sus países respectivos. Hay bastante semejanza entre la organización y costumbres de los *arteles* rusos y nuestras *cuadrillas* de segadores.

Otra asociación rusa, por cierto bien extraña, es objeto de seria atención entre los economistas de los demás países; nos referimos á las sociedades manufactureras que están fundadas en un régimen parecido al de la *corvea*, con la más perfecta armonía entre el capital y el trabajo. Consisten en la reunión de muchos fabricantes en pequeña escala para la explotación de su industria por cuenta y riesgo comunes. Trabaja cada uno para la fábrica de todos el tiempo marcado ya de antemano por los síndicos ó directores, cuyo reparto hacen éstos de una manera equitativa y proporcional, aunque en partes desiguales, según las condiciones de los individuos que constituyen la asociación. La venta de lo fabricado se distribuye luego con arreglo á la parte que en derecho corresponde al trabajo realizado por cada socio.

Al par de este progreso económico camina en Rusia el progreso político, uno y otro iniciados con valor y dirigidos con habilidad por Herten (muerto en 1870), Bakounine, Engelson, Wyruboff, Netschaieff y otros ilustres demócratas, republicanos y socialistas. Emigrados unos en Inglaterra, otros en Suiza, algunos en Francia, confiscados sus bienes, sin más fortuna que su talento, su patriotismo y su amor á la libertad, han contribuido todos juntos á propagar secretamente en el imperio moscovita, con libros, periódicos, folletos y cartas, la idea de una revolución europea por la inteligencia entre el Oriente y el Occidente; es decir, por la armonía que ellos creen encontrar entre el socialismo moderno de éste y el comunismo tradicional de aquél.

Como resultado natural de la propaganda democrática, los obreros rusos empezaron á formar centros de instrucción en algunos distritos para discutir acerca de su mala posición económica y política, y acordar sobre los medios de cambiarla favorablemente. En tanto el gobierno aumentaba su furor á medida que de París y Londres pasaban las fronteras del imperio ruso miles de ejemplares de *La Estrella polar*, *La campana*, *El manifiesto del partido comunista*, *La memoria de los hombres del 14 de Diciembre*, *La ciencia y la revolución*, *La proclama del ejército*, *La alianza revolucionaria universal*, *Las ediciones de la sociedad «Justicia del pueblo»*, y otras muchas hojas sueltas y ediciones numerosas de periódicos obreros y libros socialistas, salidos unos de la imprenta rusa libre que fundaron en Londres Alejandro Herten, Miguel Bakounine, Ogareff y los polacos Tchorzewski y Czerniecki, compuestos y tirados otros en París y Ginebra, y todos dirigidos á los dominios del czar para conmover al pueblo enseñándole sus derechos civiles, políticos y sociales, y para inspirar á la juventud estudiosa el desprecio y el odio hácia el mundo antiguo, la simpatía y el amor por las ideas nuevas de libertad, igualdad, justicia, la fe y la esperanza en el triunfo definitivo de la república democrática.

Esta misma actividad revolucionaria de los emigrados demócratas ha despertado en el emperador y sus agentes una crueldad salvaje contra los infelices obreros que, con gran entusiasmo, leen y comentan en secreto los impresos liberales que llegan á sus manos, á pesar de la feroz vigilancia de la policía en todas las fronteras. Ordénanse, pues, multitud de destierros para los lectores de estas reuniones; persecuciones inicuas á los estudiantes de las universidades; bárbaras prisiones á los detenidos como sospechosos de estar en relacion con los rusos y polacos proscriptos; es decir, que hoy en Rusia se verifican aún las mismas escenas funestas de la Edad Media, con el propósito criminal de sostener el despotismo sobre los mártires de la libertad. El odio y la venganza de la corte se extienden más allá del imperio, pues cuando en fuerza de actos heroicos y de sacrificios inmensos, los detenidos, los sospechosos, los presos y deportados logran escapar de manos de sus verdugos para buscar la seguridad de sus vidas en países extranjeros, los agentes y espías de la administración rusa reclaman la extradición como si se tratara de criminales por delitos ordinarios ó comunes, á cuyo objeto forman un expediente preñado de cargos absurdos y acusaciones falsas, que repugna tanto más, cuanto en él se emplea con gran cinismo un artificio legal que dé siempre por resultado la aprehension del que dicen delincuente, y que en rigor no es más que víctima de las grandes iniquidades políticas que en pleno siglo XIX, y en frente de la Europa liberal, comete con bárbara frecuencia el czar de todas las Rusias.

No existe en Rusia la pena de muerte; pero en cambio hay castigos que deben considerarse más terribles para los reos ó criminales de delitos comunes y políticos. Uno de ellos es el knout, y merece que demos sobre él algunas explicaciones.

Consiste tal instrumento en una fuerte correa de cuero muy duro, larga de 75 centímetros próximamente, sujeta á un mango de la misma extension y con bastante resistencia.

Manéjalo el verdugo con una fuerza que horroriza y una destreza que repugna. Cuando el sentenciado sale de la cárcel para el lugar del suplicio, ya está el verdugo paseando sobre el tablado, con el knout en la mano, esperando impasible el momento de cumplir la bárbara sentencia de la justicia rusa.

Los lúgubres murmullos de la estúpida multitud que en todas partes corre presurosa á ver la ejecución de un reo, anuncian la subida de éste al patíbulo, donde el verdugo y sus ayudantes le cogen y atan al poste, presentándole á la curiosidad pública durante la lectura de la sentencia. Pasada media hora en esta horrible inquietud, el reo siente aproximarse de nuevo al verdugo y sus ayudantes, que lo desatan, lo desnudan de los hombros á la cintura, lo acuestan boca abajo sobre un banco largo y de poca altura, lo arrancan y

destrozan lo restante de ropa que cubre sus carnes, y por último preparativo, siente que le atan sólidamente los brazos y las piernas á los extremos correspondientes del banco.

La criminal complacencia del verdugo en sostener esa mortal angustia, le permite pasearse aún algunos minutos alrededor del banco, haciendo oír los chasquidos de su látigo, que deben resonar de un modo atroz en el corazón del sentenciado.

Al fin levanta el brazo y da el primer golpe. El paciente da un grito, su cuerpo se agita convulsivamente, levanta la cabeza y enseña en su cara la desesperación del dolor. El verdugo vuelve á dar su paseo sobre el tablado, aproximase de nuevo al reo y deja caer el knout segunda vez. El reo rompe en feroces alaridos, retuerce su cuerpo, se inflaman sus ojos, tiemblan sus labios, y, á pesar de las ligaduras, sus brazos y piernas empiezan á chocar sobre el asiento del banco. Repite el verdugo su marcha, y repite por tercera vez el fatal golpe. El reo se hace ya una pelota, se dobla y extiende sobre el banco, encoge y salta su cuerpo involuntariamente, no grita ni se queja, ronca y gruñe sordamente, indicando así que ha llegado al supremo grado del dolor. Al cuarto latigazo está inerte. Los restantes ¡¡HASTA CIENTO MUCHAS VECES!! no producen más que pérdidas de sangre, como si el reo tuviese abiertos ó rotos los vasos todos de su cuerpo, y separaciones de trozos de la piel magullada y gangrenada en fuerza de latigazos. Del cuarto ó quinto de éstos en adelante, recíbelos inmóvil é insensible el condenado.

¡Y hay quienes sobreviven á tan horrible y atroz tormento! Pues á estos desdichados ó afortunados, no sabemos cómo llamarles, el gobierno ruso los envía á la Siberia, para *favorecer* su convalecencia y *acelerar* su curación.

Hé aquí el premio que alcanzan en el territorio moscovita los amantes de la libertad; porque, á pesar de comunicarse á Europa casi oficialmente la supresion de esa pena, no hace muchos años que los periódicos ingleses han mencionado con horror detalles de nuevas sentencias y nuevas ejecuciones.

La Rusia oficial sacrifica hoy todo al panslavismo. Después de la emancipación de los siervos, Alejandro II se halla efectivamente dominado por la idea de favorecer la emancipación de los pueblos slavs del yugo alemán y otomano, unas veces por medio de agitaciones é insurrecciones misteriosamente combinadas y desenvueltas; otras veces con reclamaciones diplomáticas hábilmente redactadas y razonadas. Desde 1867, en que se celebró el primer Congreso slavo en Moscov, se permiten por toda la Rusia discusiones encaminadas á propagar el programa de los propósitos y sentimientos del Emperador acerca de la independencia y unidad de la raza slava. ¡Indigna trama! Por-

que los slayos de Sérvia, del Montenegro, de Bosnia, Rumanía, Galitzia, Bohemia, Moravia, Silesia, Bulgaria, Herzegovina, Dalmacia, que unos son súbditos; otros dependientes, algunos protegidos del Austria, de la Rusia ó de Turquía, poco ó nada ganarían con la conversion en vasallos del Czar, viniendo á quedar en este caso bajo la triste y humillante condicion de los slayos de la Grande y Pequeña Rusia, y lo que es peor, de los slayos de Polonia. El panslavismo, pues, representase hoy de igual modo que ayer y siempre, como la causa de una conmocion general de Europa, tan interesada en que la delicada cuestion de Oriente no se resuelva en un sentido favorable á las ideas ambiciosas de Alejandro ni en armonía con los planes de conquista y dominacion que Rusia se tiene trazados hace mucho tiempo.

Quizás no esté muy lejano el dia en que el conflicto estalle. ¡Ah, si para entónces la raza slava se hallase dispuesta á su independenciam de los cuatro emperadores que hoy la tiranizan, y educada para la federacion republicana de todos sus pueblos! (1).

JOAQUIN MARTIN DE OLÍAS.

(1) Concluida la impresion de este capítulo, y como en confirmacion de tales palabras escritas hace ya algunos meses, el telégrafo nos anuncia la insurreccion armada de la Herzegovina, con ramificaciones por la Sérvia, la Bosnia y el Montenegro. Turquía ha puesto sus ejércitos en pié de guerra, y á pesar de las atrocidades que sus delegados cometen en los pueblos sublevados, mantiénesen éstos decididos á resistir, confiados en la santidad de su causa y en el apoyo de las naciones simpatizadoras por la emancipacion cristiana del yugo otomano.

Posteriormente, los partes y las correspondencias oficiales aseguran la impotencia de la diplomacia para aplazar la cuestion de Oriente, que, como sabemos, es el asunto principal de la paz ó la guerra europea. Rusia, que al principio apareció como indiferente á la sublevacion de los Slayos turcos, ya se manifiesta interesada positivamente en que tome aquella formal incremento, actitud que ha sorprendido á las grandes potencias, especialmente al Austria, más que otra alguna, comprometida en el desarrollo de tan graves sucesos.

Los insurrectos, por su parte, no ceden ante los ofrecimientos y las promesas del gobierno turco, ménos ante los refuerzos considerables que el sultan envía para sofocar y castigar cruelmente la insurreccion. Los encuentros son cada vez más frecuentes, y algunos de ellos bien merecen el nombre de batallas, en las cuales no corresponde, por cierto, el triunfo al ejército turco, en muchas ocasiones sorprendido y batido por fuertes partidas de herzegowinos, bosnios, sérvios y montenegrinos, dispuestos todos á no cejar en su patriótica empresa, mientras Europa no haga justicia á su demanda de independenciam, ó cuando ménos, no imposibilite al gobierno del sultan para seguir tan desatentada y cruel conducta.

¿Será, pues, la insurreccion de la Herzegovina la señal de la caída de ese viejo y corrompido imperio turco? ¿Será la causa ocasional del engrandecimiento material de Rusia sobre Europa y Asia, y con esto el fundamento de su mayor y más fuerte poder en el mundo? ¿Será el principio de un movimiento de la raza slava hácia su unidad é independenciam?... Los hechos nos lo dirán muy pronto; porque aun llegado el caso de que la sublevacion hoy imponente, mañana desapareciera por la fuerza de las armas ó la habilidad de la diplomacia, volverá á manifestarse de nuevo en ocasion más propicia y con elementos más poderosos, hasta conseguir aquellos pueblos oprimidos el ideal de su emancipacion. Este es su destino histórico por el cual están vivamente interesados hombres y pueblos de razas distintas, de costumbres opuestas, de ideas diferentes, de lenguas extrañas: unos que miran siempre al pasado, viven dentro de la más perfecta ignorancia, y se mueven bajo una obediencia pasiva y servil; otros que siempre miran adelante, viven con el progreso y la civilizacion moderna, y se mueven sobre principios é ideas de libertad é igualdad.

LOS MUSEOS DE ESPAÑA.

VI.

MUSEO DE BARCELONA.

Al tratar del Museo de Valencia, tuve ocasion de hablar algo de los pintores de aquella provincia y analizar las cualidades más importantes de sus obras; lo mismo procuraré hacer ahora con los pintores catalanes, aunque ha de serme mucho más difícil, porque la mayor parte son de poca importancia y el número de cuadros del Museo muy escaso, pues no llega más que á trescientos sesenta.

Está situado el Museo en algunas habitaciones del piso segundo de la Casa-Lonja.

Los veinte primeros cuadros que señala el catálogo representan asuntos de la *Vida de San Francisco de Asís*, pintados por Antonio Viladomat, nacido en Barcelona en 1678 y fallecido en 1775, el cual, segun sus biógrafos, no salió nunca de Cataluña. Su estilo se asemeja mucho al de los valencianos Ribalta y Espinosa, cuyas obras debió ver y estudiar. Tienen sus cuadros grandiosidad en el dibujo, buen claro-oscuro y brío de pincel; pero su colorido es pardo y falto de transparencia. Viladomat es un pintor apreciable y positivamente el mejor de los escasísimos pintores catalanes.

Entre los cuadros de la Vida de San Francisco se distinguen: el que lleva el núm. 14, *Cena de San Francisco con Santa Clara, frailes y monjas*; el número 16, *San Francisco atormentado por los demonios*, y el núm. 17, *Tentacion de San Francisco*. Es tradicion en Barcelona que recibió Viladomat, por precio de esta coleccion de cuadros, hospedaje y comida en el convento de la orden, y el pequeño interes de 160 reales por cada uno.

Además de las citadas, cuenta este Museo otras tres obras de Viladomat: *La Aparicion de Jesucristo á San Ignacio* (21); *La venida del Espíritu Santo* (22), y *San Felipe Neri* (77).

El catálogo atribuye á Guido Reni los cuadros núm. 27, *David con la cabeza de Goliath*, y *Herodias con la cabeza de San Juan*; pero ni uno ni otro son más que medianas copias en bastante mal estado.

Lleva los números 29, 30, 31, 43, 44, 45, 46, 47 y 48, la magnífica coleccion de frescos que Anibal Carracci, y por sus cartones Dominiquino y Albano, pintaron en Roma para la iglesia de Santiago de los españoles; frescos que trasladados á lienzo se trajeron á España, y de los que una parte quedó en este Museo, y los restantes figuran en el Museo Nacional de Madrid (1). Los que quedaron en Barcelona son los más importantes, por su mérito y tamaño. Dan todos ellos una alta idea del talento de Gar-

(1) La historia de estos cuadros se publicó en la revista *El Arte en España*, tomo III, pág. 167.

racci, que, aunque nació cuando la pintura empezaba á decaer en Italia, supo conservarla él á la altura de los buenos tiempos; el cuadro que representa á *San Diego de Alcalá curando á un ciego* (47) parece pensado por Rafael.

La *Venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles* (33) es un cuadro muy estimable de Vicente Carducho.

Los cuadros que figuran con los números 34 y 35, atribuidos á Rembrandt por el catálogo, y designados respectivamente por *Un Sultan* y *Una Sultana*, son sencillamente dos malas copias; y en cuanto á lo del *Sultan*, no sé qué razón habrá tenido el autor de la clasificación para titularle de este modo; pues no es más que un retrato de cualquier modelo vestido á la oriental, con uno de esos trajes de capricho con que Rembrandt acostumbraba pintar á los judíos usureros, ó á sus personajes bíblicos. La *Sultana* está, sin duda, disfrazada; pues el traje no tiene nada que pueda hacer presumir que pertenezca á serrallo alguno. Lo que el cuadro representa es una vieja devota, con manto y toca á la holandesa, con el rosario én la mano, y con un traje que aún hoy día no es raro encontrar entre las ancianas del pueblo de Bélgica y Holanda.

Si Rembrandt no fuera un autor de tanta importancia, estos cuadros no merecerían la pena de haberse ocupado de ellos; pero como son rarísimas sus obras en España, y ni aún en el Museo de Madrid hay más que una, por más que los cuadros de Barcelona serían siempre de poca monta, tomarían gran importancia á ser cierta la poco meditada clasificación hecha en el catálogo.

El P. Fray Joaquin Juncosa es un poco anterior á Viladomat y puede, como él, figurar entre los buenos pintores catalanes, según lo demuestra, su propio retrato en traje de cartujo (41), y *El Salvador* (51).

Un joven leyendo titula el Catálogo al cuadro número 38, y como no le atribuye autor, será bueno decir que está pintado por Felipe Champagne, pintor flamenco, establecido en Francia en el reinado de Luis XIII.

Desde el cuadro anterior hasta el que lleva el número 85, que representa á *Vénus y Adonis*, original de Albano, no se encuentra nada que merezca la menor atención; este lienzo es de lo mejor que en España se conserva del discípulo de Anibal Carracci. Algunos grupos de niños, que amenizan la composición, tienen toda la gracia de Correggio, y es positivamente el mejor cuadro que tiene este Museo, después de los frescos de que hablé al empezar.

El núm. 95, *Mujer dando el pecho á un niño*, es una obra insignificante de Horacio Gentileschi, pero que en este Museo hace su papel. Estos son todos los cuadros antiguos dignos de llamar la atención;

el resto lo componen multitud de obras sin importancia alguna, y medianas copias de Rafael y otros autores italianos, pintadas por pensionados de la Diputación provincial, como Batlle, Dalmases, Fontanals, Juvany, Montaña, Planella, etc.; todos nombres desconocidos y de quienes no se vuelve á saber, después de terminada la pensión y vueltos á su patria. Sólo de D. Salvador Mayol y de D. Francisco Lacoma hay en el Museo alguna medianísima composición, ó algún que otro retrato; uno y otro trataron de imitar á Goya, señaladamente Mayol, de quien puede verse una tabla pintada para muestra, que se ve en la librería de Ginesta en la calle del Rey D. Jaime I.

José Flaúge es otro pintor catalán de principios del siglo presente, que no deja de ser apreciable, más que por las obras que tiene en el Museo, por la cúpula de la capilla del hospital militar, pues aunque es pesada y parda de color, revela genio y condiciones de artista.

Contiene además el Museo de Barcelona una sala compuesta de obras de artistas modernos, pertenecientes muchas de ellas á las adquisiciones hechas por el Gobierno en las Exposiciones de Bellas Artes. Muchos de los cuadros de esta sala son notables, y señaladamente uno, que representa al *Buen samaritano*, original de D. Peregrin Clavé, y un paisaje de don Martín Rico.

En resumen, exceptuando los magníficos cuadros de Carracci, el de Albano, los de Viladomat y Juncosa, y los contemporáneos, todos los demás son de escasa importancia para un Museo.

En cuanto al catálogo, está hecho con la ligereza y poco esmero con que suelen hacerlos las comisiones á quienes se dan estos encargos, compuestas, en su mayor parte, de personas poco competentes. Cuando publiqué estas notas en la revista *El Arte en España*, uno de los señores de la comisión, á quien no tenía ánimo de aludir, ni podía hacerlo porque formase parte de *la comisión nombrada al efecto*, se dió por ofendido, y trató de explicar las clasificaciones poco acertadas que se critican en este artículo, diciendo: que habiéndose atendido á inventarios anteriores, fué menester respetar las clasificaciones que en ellos se hacían, pues de otro modo podría el público creer que se habían cambiado los cuadros; excusa peregrina por cierto, pues si hubiera habido intención de hacer las cosas como se debe, bastaba haber puesto en notas, cuál era la clasificación antigua y las razones que hubiera para haberla corregido. De todos modos debía haberse puesto la procedencia de los cuadros, más exactitud y prolijidad en las descripciones, y varios otros datos de curiosidad, indispensables en todo catálogo.

No es Cataluña el país que tiene en España más gloriosos recuerdos históricos relativos á la pintura,

y los *Datos para la historia de la Pintura en Barcelona*, con que el catálogo empieza, dan poca luz y no tienen importancia alguna.

De las obras que quedan, sólo puede deducirse que hubo en Cataluña algunos pintores de tablas que, como en Castilla y otras provincias, se asemejaban por completo á los iluminadores de los libros de coro. Estos artistas, si es que tales puede llamárseles, se ocuparon en hacer imágenes de devoción, durante los siglos XIV, XV y XVI; andando el tiempo, fueron cambiando de estilo y aproximándose más al arte; pero sus obras no pueden tener hoy otro interés que el arqueológico, siendo perfectamente ocioso tratar de sacar del olvido los nombres de aquellos pobres *imagineros*. Si alguno de ellos presenta cualidades recomendables en sus obras, como sucede en uno ó dos altares del claustro de la catedral, están aún demasiado lejos de lo que se pintaba en Italia en la misma época, para querer ensalzarlos demasiado en gracia de su antigüedad.

En el siglo XVII y principios del XVIII, fray Joaquín Juncosa y Francisco Viladomat son los únicos pintores que merecen citarse, y desde 1775, fecha de la muerte del segundo y de la creación de la escuela de dibujo por la Junta de Comercio, hasta hace pocos años, sólo aparecen una serie de pensionados, convertidos en Roma en medianos copistas de Rafael, que desaparecen sin dejar rastro de sus obras.

Hoy día, por el contrario, una buena parte de los pintores y escultores que con más honra figuran en las Exposiciones de Madrid, son oriundos de Cataluña, discípulos de las escuelas de Roma y París.

Todo cuanto puede decirse de la historia de la pintura en Barcelona, creo está contenido en las cortas líneas que preceden, pudiendo sólo aumentarse con elucubraciones de erudito, pero no con cosa de fundamento. En Cataluña no ha habido pintura; no hay, pues, historia posible de ella.

En casi todas las iglesias se nota falta de cuadros, que se hallan sustituidos por malos santos de talla, y hoy día existen en Barcelona aún, muchas tiendas de imágenes vestidas y para vestir, que son las que satisfacen las necesidades del culto público y particular; pero ni esto ni la multitud de escultores en barro y mármol que se ocupan en adornar los jardines y casas particulares, han producido tampoco nada notable, pues siempre han sido más industriales que artistas.

La carencia de artes en Cataluña no consiste en falta de disposición en los naturales, sino en poca afición en el pueblo, y por eso vemos modernamente que los muchos que se dedican con gran aprovechamiento á la pintura y escultura, tienen que establecerse en Madrid ó en el extranjero, si no

dependen de alguna plaza de profesor en la escuela. Otro fenómeno aún más extraño es que, teniendo el pueblo catalán una verdadera pasión por la música, son muy contados los compositores que cuenta entre sus hijos.

Es verdaderamente triste que la segunda capital de España, una ciudad tan adelantada como Barcelona, no posea un Museo digno de ella, aunque no fuese más que como los de Montpellier ó Toulouse, ciudades de Francia, ménos importantes; establecimiento que no sería un lujo, sino una verdadera necesidad en un país que se vanagloria de ser el primer centro y el más importante de nuestra industria.

Barcelona, Setiembre 1867.

VI.

MUSEO DE ZARAGOZA.

Este Museo no tiene importancia alguna, pues entre los ciento y tantos ó doscientos cuadros que encierra, escasamente hay una docena que merezcan fijar la atención del curioso.

Componen esta docena: una tabla, original de Morales, que representá á *Jesus con la cruz, acompañado de la Virgen y San Juan* (núm. 2); cinco cuadros de gran tamaño, pintados por Verdusan, imitador de Murillo, que representan pasajes de la vida de San Bernardo; otros varios de Manuel Martínez Bayen, representando la vida de San Bruno; tres cuadros de Francisco Moreno, cuyos asuntos son: *San Juan, San Francisco y San Bruno*, y una tabla grande con *La adoración de los Reyes*, que parece de Federico Zuccaro, ó de su escuela. Hay en este Museo algun cuadro de Jusepe Martínez, pintor de cámara del rey Felipe IV, artista de escaso mérito, más recomendable por sus escritos que por sus pinturas.

Contiene también cuatro ó cinco relieves tallados en madera, y algunos fragmentos de capiteles y adornos árabes, pertenecientes al castillo de la Aljafería.

El catálogo, ni es ni podía ser bueno, ni hace falta, ni sería fácil hacerle, pues no hay modo de clasificar obras tan medianas é insignificantes.

No es Zaragoza punto donde el aficionado puede gozar en ver buenas pinturas. Los frescos que pintaron en el Pilar, Gonzalez Velazquez, Bayen y Goya; algun buen retrato de éste último pintor en la Academia; una *Anunciación*, de Antolínez; un *Jesus entre dos sayones*, de Morales, en la sacristía de la misma iglesia, y alguna que otra obra en San Pablo, es todo lo que puede llamar la atención.

No se comprende que una colección de cuadros como ésta se organice, á no ser que la comisión encargada de recoger las obras de los extinguidos

conventos quisiese cubrir su responsabilidad poniendo al público los cuadros de que se había incautado, para no dar lugar á suposiciones ofensivas si se almacenaban simplemente ó se distribuían en otros templos para que pudieran servir para la devoción de los fieles. Una ventaja pudo tener, sin embargo, el formar el Museo, aunque fuese con tan pobres elementos, pues si en este país hubiera habido alguna afición al arte, tal vez al ver una cosa tan indigna y tan pobre, sirviera de aguijón para procurar mejorarle; mas no ha sido así, y en Zaragoza, como en otras capitales, ni se acuerdan de que tienen un Museo, ni creen que pueda servir para nada, y mucho ménos que deba gastarse un real en fomentarle. ¡Pero qué tiene esto de extraño, si, en medio de la tan decantada devoción á la Virgen del Pilar, ha tenido el pueblo aragonés que vender las halajas de la imagen para concluir la obra de su santuario!

Zaragoza, Octubre, 1870.

CEFERINO ARAUJO SANCHEZ.

LAS SOCIEDADES COMUNISTAS
EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

III. *

La comunidad que más se parece á las celibatarias por el ascetismo, aunque no prohíbe el matrimonio, es la de los *inspiracionistas* de Amana, que existen en Alemania desde principios del pasado siglo: son pietistas y suponen que su jefe religioso, en la actualidad una mujer, les habla bajo la inspiración directa de Dios. En 1749, 1772 y 1776 se verificaron entre ellos manifestaciones muy especiales: en 1816, un sastre de Strasburgo se convirtió en lo que ellos llaman un instrumento (*werkzeug*), participando del mismo privilegio Felipe Mörchel, tejedor, Christian Metz, carpintero, y Bárbara Heynemann, pobre sirvienta alsaciana. Metz, que fué hasta su muerte, ocurrida en 1867, jefe espiritual de la sociedad, ha escrito todo lo que ocurrió desde el día en que fué instrumento hasta que la congregación se trasladó á Iowa, y la historia es muy poco edificante, porque parece que Bárbara fué objeto frecuentemente de acerbas censuras y hasta fué excluida, lo cual no la impidió ser más adelante coadjutora de Metz y quedar, después de la muerte de éste, como oráculo de Amana. Habiendo recibido los *inspiracionistas* la orden celestial de trasladarse á América, fijáronse primeramente en las inmediaciones de Buffalo (1842), donde les costó mucho trabajo defenderse de los indios: su colonia, llamada Eben-Ezer, llegó á la

larga á ser muy floreciente; vendieron aquel desierto, que habían transformado en jardín, á otros emigrantes de su país, y tomaron el camino de Iowa (1855). En la actualidad cuentan 1.450 miembros y habitan siete aldeas, en las que han dado prodigiosos resultados la agricultura, la tenería, corte de maderas y fábricas de diferentes clases. Los primeros inspiracionistas eran ricos, porque muchos miembros habían llevado á la vez cantidades considerables al tesoro común. En Alemania no eran comunistas; pero pronto echaron de ver la necesidad en que estaban de asegurar á todos los hermanos un bienestar relativo, y la proclamaron como una revelación. Milla y media próximamente separa entre ellas á las siete aldeas de Amana; cada una fabrica, en cuanto es posible, lo necesario á sus habitantes y á los de las granjas inmediatas. Como los kuáqueros, los inspiracionistas odian los campanarios; la iglesia y la escuela solamente se diferencian de las demás casas, todas muy limpias y bien construidas, por sus mayores dimensiones. También son más grandes que las demás, las casas que sirven de comedores. Cada familia tiene casa separada; pero un toque de campana reúne hombres, mujeres y niños en un comedor común, aunque con mesas distintas, método empleado para impedir conversaciones ociosas y modales libres. Las jóvenes desempeñan la cocina bajo la vigilancia de las matronas; llevan la comida á los enfermos y á las personas retenidas en su casa por el cuidado de los niños. La comida es abundante, y están permitidos el tabaco, el vino y la cerveza. Los niños de uno y otro sexo acuden desde la edad de seis á trece años á la misma escuela, en la que reciben una instrucción muy elemental, cuidando especialmente de la enseñanza de la Biblia, el Catecismo y la música. Todas las noches distribuyen el trabajo para el día siguiente, sobre poco más ó ménos lo mismo que los tembladores. Los hombres llevan blusas cerradas hasta la barba, y las mujeres vestidos de colores oscuros, cortados á la manera de las campesinas alemanas; recógense el cabello por medio de un capillo negro que solamente les cubre el moño, y disimulan el talle con un pañuelo, estándoles prohibido todo adorno: exceptuando la profetisa Bárbara, no gozan de mucha consideración, y las miran como peligrosas á la paz del alma. Existe un principio que aconseja evitar toda conversación con ellas, considerándolas como imán funesto, como fuego mágico. Los niños y niñas no se reúnen jamás en ningún juego, por inocente que sea; pero esto no impide que el amor se deslice en la colonia de Amana como en todas partes. La mayor parte de los jóvenes esperan impacientemente la edad de veinticuatro años, ántes de la cual no se les permite casar. Celébranse las bodas con toda la

* Véase el número anterior, pág. 458.

austeridad posible, y los recién casados, por el sólo hecho de la union, descienden á la última de las tres clases espirituales en que está dividida la sociedad; pero por su fervor pueden elevarse á la primera.

Trece administradores, elegidos anualmente por la parte masculina de la poblacion, ejercen el gobierno civil de Amana, y los administradores eligen á su vez un presidente: esta administracion se ocupa de la hacienda y de los negocios temporales en general, pero no obra sino por consentimiento unánime de sus miembros, que no ejercen individualmente ninguna autoridad especial. Los ancianos, designados por inspiracion divina, presiden las asambleas religiosas; no siendo precisamente los más viejos, sino los más virtuosos. El que por toda la vida y completamente se abandona á Dios, recibe en cambio el Espíritu-Santo; tal es la profunda fé de los sectarios de Amana, que se reclutan principalmente entre los luteranos, aunque tambien cuentan católicos y muchos judíos: creen en la Trinidad, en la justificacion por medio de la fé, en la resurreccion de los muertos y en el juicio final, pero no en la eternidad de las penas; se dispensan del bautismo y celebran solamente la cena en intervalos irregulares, segun se los manda la inspiracion.

Aquellos que reciben la inspiracion se ven sacudidos interiormente mucho tiempo ántes de hablar; no siempre se dirigen á la sociedad en general, y frecuentemente hablan á tal ó cual persona para acusarla ó exhortarla. Anualmente se imprimen las advertencias, lecciones y profecías de los *instrumentos*, y componen con la Biblia una coleccion numerosa de himnos y dos catecismos, uno para los niños, y otro para los adultos: ésta es toda la biblioteca de Amana.

Los miércoles, sábados y domingos se celebra por la mañana una asamblea religiosa, y otra reunion en los demás dias de la semana: además de la iglesia, existen casas para oracion. Las ceremonias del culto son muy sencillas, celebrándose con gran recogimiento y precision casi militar. Cada cual riega por turno. Las grandes fiestas son Natividad, Pascuas y Semana Santa; los ancianos practican, al ménos una vez al año, un informe general y minuciosísimo para averiguar el estado moral de la sociedad. Examínase á fondo cada miembro; si ha pecado, se le exhorta á arrepentirse, y si récae en la misma falta, se le expulsa; de modo que puede decirse que en Amana no existe ningun vicio.

Habiendo preguntado M. Nordhoff cuál era el castigo que se aplicaba á los borrachos, le contestaron que nadie había tenido que pensar en ello, porque no se conocía la embriaguez.

Ya hemos dicho que comen en comun. Cada miembro recibe para vestirse una cantidad propor-

cionada á su traje y empleo. Los más economicos ahorran algo de ella, como se vió durante la guerra separatista, cuando la sociedad contribuyó generosamente á todas las cuestaciones en favor de los heridos. Compráronse reemplazos militares en aquella época; pero lo deploran, porque no deben contribuir á nada sanguinario, ni mezclarse en los asuntos públicos. Sin cesar reciben de Alemania considerable número de adeptos; tienen una caja para ayudar al trasporte de emigrados; pero, deseando ser considerados como una comunidad religiosa más bien que industrial, no reciben nuevos miembros sino despues de detenido exámen y de probarlos durante dos años, á ménos que intervenga la inspiracion.

En suma, los *inspiracionistas* son hombres honrados, excelentes cultivadores, nacidos todos ellos en las clases inferiores de la sociedad, de mediana inteligencia, prudentes, rígidos y satisfechos con poco, si poco puede considerarse la igualdad absoluta, la seguridad del dia siguiente y la carencia de amo. Debe creerse que los alemanes aprecian estos bienes más que cualquier otro pueblo, porque el comunismo prospera entre sus manos de un modo particular. Los encontramos en Zoar, en el condado de Tuscarawas y en Ohio, con el nombre de *separatistas*. Construyeron su primera cabaña en 1817, bajo las órdenes de Joseph Baümeler, á quien eligieron jefe despues de doce años de persecuciones en Wurtemberg, donde se negaban á servir como soldados y á enviar sus hijos á las escuelas vigiladas por el clero.

Era tal su pobreza al llegar, que tuvieron que servir como criados en las granjas inmediatas; pero sus débiles esfuerzos reunidos se convirtieron muy pronto en fuerza.—Nunca hubiésemos podido pagar nuestro terreno si no hubiéramos formado comunidad, dijo un anciano á M. Nordhoff.—Enemigos del matrimonio al principio, los separatistas lo toleraron, sin aprobarlo, desde 1828 ó 1830. En la actualidad ocupan más 7.000 acres de fértil terreno, además de las tierras que tienen en Iowa: poseen muchas industrias y más de un millon de dollars, aunque solamente son trescientos miembros místicos, inofensivos y fervorosos, enemigos de todas las ceremonias, que consideran idolátricas cuando no se dirigen á Dios. No se descubren la cabeza; tutean á todo el mundo; sólo admiten el nombre que no se puede llamar de bautismo, puesto que no usan los sacramentos; no admiten ninguna constitucion eclesiástica; se casan sin intervencion de sacerdote y siempre con persona de la sociedad, bajo pena de expulsion; no tienen predicadores, y todos los domingos se reunen tres veces para cantar y leer, no orando jamás en público ni en alta voz. Hace más de treinta años que les dirige, en la parte temporal su

administrador principal Jacob Ackermann, y es maravilloso ver qué resultados han conseguido gentes pobres y vulgares, disponiendo de medios tan débiles. Zoar no se distingue por la minuciosa limpieza de las aldeas, como las de los *tembladores*, notándose allí la absoluta ausencia de ideal elevado y viéndose solamente prosperidad material en relación con los gustos humildes y restringidos de las gentes que las habitan.

Tal vez el éxito de los alemanes en sus empresas comunistas depende de lo limitado de sus aspiraciones, de su ignorancia de todo lo que es elegante y refinado, de lo grosero de sus apetitos, fácilmente satisfechos, y de lo sencillo de sus necesidades. Exceptuando Economía, no existe ninguna comunidad alemana que tenga la menor aspiración á la belleza relativa que resulta del orden y de la simetría; pero debe concederse á los *Dutch*, como se les llama en el país, atento cuidado á subordinar la voluntad individual al bien general. Las comunidades gemelas de Aurora y de Bethel, una en el Oregon y otra en el Missouri, han demostrado perfectamente esta cualidad. No se comprende qué lazo puede mantener unidos hace más de treinta años á comunistas separados por grandes distancias, sin regla especial, y cuyo único principio es que todo gobierno debe ser paternal como el de Dios, cada sociedad formada á imágen de la familia, con sus intereses y bienes comunes. Por lo demás, viven exactamente como sus vecinos del mundo, aprecian el matrimonio, consideran el domingo como día de descanso, y no tienen horas de trabajo precisas y obligatorias. Una de las bases de su política es que ningún hombre debe dedicarse exclusivamente á un oficio sólo, y consideran la economía como la virtud principal. Aunque protestantes, solamente asisten dos veces al mes al servicio religioso, que celebran según el rito luterano. Hasta 1872 tenían todas las propiedades á nombre del fundador, el doctor Keil, y éste, cuando fué viejo, las repartió entre las familias, entregando á cada una un título; después de este reparto no trabajan con menor celo en favor de la prosperidad común. Si alguna familia se reserva un poco de miel ó de otro producto cualquiera y lo vende por su propia cuenta, generalmente es para comprar tabaco ú otro regalo, tolerándose esta irregularidad, de la que ninguno abusa. En una palabra, nada está absolutamente prohibido, lo cual no impide que las costumbres sean austeras.

Desde la fundación de la colonia (1844) no ha salido de su seno ni un criminal ni un mendigo, no pudiéndose citar ningún proceso judicial. La vida intelectual es absolutamente nula, á pesar de que existe una escuela: los cultivadores de las inmediaciones admiran á Bethel y Aurora como modelos de prosperidad, como paraísos en su género. Cada ciu-

dadano es libre para recoger su dinero y marcharse, y, sin embargo, son raras las deserciones, contribuyendo sin duda á retenerlos la extraordinaria influencia que sobre ellos ejerce el doctor Keil, que es un prusiano cuyas estrechas ideas se apoyan en una voluntad de hierro. Después de ocuparse de comercio, de medicina y de magnetismo, se le ocurrió ser reformador; comenzó por roturar el territorio que después fué Bethel, y en 1833 emigró hacia el Oregon con parte de sus adeptos, dejando con los demás un presidente y predicador de su elección, M. Giese. En Aurora es jefe espiritual y temporal, autócrata en toda la extensión de la palabra, nombrando él mismo á los cuatro ancianos que le sirven de consejeros. Su única enseñanza tiende á poner la vida humana en armonía con las leyes naturales, á dejarlo todo en manos del Padre celestial y á soportar las pruebas de este mundo sin ruido, sin inquietud ni inútiles sentimientos. A este precio, dice, es uno hombre.

IV.

Las condiciones indispensables de éxito para toda sociedad es tener un jefe venerado y una creencia religiosa, por sencilla que esta sea. El comunismo democrático racional, que pretende prescindir de fe y de obediencia, no ha prosperado en América, á pesar de que desde 1848 los discípulos de M. Cabet han renovado en parte las experiencias de Roberto Owen. El primer mal paso de M. Cabet fué fundar su sociedad sobre el crédito, olvidando que las deudas son condición segura de ruina. M. Cabet, abogado francés, hombre político, miembro del Cuerpo legislativo, escritor y periodista, es ménos conocido por su *Historia de la Revolución* que por sus numerosos folletos en el estilo de Fourier, y la descripción quinérica de una tierra prometida que después trató de fundar en el estado de Texas. En vez de las delicias anunciadas, sus primeros secueces solamente encontraron la fiebre amarilla en las riberas del Rio Rojo (1848). En 1850 Cabet trasportó su falansterio á Nauvoo, que acababan de abandonar los mormones. Nauvoo no debía ser más que punto de reunión, desde donde se repartieron los icarianos por los desiertos de Iowa, donde hasta hoy cultivan 1.936 acres de tierra cerca de la estación de Corning, en la línea férrea del Missouri. Si su jefe hubiese tenido el temple de Rapp ó solamente el de Keil, probablemente hubiese triunfado en su empresa, porque tenía el principal elemento de éxito, considerable número de adeptos. Los engañados por las repetidas declamaciones sobre la explotación del pobre por el rico formaron en un instante 1.500, y con 1.500 hombres laboriosos y dispuestos hubiese podido M. Cabet realizar grandes cosas, empezando por lo esencial, esto es, por la

direccion prudente y continuada del trabajo; pero, en vez de asegurar el pan á sus discípulos, perdió el tiempo en escribir estrepitosos reclamos y soñar imposibles; enseñanza superior, teatros, bienestar y placeres de toda clase. Por amarga irrisión, la Icaria es morada de miseria, si bien valerosamente soportada. Algunos utopistas obstinados, en número de 65, la mayor parte franceses, se consuelan diciendo: «Somos libres, no servimos á nadie, hacemos lo que nos agrada.» Las únicas leyes son: matrimonio obligatorio, abolición de servidumbre, reparto de bienes como entre hermanos, y gobierno de mayorías; la religion no entra para nada, y el domingo solamente es día de descanso y diversion. Cada año nombran un presidente; pero este presidente, que no tiene otra misión que la de obedecer á la sociedad, no podría vender un haz de trigo sin permiso de ésta. Las mujeres tienen derecho para intervenir en los debates, pero no el de votar; las familias son poco numerosas. El resultado de este orden de cosas es visible: caminos mal conservados; sórdidas cabañas, entre las cuales empiezan á alzarse algunas casas pobres; zuecos, y malas comidas en la sala comun. Quizá han pasado ya los días peores para los icarios, y algunos entusiastas les predicán próspero porvenir; pero no por esto deja de ser su colonia, hasta ahora, la última de las sociedades comunistas.

Deudas, espíritu de especulación y carencia de una autoridad respetada, han producido también en el Illinois la caída de la comunidad sueca de Bishop Hill, que, por otra parte, descansaba en principios religiosos muy firmes. De 1846 á 1862 prosperaron sus miembros, triunfando de la fiebre de las praderas, reemplazando poco á poco las tiendas y las cabañas con casas bien construidas, roturando, construyendo puentes y criando el mejor ganado del Estado. En poco tiempo se elevaron al número de 1.000. Hacia 1859 la parte joven de la colonia perdió de vista el fin religioso de la misma, y pidió más distracciones, disciplina ménos severa; y como existían deudas, sobrevino completa desorganización. Las únicas sociedades comunistas verdaderamente fuertes son aquellas que, evitando el crédito, viven, bajo el punto de vista financiero, como si hubiesen de disolverse de un día á otro. Comercialmente, tal vez no ha triunfado ninguna como la de los *perfeccionistas*.

Esta sociedad, llamada del *Amor libre*, es muy conocida en Europa, gracias al cuidado especial que tiene de hacer públicos por medio de la prensa sus actos y tendencias, y gracias principalmente quizá á ciertas particularidades escandalosas que despiertan la curiosidad, recordando las costumbres de los mormones y la Ciudad del Sol de Campanella. En el reparto por igual de los bienes de este mun-

do, los perfeccionistas no se han reservado ni siquiera la familia: mujeres y niños son comunes, con restricciones, sin embargo, que impiden que esta regla sea tan favorable al sensualismo como podría suponerse á primera vista. El matrimonio complejo, en el que se mezclan con una audacia sin precedente la poligamia y la poliandria, autoriza á todo hombre y toda mujer pertenecientes á la Sociedad á cohabitar libremente, una vez obtenido el recíproco consentimiento, no por conversacion particular, sino por intervencion de tercero. La union exclusiva de dos personas se consideraría idolatría y rota por medio de la *crítica*, que reemplaza entre los perfeccionistas á la confesion y la investigacion que juzgan necesarias todas las demas sectas para cerciorarse del estado espiritual de sus miembros. M. Nordhoff pudo asistir á una de estas escenas de *crítica*. Sentóse un joven en el banquillo, estando presente M. Noyes, jefe de la comunidad, y quince testigos depusieron contra él; unos le acusaron de indiferencia religiosa, otros de orgullo, de delicadeza para las comidas, de preferencias desacostumbradas, etc. El acusado, muy pálido y silencioso, escuchó cabizbajo durante media hora aquella requisitoria, que en seguida resumió M. Noyes, quien expuso su opinion respecto al joven, y sin atenuar ninguno de sus defectos celebró un triunfo que le habían visto obtener sobre si mismo, consintiendo que le reemplazase otro al lado de la mujer á quien, faltando á la regla, amaba exclusivamente, y estaba para dar á luz un hijo suyo. Este bosquejo de los deberes de un perfeccionista no necesita comentarios.

El origen de la sociedad es americano, si bien cuenta con algunos miembros ingleses. Su fundador, que la dirige aún, J. H. Noyes, pertenece á una familia distinguida del Vermont. Nacido en 1811, estudió primeramente leyes y despues teología con ánimo de hacerse misionero. Uno de los *revivals*, fecundos en milagros, de los que parecen que brotan en América todas las tentativas de reforma, le inspiró un nuevo medio de salvacion, al que llamó *perfeccionismo*. Ocurrió esto en 1834. Volvió á Putney, en el Vermont, donde era banquero su padre, escribió, predicó en esta ciudad y consiguió la mano de la nieta de un miembro del Congreso, Enriqueta Hollon, convertida á su extraña doctrina. Habiéndose proclamado abiertamente esta doctrina en 1846, sublevó al populacho, viéndose obligados los sectarios á retirarse al condado de Madison, cerca de Nueva-York. Allí empezaron á vivir en comunidad, muy pobremente, puesto que sólo poseían cuatro acres de tierra; formáronse en otros puntos algunas sociedades de perfeccionistas, pero al fin fueron englobadas en la sociedad matriz de Oneida. Solamente Wallingford

se mantuvo separada, si bien conservando cierta dependencia de la matriz. A fuerza de abnegacion y constancia, dominaron los discípulos de Noyes las primeras dificultades pecuniarias; como los *Shakers*, se dedicaron á la agricultura y horticu- lura, atendiendo tambien á las fábricas que poco á poco fueron construyendo, adquiriendo muy pronto reputacion por la superioridad de sus productos. Hoy son esencialmente manufactureros.

En 1857 hicieron su primer inventario anual, encontrando que *valian* algo más de 67.000 dollars; en 1884 valian más de medio millón de dollars, á pesar de que no eran más de 283 miembros. Muchos hombres, por inaudita aberracion de juicio, han llevado con ellos sus esposas é hijas. Los miembros más antiguos se arrojan el derecho de favorecer tal ó cual union, acercando todo lo posible á los jóvenes de un sexo á las personas de más edad del contrario. Regulan, segun los principios científicos, la propagacion de los hijos; déjanlos á las madres para la lactancia, pero una vez terminada esta, reciben la educacion en comun. Tal es la inflexible ley de una secta que pretende ser cristiana; y en efecto, crec en la Biblia, en Jesucristo como hijo eterno de Dios, en los apóstoles y en la iglesia primitiva; profesan que la segunda venida de Cristo coincidió con la destruccion de Jerusalem, que desde entónces empezó el reinado de Dios en el cielo, que se acerca la manifestacion de este reino en el mundo visible, que se eleva una iglesia para representarle aqui bajo, esperando reunirse en lo alto. Sin ser espiritistas como los tembladores, los perfeccionistas creen en la inspiracion directa de Dios y de los espíritus buenos; uno de los privilegios más gloriosos que se atribuyen es el de poder curar por la fe; á sus ojos, el comunismo es «el estado social de la resurreccion», y la base de su reforma es conseguir la salvacion: aspiran á una vida intachable; pero preciso es confesar que emplean extraños medios para conseguirlo. Sus prácticas religiosas son muy sencillas; ni sacramentos, ni predicaciones, ni ceremonias de ninguna clase; ni siquiera celebran el domingo bajo pretexto de que todos los dias son del Señor; nada de oraciones en alta voz; en cambio, leen mucho la Biblia y la citan á cada momento. Su sistema administrativo es ingenioso: tiene veintiun comités para la distribucion de gastos, repartiéndose los deberes de la administracion entre cuarenta y ocho departamentos, marchando con admirable precision este mecanismo tan complicado en la apariencia: una mujer dirige los libros, por medio de los cuales puede averiguarse en el acto las utilidades ó pérdidas de cada ramo de la industria, asi como tambien el coste de todo lo que se consume.

El domingo por la mañana se discute en consejo (*business board*) los asuntos de la semana preceden-

te; un secretario toma notas de las diversas proposiciones, y por la noche se examina en otro consejo el acta del anterior. Ejecútanse cuantos proyectos aprueba la mayoría; una vez al año se detallan los trabajos de los doce meses, lo mismo que el de la semana, y al principio de cada año se verifica el inventario. Despues del 1.º de Enero reciben las estimaciones los comités de hacienda, es decir, que aquel que ha formado un proyecto lo somete al comité, acompañándolo con un presupuesto que permite ver si es compatible con los recursos de la sociedad. De la misma manera que los hombres, las mujeres son miembros de la sociedad, que aprovecha las aptitudes individuales.

Los perfeccionistas usan mucho la prensa; su periódico, el *Oneida Circular*, se extiende por todas las regiones del mundo; ordinariamente está bien redactado é interesa por la franqueza con que expone las teorías de la secta. Los anuncios son sumamente curiosos, como, por ejemplo: *Habitaciones para alquilar*—en las numerosas moradas que Cristo ha preparado para aquellos que le aman.

A los afligidos.—Vino y leche para los que tienen hambre, descanso para los fatigados, consuelo para los heridos—gratis en el almacén del Hijo de Dios.

Hospedería magnífica en el monte Sion, etc...

La habitacion comun de *la familia* tiene ciertas pretensiones arquitectónicas; está admirablemente distribuida, calentada al vapor, bien amueblada, sin afectar lujo ni excesiva sencillez; tiene baños, sala de conciertos, sala de conversacion, numerosas alcobas, dos dormitorios comunes para los niños, y departamentos separados para aquellos á quienes su avanzada edad permite el aislamiento, y una biblioteca con 4.000 volúmenes. Las oficinas, escuelas, tiendas y el lavadero están enfrente de la casa, y á una milla de distancia las fábricas. Las granjas pueden pasar por verdaderos modelos.

Exceptuando los niños, que duermen cuanto quieren, los demas se levantan entre cinco y siete y media, empleándose todo el tiempo en el trabajo, pero sin que nadie se entregue á faenas penosas, confiadas á obreros asalariados que adquieren mucho cariño á sus amos. Como abominan las costumbres inveteradas, frecuentemente cambian la hora y número de las comidas. No se permite el uso de bebidas espirituosas, y solamente se sirve carne dos veces por semana. Por medio de un cuadro colgado en una galería, todos pueden saber en el acto dónde se encuentra tal ó cual hermano, indicándolo una clavija colocada delante del nombre. Vistense los hombres segun nuestras modas, pero con sencillez; no fuman; las mujeres usan pantalones anchos, falda hasta la rodilla y llevan cortado el cabello; el traje es cómodo y decente, pero feo. A los hombres se da el tratamiento de señor y el de

señoritas á las mujeres, á no ser que estuviesen casadas ántes de su iniciación en la sociedad.

Los perfeccionistas tienen modales dulces y atentos, reinando entre ellos tranquila alegría. Sin embargo, M. Nordhoff creyó observar que los niños, á pesar de ser robustos y estar bien cuidados, carecían de la expansión tan natural á los que han sido objeto exclusivo de la ternura de los padres... «Un hombre ó una mujer, dice, pueden acomodarse á formar parte de una gran máquina social, pero esto es más duro para el niño. Aquellos me han recordado los polluelos formados en el huevo por el calor artificial, y que solamente han conocido una cubierta en vez del ala maternal.» La escuela es buena, enseñándose en ella historia, gramática, latín, francés, geología y música. La familia manda sus miembros más distinguidos á Nueva-York para que se dediquen á estudios especiales; cultivan con mucho éxito la mecánica, y es sorprendente ver á muchos perfeccionistas que difícilmente hubiesen adquirido instrucción en el mundo, en qué poco tiempo, gracias á su método especial de vida, se hacen ingeniosos, inventivos y hábiles para todo. Rara vez abandonan la sociedad los hijos de los perfeccionistas, y solamente ha merecido ser expulsado un miembro desde que la comunidad existe.

M. Nordhoff describe una reunión celebrada por aquellos mantenedores del amor libre. En una inmensa galería estaban sentadas las mujeres alrededor de mesas redondas, entregadas á labores de aguja, y otras repartidas en grupos; cantaron himnos; leyeron informes sobre los trabajos; algunos párrafos chistosos de periódicos que excitaban la risa, y se entregaron al baile y varios juegos, pues todos les están permitidos, exceptuando los de naipes. Generalmente, las conversaciones versan sobre asuntos religiosos y terminan por profesiones de fe. Hé aquí el giro especial de los himnos de Oneida: un hombre canta mirando á su vecina:

«Yo te amo, hermana,
Pero el amor de Dios es mejor.
El amor de Dios ántes que todo.»

A lo que contesta la hermana:

«Yo te amo, hermano, etc.»

Y después repiten todos en coro:

«Si, el amor de Dios es mejor,
Alelnya, aleluya.

El amor de Dios ántes que todo.»

Vése que su literatura no es de las más elevadas, pero basta á vulgares aspiraciones; lo bello está eliminado en toda asociación comunista, que nunca da expansión, ni á las grandes pasiones, ni á las elevadas facultades de la naturaleza humana; la ley de la igualdad coarta rigurosamente aquello que no es comunicable á todos. Por esta razón, es muy dudoso que inteligencias delicadas y cultivadas pue-

dan doblegarse nunca á este régimen; sin embargo, citase en el Kansas la comunidad de Cedar-Vale, donde un corto núcleo de rusos distinguidos, de sabios, artistas y letrados, la mayor parte materialistas, habiendo aceptado la pobreza voluntaria, han ido á ensayar la vida natural. Se les ha unido un elemento completamente distinto en cuanto á los principios, pero que tiende al mismo fin; los espiritualistas americanos, médicos, *clergymen*, etc. Una señora rusa, notablemente hermosa y tan llena de abnegación como de entusiasmo, se ha entregado á la lucha heroica que libran sus compañeros en nombre de la libertad.

Cerca de Oneida, en las riberas del lago Erié, existe la comunidad de Brocton, fundada por el poeta espiritualista Lake Harris (1), al que se unió Lorenzo Oliphant, el célebre autor de *Piccadilly* (2), escritor, diplomático y miembro del Parlamento de Inglaterra. Habiendo realizado á los treinta y siete años una carrera brillantísima, este misionero del gran mundo se ha sepultado, á ejemplo de los antiguos cristianos, en una Tebaida, y roturado hasta hoy, en nombre del Señor, el suelo de su nueva patria. Su madre, lady Oliphant, sigue el mismo camino. Entre los sesenta miembros adultos de esta sociedad, que ha tomado á salario, por no bastar su propio trabajo, cierto número de campesinos suecos, cuentanse cinco eclesiásticos, varios japoneses y distinguidas señoras americanas, siguiendo todas doctrinas místicas de igualdad, cuyo fondo es la filosofía de Swedenborg; sin embargo, estas dos sociedades de Cedar-Vale y de Brocton, por interesantes que sean, hace poco que existen, y sería aventurado hablar de los resultados que han obtenido. Á pesar nuestro, estas sociedades nos recuerdan la sutil y extraña novela socialista de Hawthorne, *The Blithedale romance*, en la que un puñado de utopistas, charlatanes, poetas, excéntricos y mártires, se lanzan en persecución de un fastuma que les arrastra á burlescas ó trágicas aventuras.

No debe jugarse con el comunismo, que en el fondo no es otra cosa que una sublevación contra la sociedad; para que sea inofensivo, han de dirigirlo los utilitarios, que se aplican ante todo á nivelar las inteligencias y voluntades, á hacer desaparecer el individuo, considerándole como máquina; irrisorio sería hablarles de libertad, ni siquiera de la independencia más legítima, y es necesario resignarse de antemano á privaciones que solamente son tole-

(1) Autor de *a Lyric of the Morning Lad, an Epic of the starry Heaven*, etc., y otras obras que no tienen más defecto que el de titularse poesías sobrenaturales, en las que se encuentran rasgos de genio muy personales, aunque el poeta imagina escribir bajo el dictado de Byron, Schelley, Keats ó Edgard Poe.

(2) Sátira enérgica y muy chistosa contra la sociedad inglesa. M. Oliphant ha escrito también interesantes viajes.

rables como medios de salvacion, ó en la esperanza de eterna recompensa; necesario es obedecer ciegamente, renunciar al foro interno y al precioso derecho de estar solo. El individuo no es más que un grano de arena del edificio; los superiores tienen derecho á conocer hasta sus pensamientos más secretos, y á saber dónde se encuentra á cualquier hora del día. En una palabra, sufre la ley monástica, y además mil cuidados materiales desconocidos en el claustro. Observemos de paso que los tembladores, rappidistas é inspiracionistas de Amana, los que se parecen más á las comunidades católicas del viejo mundo, han dado á los Estados-Unidos los mejores ejemplos de virtud y prosperidad. Pero es probable que la prosperidad de Oneida cese con la vida de su jefe Noyes. Oneida y Wallingford representan mejor una vasta corporacion manufacturera que una comunidad, en el verdadero sentido de la palabra, puesto que los perfeccionistas solamente desempeñan el papel de contramaestres al frente de trabajadores asalariados.

Resulta de las notas de M. Nordhoff, tomadas con tanto cuidado como imparcialidad, y expuestas sin disfraces ni comentarios: primero, que las comunidades americanas son superiores á los labradores y obreros del mismo país en orden, método y economía, y dan á los trabajos más humildes una dignidad de que carecen en otras partes; segundo, que sus diferentes sistemas hacen imposible la ociosidad, encontrándose arrastrados los perezosos por aquel inexorable engranaje. Hace más de un siglo que existen y nada han tenido que ver con los tribunales; su probidad es proverbial; todas practican la beneficencia, y no pueden ser tachadas de fanáticas, y, exceptuando á los perfeccionistas, su moral es intachable á los ojos del mundo. Son evidentes las ventajas que obtienen en el *foco unitario* y sus especiales aptitudes para la educacion de los niños, educacion preliminar, por supuesto, teniendo en cuenta, una vez por todas, que solamente pueden compararse con las clases trabajadoras, á las que estas comunidades dominan por su industria, por sus aspiraciones espirituales y por su prosperidad temporal. El número aumenta sin cesar; el año anterior se ha formado en la Virginia otra sociedad nueva, llamada *Social freedom*. Esperamos que renunciarán poco á poco al sistema de aislamiento en que la mayor parte viven, y que los tembladores principalmente, esos hermanos moravos de los Estados-Unidos, entregarán su organizacion al estudio é imitacion de los trabajadores de otras comarcas. No es necesario decir que la Europa nada tiene que tomar de ellos; bajo pena de caer en errores entregados á la execracion y al ridículo desde hace mucho tiempo; no es en un país donde se encuentran cercanos los grandes centros de poblacion, donde el

lujo ha llegado á ser una necesidad, como inevitable resultado de las riquezas adquiridas, donde la propiedad, en fin, descansa sobre una base consagrada por los siglos, donde el comunismo puede existir en otros puntos que en las sombras de los claustros. La excelente leccion, fundada en la experiencia, que se desprende del libro de M. Nordhoff, se dirige á los emigrantes de todos los países, demostrándoles que el trabajo de colonizacion gana mucho, siendo por lo ménos cooperativo, y que, aunque sea por algunos años solamente, los recién llegados á un país inculto hacen bien en poner en comun sus esfuerzos, sin perjuicio de repartirse despues el resultado de sus trabajos.

TH. BENTZON.

(Revue de deux Mondes.)

EL CAFÉ Y SUS PRINCIPALES FALSIFICACIONES.

La bebida que tomamos con el nombre de café es la infusion de las semillas tostadas de una planta que crece espontáneamente en las comarcas pedregosas del Sur de Abisinia, y que se conoce en botánica con el nombre de *Coffea Arabica*.

El uso del café es inmemorial en su país originario; hácia el año 875 se introdujo en Persia, y en Arabia á mediados del siglo XV; en 1660, Soliman Agá, embajador de la Sublime Puerta cerca de Luis XIV, lo llevó á Paris y puso en moda en la corte de Francia.

Un tal Procope tuvo uno de los primeros cafés de Paris, habiendo más de 600 á fines del reinado del gran rey. Hoy es tan general el uso del café, que ha quedado completamente desmentida la frase de madama de Sevigné: «Racine pasará como el café.»

El árbol que produce el café, cuando se desarrolla en condiciones favorables, puede llegar, en ciertos países, á tener dos ó tres metros de altura, y en algunas comarcas hasta seis ó siete metros. La hoja es negra y brillante, las flores pálidas, y se marchitan rápidamente; los frutos, análogos á los del cerezo, se desarrollan en racimos y maduran produciendo granos convexos por un lado, planos y surcados por una hendidura en el otro: estos granos son los que se entregan despues al comercio con el nombre de café.

Á muchas comarcas se ha trasplantado el cafetero, y en el comercio se distinguen varias clases de café, atendiendo á su origen: el de Moka, cuyos granos son pequeños y de color amarillo oscuro; los de Java, Ceylan y las Indias Orientales, cuyo color es amarillo pálido, y los cafés americanos (Martinica; Brasil, Guadalupe), que son verde-oscuros.

La variedad de café más apreciada y que más es-

casea en el comercio de detalle, es la de Moka: en este país dejan madurar completamente el fruto hasta que cae del árbol y se seca naturalmente. Parece que este es el procedimiento que deja al café la mayor parte de sus principios activos.

Las cualidades excitantes que hacen apetecible el grano del café no son exclusivas de éste; en estos últimos años se ha descubierto que las poseían también las hojas; así es que, en algunos puntos de la India, especialmente en Java, se usan actualmente las hojas para preparar las infusiones.

Cuando se calienta ligeramente el café, operación que se disfraza con el nombre de torrefacción, adquiere un sabor y aroma particulares, que hacen de su infusión una bebida agradable y muy excitante. Para que no pierda nada de su aroma, es necesario moler el café en el momento mismo de usarlo; vertiendo agua hirviendo sobre el polvo procedente de esta operación, se obtiene una infusión que encierra casi todos los principios activos del precioso grano.

Los efectos fisiológicos del café varían según el temperamento, la edad del individuo y la dosis que toma.

Una infusión por valor de 60 gramos, tomada en un día, produce una excitación agradable, transpiración fácil y al mismo tiempo atenúa la sensación del hambre y facilita la digestión. Parece que su acción sobre el cerebro afecta más bien á la razón que á la imaginación. Si se duplica la dosis, produce una transpiración muy fuerte, violentos insomnios y algunas veces hasta síntomas de congestión.

Según el análisis químico, el café contiene tres principios esenciales: la cafeína, la cafeína y el ácido caféico. El principio aromático ó cafeína, aislado por primera vez por los Sres. Boutron y Fremy, es un aceite pardo, más denso que el agua y del que basta pequenísima cantidad para comunicar el sabor del café á gran cantidad de agua.

El segundo principio es un alcaloide que también se encuentra en el té; la cafeína ó teína. La cafeína es un veneno: tomada en pequeñas dosis, produce violenta excitación del sistema nervioso, palpitaciones del corazón, marcha muy irregular del pulso, opresiones en el pecho, dolores de cabeza, insomnio y delirio. Habiendo administrado á un conejo un grano de esta sustancia, cesó de comer y murió á los dos días.

De los análisis de Graham y de Stenhouse resulta que las proporciones de cafeína contenidas en las diferentes calidades del café, son muy variables y pueden llegar de 0,54 á 1,04 por 100.

En fin, la mayor parte de los químicos admiten que el sabor y propiedades particulares del café se deben, en gran parte, á la presencia de un ácido astringente que se encuentra en la planta en proporción de 5 por 100 próximamente.

El ácido caféico ó cafeo-tánico difiere del ácido tánico; no precipita la gelatina, y con la sales de hierro da un color verde de hoja característico para el café y sus infusiones.

Encontrándose el ácido caféico en menor cantidad en el café que en el té, hace que el primero sea menos irritante que el segundo; atenuándose más aún este carácter con la presencia del aceite aromático, que es bastante aperitivo, y como tal estimula las paredes del tubo digestivo.

El elevado precio del café y la tarifas de aduanas que han aumentado más el precio de este artículo, y, sobre todo, la avidez de ganancia de algunos comerciantes poco escrupulosos, han traído á los mercados cafés averiados ó falsificados. La importancia de estos fraudes nos mueve á denunciarlos al público y á indicar los procedimientos adoptados para reconocerlos. Entre los cafés que se presentan al comprador, distinguiremos el café en polvo, el café en grano y el café azucarado.

El café en polvo se adultera fácilmente mezclándole achicoria, café que ya ha servido, harina tostada de diferentes gramíneas, de raíces de zanahoria, de remolacha, serrín de caoba, rojo de Venecia, etc., etc.

Para reconocer la achicoria mezclada al café, se coge una probeta de mediano tamaño y se llena de agua, ó, mejor aún, de agua ligeramente acidulada con ácido clorídrico y se pone en ella un poco del café sospechoso: si el café es puro, caerá lentamente al fondo de la probeta, coloreando ligeramente el líquido; si está mezclado con achicoria, caerá más pronto, coloreando intensamente el agua de amarillo oscuro. Este procedimiento no es, sin embargo, muy exacto, porque puede suceder que cafés demasiado tostados produzcan la reacción de la achicoria.

En estos casos, dará mejores resultados el examen microscópico, porque aumentando de 150 á 300 diámetros, es muy fácil reconocer el tejido celular y gruesas paredes del café y los fragmentos de la achicoria, cuyos tejidos están formados por células de tabiques muy delgados y tubos acribillados de agujeros. Y si al fin quedase duda en el observador, fácil le será disiparla determinando la proporción de las cenizas que deje la muestra que examina, la cantidad de materias solubles que dejen las mismas cenizas y la sílice que contengan. El café da por incineración 3,19 por 100 de cenizas, conteniendo 70 por 100 de partes solubles y sin ninguna sílice; la achicoria contiene, por el contrario, 5,02 de cenizas insolubles al agua, 17 por 100 de materias solubles, conteniendo de 10 á 30 por 100 de sílice.

Por regla general, los cafés falsificados forman masa cuando se los oprime entre los dedos, manchan ó engrasan el papel, y, vistos al microscopio, se presentan de un modo tan diferente al del café

normal, que es imposible engañarse. Sin embargo, si el café está mezclado con café usado, el microscopio descubrirá con más dificultad el fraude y será necesario determinar la proporción del extracto acuoso que dejará la muestra, porque es evidente que si el café puro de buena calidad da hasta el 20 ó 30 por 100 de extracto, solamente producirá una cantidad exigua si ha estado ya en infusión.

Desconfiando el comprador y no tomando café molido al vendedor, algunos industriales hábiles idearon falsificar toda especie de café en grano, y en 1850 obtuvieron los señores Bukworth privilegio de invención en Liverpool por una máquina para dar á diferentes sustancias la forma de la semilla de achicoria. Montáronse diferentes fábricas, especialmente en Lyon y en Levallois, cerca de Paris, para surtir de cafés baratos; durante algun tiempo pudieron entregar libremente al comercio café artificial, procedente de la achicoria y demas sustancias que hemos mencionado ántes. Uno de estos industriales llegó á tostar higados de vaca y de caballo, y vender estos nauseabundos ingredientes como puro Moka; este exceso de audacia hizo descubrir el fraude. Ignoramos si existe hoy aún esta falsificación, pero podemos indicar los medios para librarse de ella: basta dejar durante algun tiempo en agua los granos sospechosos para verles deshacerse bajo la acción disolvente del líquido.

En fin, hace algunos años que algunos comerciantes han puesto en circulación, bajo el nombre de café azucarado, variedades de café mezcladas con azúcar, agradables al paladar, y de las que algunas gozan aún de mucha reputación. No se considera ilegítima la venta de estos cafés, mientras el expendedor se limita á mezclar café con azúcar, indicando las proporciones de la mezcla; pero no es lo mismo si al azúcar se sustituyen malas melazas, ó, como hemos comprobado últimamente, judías de España tostadas en proporción de 8 ó 10 por 100. Méns tolerable será aún si, bajo pretexto de azucarar, se disimulan, gracias al sabor azucarado de la melaza, cafés averiados por el agua del mar, cafés que ya han servido ó café mezclado con achicoria.

En resumen: el mejor procedimiento para tomar buen café es comprarlo verde, tostarlo y molerlo por sí mismo, según las necesidades diarias: á la seguridad de tener café puro, se añade la de tenerlo tostado á punto, conservando toda la frescura de sabor y aroma.

ED. LANDRIN.

(*La Nature.*)

VICENTE BELLINI.

V. *

La asociación y colaboración artística de Bellini y Romani no fué, como sucede con frecuencia en tales casos, efecto de casuales circunstancias.

Durante su permanencia en Nápoles para la representación de su primera ópera, trabó amistad Bellini con un milanés distinguido, Ernesto Tosi, hermano de la célebre cantora que había sido principal intérprete de aquella obra. En sus frecuentes conversaciones hablaba Bellini de los poetas líricos italianos, comprendiendo la influencia que en la imaginación del compositor y en el destino de la ópera ejercía un buen libreto, y preguntando á su amigo cuál sería el poeta que más le conviniese.

Tosi le indicó desde luego á Romani, contratado como libretista en el teatro de la Scala, con cuyo empresario el futuro autor de *Norma* acababa de firmar un compromiso. Resuelto Bellini á seguir el consejo que le había dado Tosi, fué derecho á Romani y le propuso el asunto de *Il Pirata*. Desde entonces empezó la amistad de estos dos artistas, y su colaboración no terminó hasta que Bellini abandonó Italia para darse á conocer en Francia é Inglaterra.

Bellini fué bien recibido en Milan. Las recomendaciones de Zingarelli y de otros le abrieron las puertas de las casas más respetables; la afabilidad de su carácter y su encantador ingenio contribuyeron á que fuese bien acogido por las primeras familias de la ciudad, como eran los Pollini, la duquesa Litta, las condesas Amalia y Carolina Belgiojoso. Al mismo tiempo, la casa habitación de Bellini, en *la contrada* de Santa Margherita, convirtiéndose en centro de reunión, frecuentado por cuantos simpatizaban con los amables modales, la ingenuidad, el recto espíritu, agradable conversación, y, sobre todo, el genio de este gran artista, que apenas contaba veintiseis años y á quien acudía la celebridad presintiendo que los días de aquel joven iban á ser cortos y que debía apresurarse á hacerle gozar de su presencia y de sus beneficios.

Á veces, cuando el cenáculo estaba reunido, Bellini reclamaba la atención; sentábase al piano y tocaba algunos fragmentos de la obra que estaba componiendo. Modesto, cual conviene á todo artista inteligente, desconfiando de su genio, escuchaba con deferencia el juicio que los demas formaban de sus inspiraciones, viendo en la aprobación ó desaprobación de los que de este modo constituía en desinteresados jueces, el eco anticipado de la opinión de ese sér múltiple é indiferente que se llama

* Véase el número anterior, pág. 468.

público. Por ello pedía observaciones severas é imparciales, defiriendo á ellas, cuando no estaban en contradicción con sus propias doctrinas respecto al arte.

Terminada la ópera, fué preciso ensayarla, dirigiendo los estudios de los artistas y obteniendo de ellos la mejor interpretación posible. Verdad es que los artistas se llamaban Rubini, Tamburini y la señora Meric-Lalande; pero aunque de reconocido talento, Bellini no estaba dispuesto á dejarles cantar á su gusto, y lo prueba la siguiente anécdota.

Rubini, cuyo nombre vive aún en la memoria de todos los aficionados á la música; Rubini en aquella época había recorrido ya toda Italia, haciéndose célebre en Viena y París por la perfección con que interpretaba las grandes obras de Cimarosa, Generali, Paër, Fioravanti, Rossini y Mercadante. Apreciaba mucho Bellini su talento; pero deseaba poner de relieve las facultades del gran artista, que debían hacer resaltar el mérito de la nueva ópera.

Fué Rubini una mañana á casa del *giovine maestro* para ensayar con él. Al llegar al dúo de Gualtiero é Imógene, le hizo veinte veces el maestro una observación que el cantor no quería ó no podía comprender. Fatigado Bellini, se levantó furioso, y le dijo:

—Mira; eres un animal: no empleas ni la mitad del alma que tienes; cuando pudieras en este paso entusiasmar á los espectadores, permaneces frío y lánguido; demuestra alguna pasión ¡qué diablo! ¿No has estado jamás enamorado?

Rubini, confuso, nada respondía. Tranquilizado Bellini, y, temiendo haberle ofendido, añadió con dulce acento:

—Vamos, amigo mío; ¿tú quieres ser Rubini ó realmente Gualtiero? ¿Ignoras que tu voz es una mina de oro incompletamente explorada? Escúchame, y te aseguro que algún día me lo agradecerás. Eres uno de los mejores artistas que conozco; pero no basta.

—Comprendo lo que quieres, contestó Rubini; pero, con sólo imaginarlo, no puedo desesperarme y enfurecerme.

—Entonces, replicó Bellini, confíesalo. La verdadera razón es que mi música no te gusta, porque te obliga á un trabajo á que no estás acostumbrado; pero si se me hubiera metido en la cabeza hacer triunfar un orden de ideas particular, de encontrar en la música una nueva forma de expresión que se atuviese estrictamente al sentido de las palabras y que del canto y el drama hiciesen una sola cosa, dime, ¿debería sucumbir porque tú no me ayudas? Tú puedes hacerlo, y esto basta para justificar mis esfuerzos y afirmarme en mis propósitos. Olvida lo que eres, para convertirte por completo en el personaje que representas. Ahora, amigo mío, empecemos de nuevo á ensayar.

Empezaron, en efecto, y electrizado Rubini por los consejos de Bellini, comprendió esta vez y acabó por interpretar perfectamente el pensamiento del compositor.

Esta anécdota es poco conocida, y merecía serlo mucho, porque demuestra que Bellini no ha debido la mayor parte de sus triunfos, como algunos han dicho, al talento de sus intérpretes. Prueba, á lo ménos, que sabía servirse de este talento y acomodarlo á las necesidades de su causa; es decir, según las exigencias particulares de su música. En esta misma ópera *Il Pirata* supo resistir las importunidades y exigencias de la *prima donna* señora Meric-Lalande que, á toda costa, quería escribiese un *aria di bravura* y que modificara algunos trozos para lucir sus facultades de cantora. Bellini no quiso sacrificar nada al capricho de esta artista, y contando con el valor de su obra y con el de sus ideas particulares sobre el drama lírico, se negó á cambiar ni añadir una sola nota á la partitura.

El éxito demostró su acierto y coronó sus esfuerzos. La obra se representó en la Scala el 27 de Octubre de 1827, y produjo en el público un entusiasmo hasta entonces desconocido. Para demostrarlo, basta traducir el principio de una carta que Bellini escribió á un pariente suyo al día siguiente de la primera representación. Hace pocos meses que se publicó por primera vez en un periódico especial italiano este fragmento epistolar, propiedad de su biógrafo el abogado Cicconetti. La segunda parte de la carta está rasgada, y por tanto ha desaparecido; pero la que resta es por demás interesante:

«Milan, 29 de Octubre de 1827.

Mi querido tío:

Mis parientes y amigos deben regocijarse, porque tu sobrino ha tenido la fortuna de alcanzar tal éxito con su ópera, que no sabe cómo expresar su alegría. Ni tú, ni mis parientes, ni yo mismo, podíamos esperar tal resultado. El sábado, 27 del corriente, se representó la ópera, y desde el ensayo general empezó á extenderse el rumor de que aquella era buena música, lo cual hizo que al sonar la hora que me llamaba al piano (1), y cuando me presenté, el público me recibiera con grandes aplausos. Empezada la obertura, gustó mucho. La introducción, que está formada con un coro, la cantaron bastante mal; pero como sigue una tempestad, los espectadores apenas hicieron caso de ella. Al final aplaudieron poco.

La salida de Rubini produjo tal furore que no puedo expresarlo, y tuve que levantarme lo ménos diez veces para dar gracias; la cavatina de la prima

(1) Sabido es que era entonces costumbre en Italia que los compositores tocaran el piano de acompañamiento en las primeras representaciones de sus óperas.

donna fué tambien aplaudida; el coro de piratas á lo lejos gustó mucho, gracias á la novedad de la combinacion del eco y de la entrada de los coristas en la escena, continuando el canto durante unos treinta compases, y disminuyendo la voz, acompañada de una banda sobre el tablado. Todo esto produjo tal efecto y ocasionó tantos aplausos, que la conmocion del placer que sentia produjome un sollozo convulsivo, imposible de reprimir. Seguía despues la escena y duo de Rubini y la Lalande, á cuyo término algunos espectadores, gritando como locos, movieron tal ruido, que creía estar en el infierno; la cavatina de Tamburini, aunque aplaudida, gustó poco, y se llegó al final del acto, cuyo largo agradó á todo el mundo, y cuya principal melodía produjo grande efecto y fué muy aplaudido. Cayó el telon y puedes figurarte los aplausos que me llamaban á la escena, donde me presenté para recibir las felicitaciones de tan escogido auditorio, despues de lo cual todos los artistas fueron sucesivamente llamados.

El segundo acto empieza con un coro de mujeres que he armonizado bien, pero que fué recibido con frialdad, porque las coristas eran poco numerosas y han desafinado. El duo entre Tamburini (el bajo) y la Lalande gustó mucho; sigue el terceto, que produjo furore, y un coro de guerreros, que tambien se aplaudió. Por fin, la escena de Rubini y la de Lalande han provocado tal entusiasmo que no puedo pintártelo con palabras. La lengua italiana no tiene frases para expresar el tumultuoso delirio que se apoderó del público, hasta el punto de tener que presentarme dos veces en la escena acompañado de los cantores. Anoche, en la segunda representacion, han aumentado los aplausos; teniendo que presentarme tres veces. Mañana se verificará la tercera, porque esta noche se canta un acto de Moisés para que descanse la Lalande.

Ya sabes cuáles son las demostraciones de los espectadores; veremos las de los periódicos, que no se publican sino despues de la tercera representacion; veremos lo que censuran y lo que encuentran bueno. Grande es mi alegría, porque no esperaba tan feliz resultado. Este éxito me animará para continuar mi carrera con honor, y lo conseguiré por medio del estudio. Trasmite estas noticias á mis amigos, si es cierto que los tengo en esa ciudad. No quiero volver á Nápoles ántes de haber afirmado mi reputacion en Italia con otros esfuerzos. Arreglaré lo que pueda, segun los contratos que me ofrezcan, y cuidaré de decirte cuanto de nuevo me ocurra. Mis amigos de aquí están llenos de alegría; dicenme que esperaban poco de mi obra, porque me veían demasiado modesto, y que los grandes éxitos son para los sabios viejos y los jóvenes orgullosos, cuando tienen algun mérito. A todos he contestado que, por la educacion recibida, he tenido que conocer ántes

de la ancianidad los deberes del hombre, y por ello procuro distinguirme con lo poco que sé, despreciando el orgullo, hijo de la medianía...»

Esta carta hace ver en Bellini al hombre y al artista, y buena fortuna es para un biógrafo poder decir que honra al uno y al otro.

Tres meses despues se representaba en Viena *Il Pirata*, y el gran éxito que allí alcanzó justificaba brillantemente el que había obtenido en Milan. La fama se apoderaba del nombre de Bellini, lo hacía correr de boca en boca y parecía prepararle nuevos triunfos.

Disponiase entónces en Génova la apertura del nuevo teatro Carlo-Felice. Creyendo el empresario que la mejor manera de inaugurar su especulacion y de festejar esta solemnidad era ofrecer al público una nueva obra de Bellini, del que se hablaba en todas partes, escribió al joven compositor haciéndole ofertas en este sentido; pero Bellini acababa de comprometerse para dar otra ópera al teatro de la Scala, y contestó que, ocupado en componerla, no podia aceptar el contrato que se le ofrecia.

El empresario genoves conocia que el nombre de Bellini en los anuncios de su teatro seria para él buena fortuna, y escribióle de nuevo diciéndole que se contentaria con poner en escena la ópera *Bianca é Gernando*, cantada en Nápoles, si su autor se tomaba el trabajo de añadirle tres ó cuatro piezas nuevas.

Los intérpretes de esta obra, así modificada, serian la Tosi, Davide y Tamburini. Dirigiria los ensayos el mismo Bellini, y recibiria por precio de su trabajo y gastos de viaje 32.000 rs. En vista de una proposicion tan brillante y de condiciones de tan fácil ejecucion, no titubeó Bellini, y firmó el contrato, yendo á Génova á mediados del mes de Marzo de 1828. Hizo tan rápidamente los cambios que se le pedian, que la nueva edicion de *Bianca é Gernando*, así corregida, revisada y aumentada, se representó el 7 de Abril siguiente con excelente éxito, y las tres piezas añadidas, es decir, dos árias de tenor y el ária final para la tiple (la que termina con la cabaleta *Della gioja è dal piacere*) fueron tan bien acogidas como las demas.

ARTURO POUGIN.

(Continuará.)

EMPLEO DE LOS ELEFANTES EN LA INDIA INGLESA.

No vamos á hablar del frecuente empleo que los antiguos hacían de los elefantes, ya para trasportar los bagajes de sus ejércitos, ya para combatir á sus enemigos, ó bien para desempeñar importante papel en los juegos del circo. Nos limitaremos á dar algunas noticias tomadas de los datos suministrados al periódico inglés *The Graphic* por el doctor Birdwood, del Indian Museum, y un oficial de la octava division de exploradores del Ceylan.

El elefante de la India se distingue del de África por la pequeñez de las orejas y de los colmillos. Algunos (los machos) solamente tienen uno de éstos. Encuétranseles en toda la India habitando los bosques montañosos, desde el pié del Himalaya hasta los declives del Nilgheris, siendo muy comunes en el Travancore, las montañas de Anamaly y Coimbatore, en el Wynaad, el Canara y el Mysore.

Como los elefantes salvajes destruían en otro tiempo todas las cosechas, el gobierno de Madras daba crecidas recompensas para alentar su destrucción; pero por efecto de las observaciones del doctor Hugh Cleghorn, antiguo conservador-general de los bosques de la India, se adoptó el prudente partido de capturarlos y utilizarlos como bestias de carga. Cierta número de ellos se conserva para los trasportes del ejército, y el resto se venden en su basta.

Los elefantes de Coorg, Mysore y Coimbatore trabajan bien, pero no valen lo que los de la isla de Ceylan. El elefante para venta no debe tener ménos de doce años de edad y siete piés de altura mínima; desde doce á cuarenta y cinco años, se encuentran en buenas condiciones para la venta, y pueden trabajar hasta los ochenta años.

Conócese la edad en el pliegue superior de la oreja. Cuando este pliegue tiene una pulgada próximamente, el animal está en los treinta años; entre una y dos pulgadas, puede tener de treinta á sesenta años, y cuando el pliegue pasa de dos pulgadas, se considera viejo el elefante. El mercado de elefantes atrae considerable número de compradores, y el más célebre de todos es el de Mysore.

Por término medio, el elefante lleva una carga seis veces mayor que la del buey, ó sea 738 libras. Su pienso ordinario varía entre 20 y 30 libras de arroz, tres onzas de sal y dos de aceite, ó bien 185 libras de forraje seco ó 250 de forraje verde.

Bebe agua dos veces al día, no pudiendo pasar más de veinticuatro horas sin beber.

Ganesa, dios indio de la sabiduría, está representado con cabeza de elefante, y, sin embargo, los indios consideran estúpido á este animal, siendo entre ellos grave injuria tratar á alguno de elefante.

M. Jorge L. Gwatkin, encargado de la construcción de los nuevos caminos del Ceylan, ha empleado siempre elefantes, y dice que es necesario ver trabajar á estos animales para saber apreciar la extraordinaria sagacidad que despliegan. Los elefantes educados trasportan solos las piedras de construcción, colocándolas tan delicadamente, que bastan algunos golpecitos del trabajador para ajustarlas. Cuando un elefante quiere rodar una piedra demasiado pesada, empieza por levantarla con la frente todo lo posible, enseguida apoya las rodillas contra la piedra y la hace rodar empujándola hácia adelante, continuando así hasta que la coloca en el sitio que le indica el hombre que le guía. En muchos casos se enganchan los elefantes en carros, y constantemente manifiestan su inteligencia en este género de transporte. Cuando la carga es demasiado pesada para que el elefante pueda arrastrarla lentamente, balancea el cuerpo dos ó tres veces, y, dejando caer enseguida toda su masa sobre la collera, tira y parte al trote.

Para capturar los elefantes emplean en el Ceylan el corral formado con enormes estacas, clavadas profundamente en el suelo y cerca de árboles grandes que sirven de puntos de apoyo para la empalizada. Los indigenas construyen estos inmensos cercados con gran solidez y habilidad. Las estacas quedan sujetas unas á otras por medio de cables de juncos entrelazados. Una parte del cercado queda abierta; salen á caza los ojeadores, y si consiguen encontrar un rebaño de elefantes, lo rodean, y con sus gritos, golpes de tam-tam é infernal algarabía, los asustan y consiguen que penetre gran parte de ellos en el cercado, cuya abertura cierran entonces. Cuando los elefantes cogidos empiezan á tranquilizarse, cuando empiezan á acostumbrarse á los gritos y á ver la multitud, procuran atarlos; pero frecuentemente se precipitan sobre la empalizada para destruirla, lo consiguen y escapan.

Para atar los elefantes, entran los indigenas en el cercado montados en elefantes domésticos; cuando les parece llegado el momento oportuno, se deslizan al suelo, ocultándose detrás de las patas de los elefantes mansos, y lanzan cuerdas sobre los piés de los salvajes; de esta manera consiguen atarlos sólidamente, haciendo nudo doble á la cuerda y sujetando el otro extremo á un árbol ó una estaca.

Cuando han atado cierto número, dan libertad á los demas. Hubo un tiempo en que se permitía disparar sobre los libres; pero no sucede lo mismo hoy.

Domnan los elefantes de los cercados por medio de prolongado ayuno, concluyendo por acostumbrarse al que les lleva la comida.

Ocurre algunas veces, cuando ha entrado una hembra con la cria y dan libertad á ésta, que la

madre se niega á comer, dejándose morir en el cerado.

Concluiremos esta noticia diciendo que el ejército inglés de la India usa actualmente los elefantes como bestias de tiro para el arrastre de las enormes piezas Armstrong, que con el armon pesan hasta 4.000 kilogramos. En la actualidad hay en la India inglesa más de 1.000 elefantes empleados en el servicio militar.

JUAN BRUNNER.

(La Nature.)



EL IRAN SEPTENTRIONAL.

BAKTRIANA. Esta renombrada comarca, por muchos conceptos célebre y afortunada, comunica con la de Kábul por diferentes vías, pasos y desfiladeros ó cañones, que atravesando el Hindukush ó alguna de sus proyecciones, penetra en la region del *Oxus*. Por descripciones de viajeros, nos es conocido el camino que conduce á través de los pasos de *Bâmiân*. Tambien sabemos que los puntos más culminantes del Hindukush se encuentran al Sur del citado *Bâmiân*, decreciendo la altura de las montañas en direccion á Balkh. El nacimiento del Kábul está á unos 8.000 piés de altura, y en sus cercanías se conserva la nieve hasta fin de Mayo. A corta distancia de su nacimiento tuerce en direccion al Este y cruza el paso de *Unna* ó *Hunnai*, que forma una meseta sobre la cima de la cordillera á una altura de 10.322 piés sobre el nivel del mar: en esta desviacion pierde la mayor parte de sus aguas, que siguen la direccion Sur para formar el caudaloso *Hilmend*. La distancia de Kábul es relativamente pequeña; pero las diferencias del clima son tan considerables, que en esta comarca apenas llega la época de sembrar los cereales, cuando en los campos de la ciudad citada empiezan á dar espigas.

Al Oeste, y casi paralelo con el *Hunnai*, se extiende el *Kohi Baba*: al pié del mismo se forma una meseta accidentada que comunica con el paso de *Hachigak*, de fácil tránsito, aunque su altura no baja de 11.833 piés sobre el mar: aquí se dividen las aguas que van al *Oxus* de las que corren al *Hilmend*. En toda esta comarca apenas se encuentra otro pueblo que el de *Sharsar*. Aún hay un tercer paso, cuya cima está á 12.190 piés sobre el mar, impracticable la mayor parte del año. Viene despues el desfiladero de *Pimuri* y el accidentado valle de *Zohak*, en uno de cuyos ángulos se encuentra el viejo castillo del mismo nombre, cuyas ruinas atestiguan antigüedad respetable. No lejos del mismo,

se ven los restos de la ciudad de *Ghulghule*, que nada ofrecen de notable, á excepcion de la gran cantidad de monedas que entre ellos se encuentran, kúficas principalmente. El paso de *Kalu* da entrada á una extensa llanura, no sin descender ántes unos 3.000 piés. En ella está situado el pueblo de *Bâmiân*, notable por los restos de monumentos Budhistas que contiene. En sus cercanías se ven las ruinas de la famosa ciudad de *Gengis-Khân*, con infinidad de casas y habitaciones abiertas en las rocas y muchos otros objetos dignos de estudio.

El terreno es montañoso y sumamente accidentado. Varios pasos cruzan las montañas: el de *Ag-Robât*, que separa el Kábulistán del Khanato de Kunduz, cuya cima está á 8.500 piés sobre el mar. El pueblo más inmediato es *Seighân*, asentado en el centro de un vallecito bastante fértil, y cuyos habitantes son *Táchiks* y *Hazárás*. No lejos del pueblo empieza el paso de *Dendân-Shiken*, cuyo punto más alto mide 7.500 piés, de subida muy pendiente, quebrada y penosa: da entrada á un valle estrecho, pero hermoso y fértil, en el que está situada la aldea de *Kamard*: la altura media del valle es de 5.600 piés sobre el mar.

El último de los pasos aludidos se llama *Kara-Kotul* ó paso negro, cuya altura es de 8.450 piés. El rio *Julm* cruza el valle en direccion Norte. Las montañas se van ensanchando paulatinamente. Entre los pueblos situados sobre las márgenes del rio, citaremos los de *Duab*, *Rui* y *Haibek*. El resto del valle está desierto, como las montañas que le circundan. El último pueblo está á 3.750 piés sobre el mar: nada de notable ofrece el terreno. A una legua de *Julm* se ensancha notablemente el valle, que ántes venia como oprimido por las montañas: el rio y el camino tuercen en direccion Oeste. *Julm* es ciudad de alguna importancia, con 10.000 habitantes. Entre ella y Balkh, situada al Oeste, hay algunas aldeas.

BAKTRA ó *Balkh* (1), ciudad importantísima y por

(1) En las inscripciones cuneiformes de Dario se llama la provincia *Bâkhttris* ó *Bâkhtarís*: la capital debió llevar el mismo nombre; pero en el Zenda-vesta tiene el de *Bâkhdi*, en Pehlevi *Bahr*, y en Armenio *Balkh*, de donde por trasposicion se derivó el nombre *Balkh*. El historiador Ctesias le llama *Baktra*, denominacion que además se encuentra en otros escritores, como Arriano y Curtius. Segun el testimonio de Firduci fué edificada la ciudad por *Lohrasp* (*Shâhn*, pág. 1030); pero, segun todas las probabilidades, es de origen anterior á este soberano. Algunos escritores atribuyen su fundacion á *Gayumart*, lo que para nosotros es un nuevo testimonio de la extraordinaria antigüedad de la villa. Entre sus monumentos, se cita muy principalmente el *Naubehâr*, que algunos creen era un templo del fuego, pero que pudo ser un gran monasterio budhista, pues precisamente citan varios documentos

muchos conceptos celebrada en la antigüedad. Está situada en un llano que ocupa el centro de la comarca de su nombre. Las ruinas de la ciudad antigua cubren una extensión muy considerable de terreno, por más que sea exagerada la cifra de siete leguas que dan algunos viajeros y que nosotros podremos reducir seguramente á millas. También afirma Ferrier haber visto entre los despojos inscripciones cuneiformes, hecho que debemos poner en tela de juicio, hasta que nuevas investigaciones le confirmen. A un costado de la ciudad, sobre una pequeña eminencia, se levantaba una ciudadela de que apenas quedan vestigios. Por entre las ruinas pasa un río, que los antiguos llamaban *Dehâs* y los viajeros modernos *Adir-siâh*. Nace á unas ocho leguas de Balkh, al Noroeste de Bâmiân; cruza primeramente desfiladeros y precipicios y penetra por el costado Sur del llano, donde se divide en varios brazos ó canales que se utilizan para el riego de los campos. Sus aguas, así mermadas, se pierden en los arenales del desierto antes de llegar al Oxus, que es el límite natural de su curso, y dista unas quince millas geográficas de Balkh. El clima es malsano á consecuencia de los miasmas que despiden las aguas estancadas en algunos de los canales de riego. Las aguas potables de la comarca son impuras, y contienen en disolución gran cantidad de sustancias extrañas. Balkh no ha perdido aún toda su importancia, ni las esperanzas de un porvenir brillante pueden agotarse por completo mientras se mantengan abiertas las numerosas vías de comunicación que en ella se cruzan en diversas direcciones. La que por Bâmiân viene de Kâbul y pone á la provincia en comunicación con la India nos es ya conocida: otro segundo camino sale en dirección Oeste pasando por Maimana y Herât: á Bukhârâ va un tercero, pasando por Termed, Kilif y Karshi: otro no ménos importante sigue la dirección Este cruzando el Belurtâgh y Yarkand.

En los felices tiempos en que prosperaban los pueblos iraníes, se extendía el poder y la dominación de Balkh á Shiberghân, Andjui y Maimana con sus dependencias por el Oeste, y más allá de Julm por el Este. Estas poblaciones se han conservado mejor que la capital, por más que les haya tocado una buena parte de la decadencia general de la comarca.

Shiberghân es una villa floreciente de 12.000 habitantes, asentada en medio de jardines muy preciosos y de campos bien cultivados. Recibe aguas en abundancia de los montes que se levantan al Sur del

uno que existía en este lugar, del que no tenemos más noticias. Cerca de Balkh se venera hoy un lugar sagrado, al que concurren en peregrinaciones los habitantes de las comarcas vecinas.

valle en la comarca de Seri-Pul. Entre ella y Balkh, se encuentra el pueblo de Semantepe. Al Sudoeste de la villa, está la pequeña ciudad de *Seri-Pul*, capital del distrito de su nombre, situada en terreno montañoso y agreste, sobre un riachuelo. Más al Sudoeste está el pueblo de *Kafir-kula*.

Maimana, ciudad importante circundada de murallas: cuenta unos 17.000 habitantes. Está situada en terreno quebrado á corta distancia de las montañas que, por el costado Sur, cierran la comarca y la fertilizan con sus aguas, que vierten en dirección Norte. Citaremos además el pueblo de *Mailik*, situado en un terreno pantanoso entre Seri-Pul y Maimana.

Andjui es un extenso distrito situado al Norte de Maimana y Noroeste de Shiberghân. Su capital es la ciudad del mismo nombre, con 15.000 habitantes. No hay en él otra población digna de memoria, ni ascienden á muchos más sus moradores. Algunas millas al Este está el pueblo de *Aktchi*.

Viajeros y etnógrafos modernos opinan que de Balkh partieron las familias iraníes que poblaron los distritos del Este hasta la meseta de Pamir, llevando consigo la ley y la civilización que indudablemente les comunicó el profeta del Avesta. Partiendo de Balkh, en esta dirección, se atraviesa primero un terreno llano, cruzado por dos ríos que reciben las aguas que corren del Hindukush al Oxus: uno de ellos es el Julm, que, como el Balkh, muere antes de llegar al célebre torrente.

Kunduz está situada sobre el segundo de estos ríos, llamado *Akserâi*. Es una población con nombre de ciudad, pero aspecto y hechos de aldea, compuesta de unas 600 casuchas pobres, feas y dispuestas sin orden, aunque es capital de un distrito y residencia de su jefe. El clima es malsano, peor aún que el de los deltas del Indo; el suelo es húmedo en extremo y está siempre cubierto de una yerba alta y espesa. Algunas millas al Norte empieza á elevarse el terreno, y se encuentra la ciudad de *Khânaibâd* sobre el riachuelo de su nombre, que desagua en el Oxus: la forman unas 600 casas mal construidas y peor dispuestas. A un costado de la ciudad se alza el monte de *Koh-Amber*, 2.500 piés sobre el terreno: da ricos pastos con que se mantienen los numerosos rebaños de los habitantes que viven en varios pueblecitos y aldeas. Algunas millas más al Norte estrechan altas montañas los costados del Oxus, quedando únicamente despejado el horizonte en dirección al nacimiento del río. *Hazrat Imâm* es el pueblo más importante que se encuentra en esta parte de la comarca sobre las riberas del Oxus. Varias millas al Este de Kunduz, está el pueblo de *Talijân*, en terreno montañoso. La elevación del suelo en Kunduz es de 1.000 piés sobre el mar.

El Oxus es vadeable en el espacio comprendido

entre Hazrat y el distrito de Darváz; pero á corta distancia del citado pueblo recibe sucesivamente seis afluentes que aumentan considerablemente el volúmen de sus aguas; y al Este de Darvaz estrechan su cauce las montañas que le ciñen, en términos, que su profundidad se duplica, y tampoco es vadeable. Del distrito de Darvaz, con los de Shagnán y Roshán, hablaremos en otro artículo.

BADAKSHAN y WAJAN. Las dos llanuras que forman la gran meseta de este nombre, situada al Sur de Darvaz y al Oeste de la de Pamir, han sido en estos años objeto de las atenciones del gobierno de Inglaterra. Los planos, mediciones y datos que los ingleses han tomado, con carácter oficial, de esta y otras regiones del Afghanistan y del Beluchistán, no han pasado desapercibidos á los gobiernos europeos, al ruso principalmente, cuyos intereses, todos lo sabemos, están estrechamente relacionados con la suerte de estos países. Pero no escribimos sobre política, y debemos abstenernos de entrar en pormenores sobre las explicaciones que con tal motivo han mediado entre ambos gobiernos. Precisamente los estudios hechos por comisionados ingleses sobre los distritos citados no han tenido otro fin que el de legitimar su anexion al Afghanistan, llevada á cabo en 1859 por Dust Mahommed Khan.

De Kunduz á las fuentes del Oxus se va elevando el terreno considerablemente. El viajero inglés Wood da las alturas siguientes de los puntos principales entre esos extremos: Kunduz, 900 piés; Faizabad, 3.600 piés; Youl, 6.800, Ishkishem, 8.700; Langherkish, 10.800; Lago Victoria, 15.600. Esta elevacion tan pronunciada del suelo, de 15.000 piés en 300 millas, da al rio el carácter de un impetuoso torrente. En Ishkishem se encuentra con un brazo del Hindukush, que le obliga á torcer su curso en direccion Norte y Noroeste, encerrando su cauce en este espacio entre espantosos precipicios, que forman los límites de la region montañosa de Kulab.

Badākhshān es un valle delicioso, de clima benigno, apacible y extraordinariamente saludable. Da ricos pastos y contiene varias minas de metales, hasta de oro, y principalmente de piedras preciosas: son muy celebradas sus minas de lapislázuli y rubies, situadas al Sur de *Firgamu*, entre las montañas Hindukush. Varios brazos de esta elevada cordillera forman el límite Sur del valle, al que dan paso estrechos desfiladeros muy accidentados y casi impracticables. Por el Este, al terminar el valle de *Chitral*, se encuentra el paso de Biroghil, agradable y de fácil tránsito. En direccion á Pamir se desvanecen gradualmente las montañas y queda el país abierto, enlazando naturalmente las dos mesetas por una faja de terreno bastante elevada. Esta faja es el único paso á la India para un ejército, desde los países Turanios, la mayor parte de los

cuales están hoy en poder de los rusos: se comprende que Inglaterra impida por todos los medios posibles la anexion total ó parcial de la Baktriana, de Bukharia y países limítrofes á los dominios rusos.

De las montañas principales que cruzan estos llanos es la llamada *Issar*, que divide en dos el valle: el más pequeño se extiende á su derecha y termina en la llanura de *Mastolch*. Badakshan está igualmente dividido en dos por una cadena de montañas. Le cruza el rio *Koksha*, que baja de los montes del Sur y recibe gran número de riachuelos ántes de entrar en el Oxus, entre los que merece especial mencion el Wardoch. A corta distancia de su nacimiento están las minas de lapislázuli, ántes citadas; despues pasa por el pueblo de Firgamu.

Anderáb es una pequeña ciudad situada sobre el Akserai, cerca del camino que baja de Hazrat-Iman, por Kunduz, á Kabul. Está asentada al pié del Hindukush, en un pequeño valle circundado por montañas y colinas. La mayoría de sus habitantes se dedican al cultivo de la tierra, que es muy fértil; algunos á la cria de ganados, favorecida por los ricos pastos de las montañas. A las veintidos millas inglesas Sudeste de Anderab empieza el paso de *Jarak*, que cruza el Hindukush; en él se encuentra la fortaleza del mismo nombre, á una altura de 3.300 piés sobre el mar, siendo de 13.200 piés la de su cima. Por su extremo Sur se sale al valle de Panchir. Al Noroeste de Anderab está *Ghori* sobre el camino y rio citados.

En el extremo opuesto del distrito de Badakshan está la ciudad de este nombre, sobre un afluente del Oxus. El centro de la comarca está ménos poblado. Al Norte, cerca del Oxus, está el pueblo de *Shaghnán*, con las ricas minas de lapislázuli, llamadas Ghārān; fuera ya del distrito de Badakshan, que termina á unas 20 millas inglesas al Sur en el paso de *Ishkashem*.

Las noticias que de estos países tenemos son incompletas y confusas, debido á que ningun europeo ha podido estudiarlos con detenimiento. Muchos de sus habitantes son extremadamente salvajes y temibles, carácter emanado de la mezcla de razas y costumbres Turanias con el primitivo elemento iranio. Dejando para otro artículo la descripcion de los países de la margen derecha del Oxus, nos trasladamos por un momento á las regiones que por el extremo Noroeste limitan el reino Iranio.

KHIVA. Esta region, nombrada por los antiguos *Jorasmia* y *Jarism*, ó *Jwarizm* despues, está llamando actualmente la atencion de los geógrafos, de los estadistas y de los políticos, por las operaciones militares que el ejército ruso ha practicado en ella, de consecuencias importantísimas indudablemente para el régimen y los destinos futuros de todos los países Turanios. La política de los pueblos moder-

nos ha puesto ya sus plantas en este suelo virgen y ha derramado en él la semilla de su civilización y de su cultura, que germinará y dará, en no lejanos días, abundosos frutos. Dejaríamos incompleto nuestro *Estudio* si no apuntásemos en él algunos de los detalles que sobre el suelo, clima, historia, poblaciones y habitantes de esta región, á la que en mejores tiempos no fueron extraños los Iranios, hemos adquirido como fruto y consecuencia de las operaciones indicadas.

En 10 de Junio de 1873 (29 de Mayo del calendario griego), entró en la ciudad de Khiva el ejército ruso para no abandonarla sin dejar señales de una dominación ó influencia permanente sobre esta gran provincia del Turkestan. Todo bien considerado, no debemos ver en estos hechos otra cosa que un justo cambio de la fortuna en favor de propietarios muy antiguos de estos países. Y no decimos de los más antiguos y legítimos poseedores, porque estos lo fueron los Iranios. En los tiempos más remotos á que los datos de la tradición alcanzan, vemos á las tribus Iranias en posesión de los países situados al Norte del Oxus hasta el lago Aral. Pero en épocas más recientes se conmueven las hordas Turanias, se lanzan algunas tribus turcas sobre la Sogdiana y la Jorasmia, que entonces, como al presente, eran las partes más ricas y mejor cultivadas de las comarcas del *Oxus* y del *Yaxartes*, y se declaran por fin poseedores del país conquistado. La civilización y las armas devuelven hoy el predominio en una porción de su primitiva herencia á la raza indo-europea.

En el tratado impuesto por el conquistador, con fecha 25 de Agosto, al *Khán Seid Mohammed Rattkwi Bahadar*, se declara éste obediente vasallo del emperador de todas las Rusias, y promete arreglar en lo sucesivo su conducta dentro de los estrechos límites que su nueva situación le traza y determina. Por el mismo adquieren los rusos derechos sobre el país del Khanato, que por muchos años les hacen verdaderos dueños hasta de sus rentas. El Khan tiene además que pagar en varios plazos al gobierno ruso unos diez millones de francos, cifra enorme para un país tan pequeño y relativamente pobre.

Las tribus nómadas de los Turcomanos, vecinos inquietos y molestísimos del Khanato de Khiva, que ocupan la parte Sur del mismo hasta las fronteras persas, fueron también sometidos y castigados por el ejército expedicionario. Los rehenes que han entregado y las fuertes contribuciones que pagaron les quitarán para mucho tiempo su afición á las antiguas razzias y algaradas, tan ventajosas para ellos como ruinosas para sus vecinos. El jefe de la expedición estudió además los medios de sujetar las tribus á un régimen determinado y responsable de sus actos.

Desde luego comprendió que, para poner al gobierno del Khanato en condiciones de cumplir los tratados que se le imponían, era indispensable cambiar por completo las relaciones que existían entre el Khan y las tribus de los Turcomanos, y hacer que fuese un hecho la autoridad que sobre ellos ejercía. El soberano de Khiva venía siendo para ellos, desde hace mucho tiempo el instrumento de sus planes, y le dominaban hasta el extremo de servirse de su autoridad y prestigio cuando y como convenía á sus intereses.

Formaban las tribus unas 30.000 *Kibithas*, que podían dar otros tantos guerreros, valientes, decididos, emprendedores y acostumbrados al pillaje, casi todos bien montados y perfectamente equipados. Se regían por gobiernos comunales, y, aunque súbditos del Khan, no le pagaban más tributo que cierto número de guerreros para la defensa del país, obligación que cumplían mal y pocas veces. En sus expediciones militares se creían exentos de toda disciplina, robaban y cometían todo género de atropellos sobre los habitantes del país.

El Khan les temía, porque le habían hecho creer que sin ellos no podría defender su territorio contra una invasión extranjera. La situación no podía ser más ruinoso para el país y para el soberano, que no se atrevía á dictar disposición alguna contra ellos, ni á exigirles tributos, ni á imponerles castigos, por las correrías, algaradas, saqueos y crímenes que cometían contra los habitantes del Khanato del que, además, ocupaban las mejores tierras.

El general de la expedición rusa resolvió poner eficaz remedio á estos males. Empezó por exigir á las tribus una fuerte contribución de guerra de 300.000 rublos, cuyo cobro dió comienzo por la más fuerte, numerosa y turbulenta de todas; la de *Barram-Jalys*. La notificación de este impuesto fué como la declaración de guerra á las tribus, que opusieron una resistencia vigorosa y desesperada. Pero las tropas rusas lo arrollaron todo con su pujante artillería y su compacta caballería, haciendo estragos terribles entre los *Yomuds* (1), y dejando en pos de sí la devastación más horrenda y lastimosa. Sembraron los campos de muertos y heridos; cogieron sobre 9.000 cabezas de ganado; muchas de las viviendas, graneros y almacenes de provisiones fueron entregados á las llamas; las tropas del general *Golovatcheff* destruyeron y quemaron, en diversos puntos, más de 3.000 carros cargados de efectos pertenecientes á los Turcomanos en su marcha desde *Jazavat* á *Zmukchir*. Quebrantados y arruinados moral y materialmente, se dispersaron aquellos infelices en diversas direcciones, y se es-

(1) Así se llaman los Turcomanos que habitan esta comarca.

condieron de tal modo, que, por mucho tiempo, no se tuvo noticia de su paradero. Las tribus de los Yomuds se sometieron y pagaron la contribucion ruinosa que se les había impuesto.

Pero fuera de estos, forman las hordas de los Turcomanos otras tribus, extendidas por los llanos y arenales que circundan á Khíva, de un lado hasta la frontera de Persia, y del otro hasta el mar Caspio. M. Vambéry da una lista de las principales, que, nombradas por el orden de su poblacion, son:

	Habitantes.
ERSARI, cerca del Oxus, reconoce la soberanía del Khan de Bukharia, y cuenta	250.000
YOMUDS.....	225.000
GOKLANS.....	60.000
CHANDARS, sobre la meseta de Usturt....	60.000
SARIKS, en las riberas del Oxus, por encima de Merv.....	50.000
SALORS, cerca de esta ciudad.....	40.000
ALYÉLIS, en el distrito de Andjuí.....	15.000
KARAS, entre Andjuí y Merv.....	8.000
Total.....	708.000

El Khanato de Khíva está limitado al Este por el Oxus (1) inferior, al Norte por el lago Aral, y en las demas direcciones por desiertos y arenales sin nombre, que le separan de la Bukharia, del Turkhestan ruso, del Caspio y de la Persia, dejándole casi aislado como un oasis en el desierto. La soberanía real ó nominal del Khan abraza una extension de más de 200 leguas por 150, si bien el terreno habitado y cultivado apenas llega á 25.000 kilómetros cuadrados, puesto que mide 50 leguas de Norte á Sur, por 25 de Este á Oeste, y está comprendido entre los 41° y 43° latitud, y 56½° á 59° longitud al Este del meridiano de Paris.

La existencia de un estado independiente en esta comarca es de fecha muy antigua. Las primeras tradiciones de la historia nos hablan ya del país de *Kairizem*, al Oeste de *Cughda* (2), que la geografia histórica nos va sucesivamente mostrando de siglo en siglo bajo las formas de *Jorasnia*, entre los geógrafos griegos, y de *Jwarizm* ó *Jarizm* entre los árabes y orientales modernos. Despues de la dominacion de los Uzbekos, sus dueños actuales, tomó el nombre de *Khíva*, de su nueva capital, ó más

(1) Conservamos este nombre de historia y de recuerdos por ser más conocido que el de Amu Daria, que le ha dado la geografia moderna, siguiendo el ejemplo de muchos escritores de nota.

(2) En griego, *Jorasmié*; el pueblo *Jórasmioi*, Arrian. An. 5, 5, 2 (edicion de Krüger); Strab. xi, 513 (edicion de Casaubon): Herodoto escribe *Jorás-mioi*, 3, 93.

bien *Khívak* (1), como se encuentra escrito en documentos oficiales.

El Oxus entra en Khíva despues de haber cruzado la Bukharia. A 150 kilómetros de la desembocadura se divide en varios brazos, que forman una extensa delta. Estos brazos sufren con frecuencia trasformaciones muy notables: unos quedan en seco, cuando los otros toman incremento. El más permanente parece ser el más occidental, llamado *Taldyk*. En varios puntos del Khanato hay grandes estanques bastante profundos, que sirven como depósitos de reserva en tiempos de sequia.

En medio del océano de arenas que rodean el Khanato, se encuentran á trechos oasis pequeños de cultivo ó de pastos. En el resto de las llanuras arenosas no crece otra cosa que algun arbusto, de que se hace carbon. En varios puntos se ven troncos de árboles, maderas carcomidas y otros restos, que tal vez indican la presencia de antiguos bosques. El agua de estos arenales es salada, y de color amarillento; pero en el antiguo cauce del Oxus, que cruza la parte Norte y Oeste del Khanato con los arenales que le separan del Caspio, se encuentran manantiales de agua dulce.

El terreno más importante del Khanato, por su feracidad y buen cultivo, es el comprendido entre la capital y el lago Aral. Esta inmensa llanura mide unas 1.200 millas inglesas; riéganla numerosos canales, en su mayor parte sangrias del Oxus, y está en general más baja que los arenales que la circundan. Las producciones del país son muy variadas; cógese en abundancia arroz, mijo, sésamo, algodón, árbol de azúcar, cáñamo, adormidera, varias frutas, trigo y otros cereales: la uva de Khíva es deliciosa, y sus melones los mejores del mundo. El dromedario es tan comun, que apenas hay familia que no posea uno de estos animales de carga; se distinguen dos variedades, el *nar* y el *irkeh*. Tambien se cria el asno, buey, búfalo y la oveja. El caballo es muy estimado y de buena raza, particularmente el llamado *argomak* de los Turcomanos.

El clima de Khíva es más caliente que templado: en verano se hacen insorportables los calores: únicamente los vientos del Este y del Sudeste, que soplan con alguna frecuencia, refrescan la atmósfera. Las lluvias son raras aun en otoño; pero en esta

(1) En este y otros nombres, como Khorasan, conservamos la trascripcion errónea que nuestros geógrafos han copiado ciegamente de los franceses, sin tener en cuenta que éstos representan por *kh* la *j* oriental y *española* de que carece su alfabeto. En otros que, por ménos conocidos, no son todavía del dominio público, usamos la trascripcion que corresponde al valor de nuestras letras: Andjuí, Julm, Waján, Jaran, como debiéramos escribir Jorasan y no Khorasan, *Jíva* y no Khíva.

época y en la de invierno soplan vientos casi constantes, que arrastran finísimas arenas de los desiertos y producen incalculables molestias á los habitantes. El invierno es corto, pero riguroso en extremo.

Khiva es la capital del Khanato, con 10.000 habitantes. Está en comunicacion con las principales ciudades iránias. Fuera de la capital forman el Khanato unas 15 poblaciones, que llevan el nombre de ciudades, y sobre 60 villas con gran número de aldeas, caseríos y chozas.

Urguench, sobre el Oxus, es la segunda poblacion de Khiva, y de construccion moderna. La antigua Urguench fué capital ántes de la conquista de los Uzbekos. *Hazirasp* es la tercera poblacion del país, situada en el borde del desierto, sobre el camino de Bukhara. Al Sudeste de ésta, sobre el mismo camino y cerca del Oxus está *Pitnyak*. *Gongrat* en la delta del rio, bien situada, es ciudad de mala fama por la inmoralidad y licencia de sus habitantes. Son tambien poblaciones importantes *Jodshaili*, *Kiptshak* y *Monguit* cerca del Oxus; con *Tekeh*, *Janka*, *Gurlén*, *Sei*, *Astana*, *Yamud* y la fortaleza de *Yullatan*, situada en una llanura. Los materiales de construccion son barro, madera y guijarro; únicamente algunas mezquitas están hechas de materiales más sólidos. En algunas aldeas se celebran mercados, á que concurren los productos del país y las mercancías é industrias de las ciudades principales. Bien es verdad que la industria es casi nula, pues consiste únicamente en la fabricacion de ladrillos y objetos de alfarería, barnices, algunos tejidos y otros productos de uso ordinario.

Sabemos que en tiempos antiguos torcía el curso del Oxus, algunas millas al Norte de *Kiptshak*, en direccion Oeste, y tomando poco despues la direccion Sudoeste, venía á desembocar en el mar Caspio, frente á la península de *Dardsha*. Los Turcomanos llaman el antiguo cauce del rio *Usboi* ó llano bajo. Segun el testimonio de las diversas comisiones científicas que han visitado la comarca, pudo tener lugar la desviacion del rio en el siglo XVI, por cuanto se sabe que hácia el año 1475 todavía desembocaba en el Caspio y que el cambio se hizo por procedimientos artificiales. Esto prueba que una segunda desviacion á su antiguo lecho no produciría las consecuencias fatales que algunos han pronosticado, aunque el segundo cambio sería, tal vez, más difícil que el primero. Dicese que éste fué realizado por medio de un dique llamado *Urum Daria*, que el coronel *Glukhofsky* supone haber encontrado, y cuya posicion topográfica ha trazado tambien este laborioso militar. Los rusos, como es natural, esperan ventajas muy considerables y positivas de la desviacion proyectada. La primera y principal consistiría en tener una vía de agua infi-

nitamente más cómoda y rápida que las que hoy existen á través de los arenales y desiertos.

Los dos grandes lagos, el Aral y el Caspio, están separados por un istmo formado de montañas de arena, cuya elevacion media es de 1.500 á 2.000 piés sobre el mar: estas montañas se extienden, con pequeñas interrupciones, hasta las cercanías de *Balkan*. El clima se mantiene aquí como en *Khiva* en los dos extremos. En una gran porcion del istmo permanece la nieve cinco meses, y el termómetro baja hasta 40° Reaumur. En la region de *Khiva* está el Oxus helado durante cuatro meses, cuando sopla con alguna insistencia el viento Nordeste que, viniendo de la Siberia, produce funestísimos efectos sobre el hombre y sobre los animales. En verano, al contrario, el calor es tan intenso, que, en muchos casos, ni las noches pueden pasarse en habitaciones cerradas. Con todos estos inconvenientes, para los indígenas el clima es sano y agradable.

Tres caminos cruzan el desierto que separa á *Jarizm* de las verdaderas comarcas del *Iran*. El primero arranca en la planicie de *Gümüsh*, cerca de la embocadura del *Etrek* en el mar Caspio, detras del gran *Balkán*. Dos dias se emplean en costear esta montaña y en llegar á su falda, al cabo de lo cuales tuerce el camino hácia el Este en direccion á *Khiva*. Esta vía es peligrosa por las algaradas de los *Kazaks* y *Karâpalkaks* y por la escasez de aguas. No se emplea en andarle ménos de veintidos dias. El segundo camino cruza el pequeño y el gran *Balkán*; sigue la direccion Norte hasta llegar al cauce antiguo del Oxus, donde tuerce hácia el Este; se anda en veinte dias próximamente. El tercero parte de *Etrek*, y tuerce luego en direccion recta hácia el Este. Es el más corto y cómodo, porque se encuentra en él abundancia de aguas; pero los malos instintos de las tribus *Goklan* y *Tekke* le hacen á veces peligroso. Se emplea en andarle catorce dias solamente. Otra vía pone en comunicacion el *Merv* exterior con *Khiva*: en ella se hacen ordinariamente siete estaciones.

De *Khiva* parten para *Bukharia* tres caminos vecinales ó de herradura. El primero pasa por *Hazirasp* y *Pitnek* ó *Pitnyak*, y cruza el Oxus en *Küküsthü*: el segundo pasa por *Chanka* y *Shuraján* sobre la márgen derecha del rio. Por él hay que atravesar dos dias de arenales y desiertos ántes de llegar á *Karâköl*, en la *Bukharia*: el terreno sigue la direccion del Oxus hasta *Eltchig*, en el mismo Khanato.

LA REGION DEL MURGHAB. No hay para qué advertir que la riqueza de todos los países que vamos sumariamente describiendo en este artículo, tiene, por primera causa y principal origen, á los rios que, naciendo en las montañas que forman sus límites Sur, cruzan el país en direccion Norte, trasforman estériles regiones en campos fértiles y en tierras

de cultivo, y vierten sus aguas en el Oxus. Otros, de los que nacen al Oeste del Balkh, siguen la dirección indicada, pero mueren entre los arenales antes de llegar al término de su carrera, porque éste, el Oxus, tuerce con bastante violencia hacia el Noroeste y Norte, aumentando así la cuenca de los ríos que del Sur debieran venirle: el *Dehas* y otros se encuentran en este caso.

No es el Murgháb de los ríos menos importantes del Asia central: sobre sus riberas se han levantado modernamente gran número de poblaciones notables, algunas resucitando otras antiguas, que dan vida y animación a una comarca extensa y, hasta cierto punto, floreciente. Nadie ha logrado visitar y determinar los verdaderos manantiales del río, por más que algunos geógrafos, según todas las apariencias, hayan fijado aproximadamente el lugar de su nacimiento. *Istajri* le pone cerca de Bamián: Yakút dice únicamente que está en las montañas de los Hazáras, siendo lo más probable que se encuentren en las del Garshistan y que el primer geógrafo citado confundiese este río con el *Hare-rud*. El viajero Ferrier, que visitó la comarca, no ha sabido darnos mejores datos.

A la mitad de su curso empieza el Murgháb a perder una parte de sus aguas entre las arenas de los desiertos; entra después en una extensa llanura, fértil, pero pantanosa en muchos puntos y mal sana, ordinariamente habitada por gran número de familias nómadas. En ella está situada la ciudad de *Merv-errud* ó Merv superior, de escasa importancia, con alrededores pantanosos y húmedos y con malas aguas. El cauce del río es por aquí ancho, y abunda en buena pesca. Algunas millas más al Norte corre encerrado en límites estrechos, con riberas muy pendientes y elevadas; se ensancha de nuevo, forma un pequeño lago, y muere así, engullido por las arenas, a la entrada del desierto de los turcomanos.

Merv-esh-shāhiyān, la ciudad régia, es la población más importante de la comarca, situada a unas 50 millas inglesas al Sur del citado lago, sobre las márgenes del Murgháb. Su origen se remonta a una antigüedad muy respetable, por cuanto la tradición atribuye su fundación al celebrado Tahmuraf (1).

(1) *Margus* es el nombre antiguo de la ciudad y de su comarca, como la llama Darío en sus inscripciones; en el Avesta se la denomina *Mōuru*, análogo al moderno *Merv*. Significa «agua de pájaros», y pudo dársele este nombre por las numerosísimas bandadas de aves acuáticas que se crían en sus riberas. En Pazend, *murū* y *mrū*, ave, pájaro; pehlevi, *murveh* y *muruk*; persa, *murgh*; zend, *meregha*. La derivación *Mōuru* de Margu es tan posible, como la del nombre Margu de Mōuru. Yakút forma el patronímico *Marvazi* de Marv, que en las inscripciones es *Mārgaya*. *Tahmuraf* es en la tradición

La circundan campos feracísimos y de fácil riego, que producen toda clase de artículos necesarios y útiles a la vida. Su posición la hace indispensable estar preparada para rechazar las invasiones de los Turcomanos.

Merv tuvo su mayor importancia en la Edad Media y floreció hasta la invasión de los mogoles. Entonces recibió un rudo golpe, del que no ha vuelto a rehacerse. Hoy está en poder de Turcomanos, lo que no impide que tenga por enemigas a las tribus que habitan más inmediatas a ella (1).

La posición topográfica de Merv es magnífica y altamente favorable para el comercio y tráfico del Asia central. Está situada en el centro de seis ciudades comerciales: Khiva, Urguench, Bukhara, Balkh y Herat, cuya distancia de Merv varía entre 40 a 60 millas geográficas. Las vías antes enumeradas que cruzan los desiertos, enlazando con otras que parten de esta ciudad, no sirven para el paso de un ejército, pero son practicables para las caravanas comerciales. Las hordas turcomanas, que antes podían ser un obstáculo temible al desarrollo del tráfico, por su afición a lo ageno, han sufrido tan rudos golpes, que las más turbulentas y belicosas de esta porción del Asia están quebrantadas para muchos años, y por muy poco que los gobiernos hagan, perderán los hábitos de robo y pillaje, y abrazarán un género de vida más en armonía con las costumbres modernas.

El Murgháb, en su curso medio, cruza la región de los *Aimakos*, y *Hazáras*. La mayor parte de esta montañosa comarca ocupa el país llamado por los geógrafos antiguos *Paropamisus*, y *Ghūr* ó país de la montaña por los de la Edad Media: este último nombre se ha conservado en el *Garshistan* moderno (2). Cubren su suelo varios grupos de montañas, que enlazan entre sí y con el Hindukush, formando una especie de isla gigantesca ó fortaleza natural, que mide sobre 40 millas geográficas casi en cuadro. Por el lado de Balkh terminan en muros naturales,

iranía lo que Nemrod en la biblio-asiria: los hechos de su vida ofrecen muchos puntos de semejanza: siete ciudades pretenden la honra de tener por fundador a Nemrod; a Tahmuraf se atribuye la fundación de mayor número; entre ellas sobresalen por su importancia Balkh, Mahrin, Dchei, cerca de Ispahan, y *Merv*. Consúltese, sobre las tradiciones de Tahmuraf, la obra del autor *Los pueblos iraníes y Zoroastro*, 1874, pág. 141 y siguientes.

(1) Después de escrito este artículo, se han apoderado los rusos de Merv y de su comarca: en otro daremos algunos pormenores de estas operaciones, cuya importancia suma é influencia en la constitución de estos pueblos conocen todos los que de cerca siguen el curso de la política anglo-rusa.

(2) Yakút habla también de esta comarca, aunque da claramente a entender que no la conocía. Los nombres Ghūr, y sus derivados Ghurān y Ghūrī, ocurren en el *Shāhnameh*, 296, 3.

cortados casi perpendicularmente; pero en la falda que mira á Herát y Farrah disminuye su elevacion paulatinamente hasta ponerse al nivel del feracísimo valle de *Sebzamár*. No faltan vias de comunicacion que costean las montañas y cruzan los vallecitos que forman. Demas está decir que en estos abundan las aguas, y en todo el país los árboles correspondientes á la zona. Algunos de estos pequeños valles están cultivados: la mayor parte son fértiles y están en buenas condiciones para serlo, á pesar de la duracion y crudeza del invierno. Producen trigo, mucha cebada, centeno, maíz y una especie de mijo muy estimado, con alguna cantidad de arroz, que los naturales sacan á sus mesas en dias señalados, y gran variedad de frutas. La moneda apenas se conoce, porque los indigenas hacen el comercio por cambios de productos. Se crían muchos y buenos ganados: tambien abunda el camello, lo que parece extraño en un país tan quebrado y frío, cuyas lanas utilizan para fabricar telas de abrigo, que saben hacer con alguna perfeccion. En las montañas hay muchos manantiales de aguas termales y gran abundancia de minerales, encontrándose en más ó ménos cantidad oro, plata, cobre, hierro, plomos, azufre y algunas piedras, como rubies y esmeraldas. Pero ni una sola de sus minas se ha empezado á explotar formalmente. La mayor parte de sus montes son de naturaleza volcánica, carácter que se manifiesta en su forma y superficie: entre ellos sobresale por su elevacion el *Chalap-dalan*, cuyas cumbres visten siempre blanquísimo ropaje.

Zerni, la poblacion más principal de la comarca, es una pequeña ciudad situada á corta distancia de la citada montaña, en un vallecito agradable, fértil y bien cultivado. Las pendientes próximas al pueblo están cubiertas de árboles y viñedo. En varios puntos del valle se ven ruinas que parecen restos de construcciones más importantes.

Otro pequeño valle, igualmente ameno y fértil, arranca en los manantiales del rio *Dehàs* y termina en las cercanías de Herát. Se cruza el camino que de esta ciudad va á Maimana, pero no ofrece objeto alguno digno de mencion. El pueblo de *Panchâb* está sobre este camino y muy cerca del *Murghâb*: algunas millas más al Nordeste, en la misma via y sobre un afluente del citado rio, se encuentra el de *Kabermak*; y al Norte, entre el mismo y otro afluente, el fuerte *Kala-Chim*. En el extremo Oeste de la comarca hay un pequeño lago, llamado *Deryâderre* ó mar del valle, formado por las aguas que de la montaña bajan á un vallecito sin salida.

En la parte oriental del país hay restos de construcciones. En las cercanías de *Budhi* vió Ferrier esculturas talladas en una roca que representaban un rey sobre su trono rodeado de su corte; delante de la majestad un guerrero encadenado yacía en tierra

y otro se disponía á estrangularle; un tercero prostrado de rodillas pide la gracia del augusto soberano. Debajo se lee una inscripcion árabe. Los naturales aseguran que en las cercanías se encuentran las ruinas de una ciudad. Algunas millas al Sur del nacimiento del *Harerud* está el pueblo de *Senglâj* (*Sanghila*), sobre el camino que va de *Kandahâr* á *Balkh*; en sus cercanías encontró Ferrier gran cantidad de nichos tallados en rocas, muy parecidos á los que se han descubierto en *Bamiân*, de origen Budhista segun todas las apariencias. Al Sur, sobre el mismo camino, está el pueblo de *Dehi-senghî*, sin duda el *Kila-senghî* del viajero Ferrier, con una fortaleza hecha de piedras toscamente labradas, pero de magnitud extraordinaria y sobrepuestas sin uso de cemento, á la manera de los acueductos romanos. Dos acueductos surten de agua á la ciudadela. El mismo viajero habla de la fortaleza *Kila-kaisar*, situada á corta distancia de *Senghî*: en sus cercanías hay un lago, en cuyo centro se destaca sobre las aguas una isleta cubierta de ruinas, que los naturales llaman *Bulgâh* ó templo de los dioses. La antigua *Fajryâbâd* dista de *Senghî* dos leguas próximamente, con algunas casas habitadas: entre sus ruinas se encuentran monedas antiguas.

FRANCISCO GARCÍA AYUSO.



IX. *

Maese Jacobo abrió la puerta de su camaranchon y dió dos vueltas á la llave apenas estuvo dentro; encendió la lámpara, colgó el sombrero y la capa, y arrojando sobre la mesa un legajo de papeles, se arrellanó cómodamente en el sillón, soltó la cinta que los sujetaba y comenzó á leerlos.

Era el principio de la obra del licenciado Fajardo.

X.

El libro que poseo la inserta íntegra. Es un documento curioso sin duda, pero largo y pesado. No me determino á extractarlo, porque de ese modo perdería el interes para mis lectores; lo que sí haré es copiar algunos trozos que basten á mostrar el estilo y la índole del trabajo.

El primer capítulo, que hace veces de introduccion, comienza del siguiente modo:

«Me propongo, con la ayuda de Dios, mirarme atentamente, descubrir lo bueno y lo malo que

* Véase el número anterior, página 475.

exista en mí y decírmelo con la mayor llaneza que pudiere. Cargado de años, y más cargado de desengaños aún, libre de pasiones y de ambición, no por virtud, sino por inclinación y por gusto, con la ciencia bastante para saber lo mucho que hay que saber, y comparándolo con lo que yo sé, ver cuán poco es esto último, no temo que el amor de mí mismo me oscurezca los ojos de la razón.....»

Más adelante, hablando de sus condiciones físicas, se expresa así:

«Cualquiera que se pare á examinar la estrechez de mi cuerpo, la escasa robustez de mis miembros y lo descolorido de mi rostro, me juzgará de complexion débil y enfermiza: en este error ha caído hasta el mismo doctor que me asiste en mis enfermedades, y que, por el mucho tiempo que viene haciéndolo, parece debía conocer mi naturaleza. A pesar de sus consejos y advertencias y recelos continuos, el trabajo constante ni me fatiga, ni me enerva las fuerzas, ni lleva camino de destruirme: ántes creo que me proporciona aliento y vigor, por lo cual espero poder soportarlo como hasta aquí, todo el tiempo que me resta de vida. Y éste ha de ser mucho: no tengo miedo á la muerte.....»

«He permanecido más de una hora delante del espejo ántes de determinarme á hablar de mi figura; pues, aunque ni mi edad ni mis costumbres son para que yo me forme ilusiones sobre ella, entre tantos feos como he visto en el mundo, no he visto todavía uno que se conozca y se resigne. Yo, sin embargo, como me contento con poco, he salido satisfecho del exámen. Mi figura es vulgar, no hay en mi semblante una sola fación perfecta, no soy, sin duda, bien proporcionado de miembros, pero me considero recompensado de no ser hermoso, con no ser ridículo, y de que nadie elogie mi buen talle, con que nadie se burle de mi facha.....»

Hé aquí las apreciaciones que hace de sus cualidades morales:

«Si yo afirmara que me tengo en concepto de necio y de ignorante, mentiría, y mentiría inútilmente; ni diría lo que siento ni nadie me daría crédito. Si, por el contrario, me declaro satisfecho con el entendimiento que Dios Nuestro Señor se ha servido concederme y seguro de poseer alguna instrucción, va á creérseme esclavizado por el demonio de la vanidad. Pues, véase si me encuentro con energía para arrostrar todos los obstáculos que lleva consigo la tarea que me he impuesto: no quiero que se me tilde de mentiroso. Pero si confieso que estoy, en parte, contento de mí, comprendo que hubiera podido estarlo más y no me consolaré nunca del error que me ha privado de ese bien. Yo he

dedicado casi por completo las fuerzas de mi espíritu á la filosofía, habiendo otras ciencias en que, con ménos trabajo, habría hecho quizás mayores adelantos por mis disposiciones naturales para ellas. La poesía, por ejemplo. Desde mi juventud tuve yo gran afición y facilidad para componer versos, y si mis padres no hubiesen contrariado esta inclinación, yo sería hoy un poeta excelente. En prueba de mi aserto, copio á continuación una oda, imitación de las de Horacio, que escribí cuando estudiaba latin.....»

«Dicen mis amigos que mi genio es burlon, que murmuro con frecuencia, que nada me contenta y en todo encuentro defectos; mi criada afirma que casi siempre estoy gruñendo y regañando, y mis discípulos opinan que soy excesivamente severo y riguroso con ellos. Cierto es que me burlo y murmuro, pero nunca lo hago con ánimo de dañar la opinión de nadie, sino por pasar el rato y divertir el ánimo de otras fatigas. Si en las obras ajenas señalo algun defecto, será porque yo crea que existe allí; no porque la animadversión hácia su autor me ciegue y me extravié. No niego que alguna vez me domine el mal humor, podrá ser; pero siempre será con motivo. No soy yo de esas personas que tienen afición á enfadarse, y cuando no encuentran pretexto para ello, lo toman del no encontrarlo. Mis discípulos dicen verdad; no les perdono ni les paso la falta más leve, les impongo castigos fuertes y los trato á menudo con dureza, pero todo es porque aprendan y me deban algun día honra y gratitud. No me remuerde la conciencia de haberles hecho pagar una sola vez en la cátedra los disgustos que haya yo podido recibir fuera de ella.

«Mi carácter no ha sido apreciado casi nunca con estricta justicia; soy mejor de lo que suponen los que me rodean continuamente, y aunque abrigo escasísimas esperanzas de que esta afirmación sea atendida, la hago sin empacho: si la imparcialidad me obliga á señalar los defectos que encuentro en mí, también debe obligarme á no ocultar ninguna de mis buenas dotes, por lo mismo que los primeros son muchos y las segundas pocas.....»

XI.

El reloj de las monjas dió cinco campanadas, que semejaban otros tantos quejidos al romper el profundo silencio de la noche. Y como si hubieran sido una seña convenida de antemano, apenas se desvaneció en el espacio la vibración del último, unos vapores blanquecinos se extendieron á modo de inmensa gasa sobre el manto de los cielos, haciendo palidecer su oscuridad; amarilleó el alba en el hori-

zonte; un tímido rayo de sol penetró por los cristales de la ventana y, mezclándose con la luz azulada y vacilante de la lámpara, bañó con un resplandor extraño la habitación de maese Jacobo.

Éste, con los codos echados sobre la mesa y la cabeza sepultada entre los brazos, dormía ó meditaba, teniendo algo apartado de sí el libro del filósofo.

Dos golpes dados con cierta blandura resonaron en la puerta y se repitieron con más fuerza después de algunos instantes.

Maese Jacobo alzó la cabeza, su mano acudió á defenderle los ojos de la luz matinal, y arrastrándose perezosamente, acudió á abrir.

—Soy yo, dijo el licenciado desembozándose y entrando.

—Os esperaba, contestó maese.

—¿A estas horas?

—No: creí que vendriais un poco ántes.

—Adivinabais mi impaciencia por saber el efecto que os había producido la lectura de mis papeletes...

—Ciertamente.

—¿La habeis terminado?

—¿Cuánto há!

—Y... decidme...

—¡Amigo mio! (y al pronunciar estas palabras maese Jacobo tendió la mano á Fajardo, que le alargó la suya con la indecision pintada en el semblante,) de majaderos como yo es propio cometer yerros, y de sabios como vos desvanecerlos y disculparlos. Perdonadme la injusticia con que os traté ayer tarde, nacida del engaño de teneros por un hombre con las flaquezas inherentes á la condición de tal, y no por un sér verdaderamente superior que sois.

Las mejillas del licenciado se colorearon, sus ojos se alzaron del suelo y su mirada apareció iluminada por la alegría; la mano que tenía libre corrió en ayuda de la otra, y ambas estrecharon con efusion las de maese Jacobo, y, pasado un momento, le preguntó, con la voz tranquila, con el rostro compuesto ya:

—¿Conque tanto os ha complacido mi trabajo?

—¡Tanto, tanto me ha complacido, que lo reputo por un esfuerzo inexplicable, milagroso de la humana inteligencia; que asombrará á los siglos futuros y hará imperecedero vuestro nombre!

—¿No os burlais?—tornó á interrumpir Fajardo, acompañando con una indulgente sonrisa la terrible suposición; y su interlocutor prosiguió diciendo:

—Obra admirable! ¡Cuánto arte, cuánta verdad, cuánta maravilla! ¡Con qué sana crítica habeis apreciado los efectos! ¡Con qué sutilidad de ingenio habeis descubierto las causas! ¡Con qué valor están atacadas las dificultades y con qué facilidad venci-

das! Al abarcar la imaginación vuestros propósitos, presentados por vos en toda su magnitud, el ánimo se sobrecoge y duda de vuestras mismas fuerzas; al seguiros anhelante, prendido en las redes de vuestro encantador estilo, al ver que los obstáculos huyen de vos como el soldado cobarde que exquiva la lucha en la convicción de que ha de ser vencido, parece que se tranquiliza y que presiente vuestra victoria; y cuando al fin la contempla realizada, completa y pronta, y á costa, al parecer, de poco ó ningun esfuerzo, no puede uno ménos de decirse:—«Pues esto es fácil... De la manera que se conoce el que ha escrito esto, también me conocería yo el día que se me antojara.» ¡Eterna flaqueza del humano espíritu, cuya impotencia es tan grande que sólo cabe en su soberbia!

—Pero, entre tantas bellezas, ¿no habeis encontrado un sólo defecto?

—Ninguno.

—Jurádmelo.

—Os lo juro.

—Bien. Es que yo os agradecería que no me lo ocultaseis, temeroso de ofenderme ó de ver despreciado vuestro juicio, como suele acontecer á quien habla con ingenuidad á los autores. Yo, aunque lo soy, creo diferenciarme algo de la generalidad de mis compañeros: nunca me pago de mis obras, y agradezco siempre que se me proporcione ocasión de borrar los lunares que pueda haber en ellas.

—Ni uno solo empaña la tersa superficie de ese espejo en que os habeis retratado de mano maestra. Ese sois vos en cuerpo y alma, y el menor rasgo añadido á los trazados por vos, haría desaparecer la absoluta semejanza que existe entre el original y la copia. Tened presente, sin embargo, amigo mio, que todo lo que yo hablo es por mi cuenta y riesgo, y que no soy infalible. La amistad no disfruta fama de imparcial, y no sería extraño que la mía hácia vos me indujese á teneros por perfecto; ni que, aunque vos os tratarais con blandura, os hallara yo justo, en el mero hecho de hallaros conforme conmigo. Desconfiad de mi dictámen.

—Confío en él, maese.

—Quizá no lo acerteis.

—¡Vamos! no me obligueis á tributaros elogios que pudieran parecer paga de los vuestros, por desinteresados que fuesen.

—Sobre todo, no os hincheis con el triunfo; que en las obras humanas suele ser un acierto nuncio de mil errores.

—¿Qué mal me conoceis! Vuestras alabanzas no me dan otra cosa que bríos para combatir la continua desconfianza que tengo de mi propio, y llevar á feliz término mi empresa. Y adios, que es tarde...

—¿Qué prisa teneis? ¿No estais en vacaciones ahora?



—Sí, ya hace quince ó veinte días lo ménos.

—Pues ¿á dónde diablos vais entónces?

—A misa á San Martín, y despues á casa: no podeis figuraros lo atareado que ando.

—A mí tampoco me falta que hacer... Hoy precisamente debo dar principio á un experimento con el cual tengo trabajo de sobra para toda la semana.

—En ese caso no vuelvo á poner aquí los piés hasta que vos vayais á visitarme en señal de haberos desocupado.

—Como gustéis.

—Quedad con Dios, maese.

—Vaya enhorabuena el filósofo insigne, la gloria de Salamanca y el pasmo del mundo,—decía el italiano desde lo alto de la escalera con cierto retintín, mientras Fajardo bajaba por ella con paso lento y como temeroso de perder una sola de sus palabras.

XII.

Cuando entró en su casa, la vieja fámula salió á recibirle, diciéndole:

—En el estrado teneis una visita, señor.

—¿Quién es?

—Se ha negado á declararme su nombre so pretexto de que es forastero y no le conoceis; pero ha mostrado tanto deseo de esperaros, que no he sabido excusarme de hacerle pasar.

Fajardo se encaminó á la sala, y al verle llegar el madrugador visitero, púsose en pié y le dijo inclinándose profundamente:

—¿Tengo la honra de hablar con el licenciado don Juan Ramírez Fajardo?

—El mismo soy para serviros apénas me indiqueis en qué puedo hacerlo, caballero.

—Mi nombre...

—Sentaos, os ruego.

Ambos se sentaron, y el desconocido se expresó en estos términos:

—Mi nombre es D. Félix Mendoza y Bobadilla; soy licenciado en filosofía por la Universidad de Alcalá de Henares, y en ella sirvo, aunque indignamente, una de las cátedras destinadas á enseñar esa ciencia. Vuestro nombre esclarecido, que ha penetrado en los más oscuros rincones de España y que lleva trazas de trasponer sus fronteras, no podía ménos de llegar á la gran Compluto. Allí se os aprecia en todo vuestro valor: ved cuánto se os apreciará,—y se os conoce cual si de continuo se os viera y se os tratara; que el escritor vive en sus obras y da un traslado suyo en cada una de las que publica. Bien decía el que llamaba hijos á los libros parto de su ingenio; hijos son que nunca niegan con el rostro al padre que los engendró: los vuestros tenían forzosamente que honrar á su padre.—Aprovechando las vacaciones, me propuse pasar este año algunos días

con mi anciana madre, que reside en Ciudad-Rodrigo, y una vez en camino, ¿quién resiste la tentación de detenerse en Salamanca y hacer conocimiento con vos? No me agradezcáis el cumplido, que ni lo merece ni aún lo es; mi afición á los estudios de que sois maestro, y la esperanza de que pueda haber algo de pegadizo en vuestro mérito, han entrado por mucho en mi resolución; el atrevimiento de ponerla en planta, ha nacido de la voz general, que os atribuye tanta bondad como sabiduría: lo cual equivale á decir que sois un hombre á quien se puede molestar impunemente.

Calló el un licenciado y replicó el otro:

—Por venir con vuestra cortesía admito vuestras lisonjas; pero no quita el admitirlas juntas el separarlas despues, y, agradecida la una con toda el alma y guardada en lo más recóndito de ella, devolveros las otras como cosa que no me pertenece, digna de emplearse en sujeto de mayores merecimientos que los míos. En cuanto á la solicitud que me haceis de mi compañía y de mi trato, dejadme lamentar vuestra precipitación en hacérmela, que me ha privado á mí de hacérsela á vos, como era justo; más natural es ver solicitar al necesitado, que otorgar al favorecido por la fortuna. Y haced lo que yo: no os preocupeis mucho ni poco de la inmerecida celebridad que rodea á mi nombre; la roca estéril salta á la vista del viajero, mientras oculta por ella y encerrada en la tierra, existe desconocida la rica mina de oro.

Inoportuno y cansado sería trasladar aquí el diluvio de cumplimientos con que uno y otro filósofo continuaron regalándose los oídos. Bástele saber al lector que, prendado Fajardo de la cortesía de Mendoza; no consintió en dejarle volver á la posada en que decía haber pasado la noche anterior, instándole tantas veces á aceptar hospedaje en la suya, que no pudo negarse á ello el licenciado por Alcalá de Henares.

XIII.

Hombres de gustos parecidos, de estudios semejantes, de edad próximamente la misma, pocos días necesitaron para llegar á inspirarse reciproca confianza. Verdad es que apénas se separaban un momento. Juntos visitaron cuanto de notable encierra Salamanca, y ya contemplando la imponente fábrica de la catedral, aún no terminada por aquel entónces, y las hermosas pinturas del colegio de San Bartolomé ó de la iglesia de Monterey, ya interpretando los curiosísimos códices que la Universidad guarda en su biblioteca, hallaban inagotables temas para sus discusiones artísticas y filosóficas, en las cuales, despues de mucho perorar y argumentar, rara vez llegaban á ponerse de acuerdo. Se hablaron de sus obras en proyecto, se mostraron algo

de lo que ya tenían publicado ó escrito, se refirieron la historia de su vida y se confesaron sus deseos y sus aspiraciones todas; llegaron, en fin, á conocerse como si hubieran sido amigos toda la vida.

Cuando salían de casa, la gente que encontraban á su paso quedábase parada casi siempre delante de ellos, contemplándolos con cierta extrañeza que no dejó de notar Fajardo, aunque no supo explicarse de qué provenía.

XIV.

Eran las diez de la noche del sétimo día que Mendoza pasaba en casa de Fajardo; al rayar la aurora del siguiente, se proponía marchar á Ciudad-Rodrigo con un arriero que ya estaba avisado para acudir á buscarle, y, apercibiéndose contra el madrugon terrible, el huésped se había metido en la cama apenas levantados los manteles de la cena.

Fajardo, falto de sueño para hacer lo mismo, se paseaba á lo largo de su habitación, tratando de elegir trabajo; lo cual, en la mayoría de los casos, equivale á haber hallado una disculpa satisfactoria para permanecer ocioso.

En esto llegó un criado de maese Jacobo y le entregó una carta de parte de su amo.

—Desplególa y vió que decía así:

«¡Siete días sin vernos, amigo mio!... ¡Vive Dios que esto es verdaderamente portentoso! Aunque la experiencia química de que os hablé la última vez que vinisteis á mi casa, no me consiente moverme de ella, he sabido (adivina el cómo), que teneis un huésped, y tales cosas me han contado del tal huésped, que me perezco de curiosidad y deseo saber de vos quién es el sustituto puesto á mi amistad por vuestra filosófica ingratitude. La cual os será perdonada con más ó menos facilidad, según la mayor ó menor prisa que os deis á complacerme. No os olvida vuestro aficionado, etc., etc.»

—Hijo mio—dijo Fajardo al criado así que se hubo enterado de la carta;—di á Mari-Antonia de mi parte que te dé un trago, y hazme el gusto de esperarte el tiempo que tardé en contestar á tu señor.

Y sentándose al bufete, escribió, en poco más de media hora, la epístola que copio *ad pedem litteræ*.

«Mi buen maese: aunque mi huésped se marcha mañana, y mañana podría satisfaceros por mi mismo la curiosidad que os inspira, no quiero retardaros ese bien un momento más; y valga este rasgo de pereza vencida por contestación á vuestros celos y sospechas. En la seguridad de que nadie sino vos ha de enterarse de mis palabras, voy á haceros una franca y minuciosa descripción del licenciado D. Félix Mendoza y Bobadilla. Él dice

que tiene mis años; yo opino que los sesenta no se los quita de encima ni á tres tirones ni á tres mil; es hombre muy fatigado por el trabajo, y que me parece no ha de vivir mucho. Su color cadavérico, su delgadez extremada, no dejan lugar á otras esperanzas, á pesar de que sus bríos se las prometen mejores: el infeliz se engaña á sí propio. Su figura (y no lo tomeis por pasión del afecto), es de lo más estrambótico que imaginarse puede. Figuraos un hombre tan largo que desde lejos parece una cabeza puesta en una pica y tan estrecho que puede servirle de espejo para afeitarse el filo de la navaja; frente que por lo grande y limpia se asemeja al desierto, si bien no hay en ella un sólo oasis, un sólo mechón de pelo quiero decir; ojos pequeñuelos y grises, escondidos como de avergonzados; nariz cuya enormidad y robustez explica la existencia de todos los chatos que andan por el mundo; boca destartada y desalquilada y desamueblada; barba desigual, pero cambiando siempre de mal en peor. Su voz es chillona y tan desapacible, que no puede sufrirse en paz; yo no he oído otra cosa como ella en todos los días de mi vida. Su andar, torcido, y molesto para el que va á su lado, sufriendo sus continuas embestidas, amén de su incesante manoteo. En cuanto á su entendimiento, fuerza es confesar que es grande, y, si lo fuera tanto como él presume, sería inmenso. Aunque se vende por modesto, es orgulloso; y sabido es que nunca es más terrible el orgullo que cuando no se manifiesta, porque entonces está en el fondo del alma y es una erupción que no brota y destruye los gérmenes de la vida. Su instrucción es vasta, pero no puede renunciar al gusto de hacer alarde de ella. Habiendo dedicado al estudio de la filosofía la mayor parte de su vida, y siendo esa ciencia en la que verdaderamente sobresale, le he sorprendido á menudo dándose aires de poseer otras que apenas conoce y opuestas por completo á su carácter y á sus disposiciones. Me ha recitado unos versos que escribió de muchacho, y, son tales, que no vislumbro cómo se compondría para elogiarlos su señora abuela. Cuando se decide por una opinión, las más de las veces escogida al acaso, no repara las razones con que se la combate, sólo ve que es suya. Yo he procurado disimular mis impresiones, pero en pocos casos he llegado á ponerme completamente de acuerdo con él. El amor que profesa á sus obras sólo es comparable, por lo exagerado, á la pasión, á la virulencia con que censura las ajenas; su crítica aprecia lo bueno, pero no distingue la diferencia entre lo malo y lo mediano. Pide parecer cuando está seguro de que ha de serle favorable, y cuando lo da se escucha y se recrea con sus palabras. El estúpido y vergonzoso vicio de la maledicencia, es el que más le domina, y no hay consideración ni

respeto que pueda en él tanto como el placer de decir un chiste. Su genio es áspero, y la menor contrariedad le exalta y le irrita. Y lo más gracioso es, que este hombre, apreciable aún con todos esos vicios, por desdicha harto comunes, ha dado en la singular manía de que se conoce, y enterado de la obra que he emprendido, se propone, apenas llegue á su casita de Alcalá, escribir otro *Estudio de sí mismo*, que será seguramente cosa notable. El papel que se acaba me avisa que ya basta de murmuración. Tengo ánsia de veros y temor de molestaros yendo á vuestra casa; pasaos vos por la mía. Siempre vuestro, etc., etc.»

Entregado el pliego á quien había de llevarlo á su destino, Fajardo rezó sus oraciones, y siguiendo el ejemplo de su despellejado amigo, que en la alcoba inmediata roncaba sonoramente, se durmió al poco rato.

XV.

Amaneció, y ambos se vistieron avisados por Mari-Antonia, á quien habían despertado las fuertes voces y los aldabonazos del arriero que debía acompañar á Mendoza.

Cargado el equipaje y las provisiones de boca, los dos amigos se abrazaron tiernamente y se despidieron con mil protestas de cariño y ofrecimientos de servirse en todo y por todo, quedando en cartearse á menudo y haciendo votos por volverse á ver.

Ya estaba subido D. Félix en su caballería, ya iba á picar espuelas, cuando tendió la mano á Fajardo por la última vez. Alargóle éste la suya, y apenas se habían tocado una y otra ¡caso maravilloso! desaparecieron á su vista el Mendoza, el arriero y los mulos, y se encontró solo en medio de la calle apretando su mano izquierda con la derecha que creía haber dado á aquél.

El asombro que se apoderó del ánimo de nuestro héroe no es para explicado; pero el lector lo comprenderá fácilmente. De él vino á sacarle una palmada que sintió en el hombro; volvióse al punto y sus ojos tropezaron con la fisonomía de maese Jacobo, como nunca risueña y burlona.

—¿Qué significa esto?—balbuceó Fajardo.

—Significa, amigo mio, que he querido dar un desengaño á vuestra locura; que he forjado un segundo licenciado Farjado y que durante una semana habeis estado viviendo con un hombre exactamente igual á vos, sin reconocer vuestra voz en la suya, vuestro semblante en su semblante, vuestros defectos en los defectos que él tenía.

—¿Es decir que os burlabais de mí cuando elogiabais mi obra?...

—Todo lo contrario; quería ayudaros á que os conocieseis, y hé aquí la prueba. Tomad vuestro retrato hecho por vos.

Y le alargó la carta que la noche anterior le había escrito.

Paseó Fajardo un momento por ella sus extraviados ojos, hizo un gesto de desesperación, y rompiendo la carta en pedazos los arrojó al aire, que los diseminó en breve.

—No lo tomeis tan á pechos (continuó el brujo, pues brujo era sin duda el ser capaz de obrar semejante prodigio): lo que á vos os ha sucedido sucedería á cuantos se viesen en igual caso. El hombre puede llegar á conocer á todos los hombres de la tierra... á todos, menos al misterioso huésped que lleva dentro de sí.

XVI.

¿Creereis, en vista de lo que llevo referido, que Fajardo aprovechó la lección recibida? Pues nó, queridos lectores. Delató como hechicero á maese Jacobo, quien se vió y se deseó para salvar el pellejo, y sin recordar una sola palabra de su epístola, terminó su famoso *Estudio de sí mismo*.

CÁRLOS COELLO.

CRÓNICA MÉDICA.

LOS FENÓMENOS DE LA CATALEPSIA.—EL SUEÑO HYPNÓTICO EN EL HOMBRE.—«TRATADO DE TERAPÉUTICA MÉDICA», POR EL DOCTOR A. FERRAND.—HISTORIA DE LAS INDICACIONES.—TÉRMINO MEDIO ENTRE EL MEDICAMENTO Y LA ENFERMEDAD.—LA TEORÍA TELÚRICA DE LA DISEMINACIÓN DEL CÓLERA.—EL LAZO DE UNIÓN ENTRE LA GEOLOGÍA Y LA HIGIENE.

Los fenómenos de la catalepsia son, en la mayor parte de los casos, tan curiosos como sorprendentes. A los que dimos á conocer á los lectores de la REVISTA EUROPEA en nuestra última crónica (1), á propósito de una enferma observada y curada en el hospital Cochin de París, tenemos que añadir hoy los que resultan del experimento del gallo cataléptico; experimento que, aunque muy antiguo, es en la actualidad menos conocido de lo que merece serlo, y muy digno de llamar la atención de los fisiólogos. El P. Kircher consiguió por primera vez este experimento con el nombre de *Experimentum mirabile*, en su obra *Ars magna*, publicada en Roma en 1646. Hé aquí en qué consiste:

Se coge un gallo y se coloca en una mesa de madera de color oscuro, poniéndole el pico sobre la tabla y reteniéndole con fuerza para que no varíe de posición; después, con un pedazo de tiza, se traza lentamente una línea sobre la mesa como prolongación del pico del gallo. Si el animal tiene abundante cresta, hay que tener cuidado de levantársela, á fin de que pueda seguir con la vista la línea que se hace en la mesa. Cuando esta línea llega á una extensión de 40 á 50 centímetros, el

(1) Núm. 70, pág. 664, del t. IV; 27 de Junio 1875.

gallo se ve atacado por la catalepsia, queda absolutamente inmóvil, con los ojos fijos, y permanece un minuto próximamente en el mismo sitio en que poco antes sólo podía retenerse por la fuerza. El mismo resultado se obtiene trazando la línea negra sobre una tabla blanca.

Los hechos que acabamos de citar se relacionan con un fenómeno muy poco estudiado, que M. Braid designó en 1843 con el nombre de *Hypnotismo*. Littré y Robin han dado una descripción del estado *hypnótico* en la edición de 1855 del *Diccionario de medicina* de Nysten. Según esta autoridad, si se coloca un objeto brillante, como un disco de papel plateado pegado en un plato, á 20 ó 30 centímetros de los ojos de una persona y un poquito más alto que su cabeza, y el paciente se fija en dicho objeto durante veinte ó treinta minutos sin interrupción, llegará á adquirir una inmovilidad completa, cayendo en estado de sopor y verdadero sueño. El doctor Braid afirma que ha usado este procedimiento en vez de los anestésicos para producir letargo, y, á favor de éste, realizar operaciones quirúrgicas sin que el paciente tenga conciencia de su dolor.

No hacemos ninguna afirmación,—dice *La Nature*, de quien extractamos esta noticia,—en lo relativo al sueño *hypnótico* de los hombres, porque no hemos tenido ocasión de estudiarlo; pero en todo lo concerniente al experimento del gallo cataléptico, garantizamos su exactitud, y deseamos que sirva de base á nuevos experimentos de personas competentes, que puedan llegar á explicar los fenómenos expresados.

Una obra notabilísima acaba de publicar en París el Dr. A. Ferrand, y debemos hacer de ella un ligerísimo análisis. Titúlase *Tratado de terapéutica médica*, y su principal importancia consiste en que no se limita á pasar revista á las diferentes sustancias medicinales y estudiar sucintamente sus aplicaciones al tratamiento de las enfermedades, como hacen la mayor parte de los tratados de terapéutica; sino que aborda resueltamente el asunto que primero se presenta al criterio del médico, tal como lo planteó y definió admirablemente Barthez hace mucho tiempo, cuando dijo que la terapéutica es la ciencia de las indicaciones curativas.

Entre el *medicamento* por un lado, y la *enfermedad* por otro, existe la *indicación*, término medio que constituye un tercer punto de vista, desde el cual á su vez hay que considerar la terapéutica, porque es el más verdadero y el más fecundo, y á pesar de todo esto el más olvidado por regla general. Pues bien; á llenar este vacío tiende, según declara francamente en el prólogo, la obra de M. Ferrand, que, por lo tanto, no es la historia de las enfermedades ni la de los medicamentos, sino la historia de las indicaciones.

Estas se dividen en tres clases, según los elementos diversos que pertenecen: á la naturaleza de la enfermedad (*elemento nosológico*), á sus formas (*elemento fisiológico*) y á sus determinaciones locales (*elemento anatómico*). En una introducción que sigue al prólogo, el autor, después de haber consagrado algunas páginas á la indicación sintomática, estudia el medicamento bajo los puntos de vista de su absorción, de su introducción en la circulación, de su asimilación y de su eliminación.

La primera parte de la obra contiene las indicaciones de la salud, según las diferentes constitucio-

nes, temperamentos, edades, sexos, profesiones, razas, climas, y según ciertas inminencias morbosas, como convalecencia, estados menstrual y puerperal, lactancia y destete, costumbres, etc. En la segunda parte estudia sucesivamente las indicaciones sacadas de las perturbaciones de los sistemas nervioso y vascular, de las funciones de secreción y de nutrición, de las alteraciones de la sangre, de la inflamación, de la fiebre, de las enfermedades miasmáticas y constitucionales, de las intoxicaciones, etc. La última parte comprende tres capítulos muy importantes, que tratan de la anesiterapia ó indicación, de la gimnasia, de la electroterapia y de la hidroterapia.

Como se ve, la tarea de M. Ferrand es de las más árduas, y la ha llevado á cabo de la manera más feliz. Reflexiónese en las indicaciones nuevas que pueden nacer del menor incidente, de la edad, de las costumbres del enfermo, de la forma, del sitio exacto de la enfermedad, etc., y se comprenderá la importancia de esta obra que, podemos decir con el doctor Huchard, es el complemento indispensable de los demás tratados de terapéutica.

En la *crónica* á que más arriba hacemos referencia dimos á conocer á nuestros lectores la teoría emitida por el doctor Pettenkofer, de Munich, teoría según la que la desigual diseminación del cólera consiste, ante todo, en la constitución geológica é hidrológica de las diferentes localidades; y hoy debemos volver sobre el mismo asunto para dar cuenta de observaciones especiales que confirman la indicada teoría. El asunto es de bastante importancia y no poca trascendencia, y merece, por lo tanto, la predilección con que lo tratamos.

El doctor Decaisne, cuyo nombre conocemos en España por sus obras de higiene, ha encontrado en diferentes pueblos de Francia la comprobación exacta de la teoría del doctor Pettenkofer; y acaba de publicar sus observaciones, de las cuales resulta que Lyon y Versalles han permanecido siempre refractarias al cólera, aun en medio de los estragos que esta epidemia ha hecho en sus alrededores; y, por el contrario, en París se verifica la diseminación de la enfermedad con gran facilidad y rapidez.

La inmunidad de que goza Lyon se explica por la constitución del suelo, pero sólo en lo referente á los barrios que descansan sobre granito, ya sea inmediatamente, ya con el intermedio de una capa de arcilla. En los demás puntos de la ciudad se comprenden también sus favorables condiciones por la especial disposición y distribución de las aguas subterráneas. París está construido sobre terrenos terciarios eocenos, calizos y areniscos, que son perfectamente permeables, y, por lo tanto, favorables para la diseminación colérica.

Muchos y elocuentes detalles contienen las observaciones del doctor Decaisne; pero bastan estas indicaciones, además de las que ya hemos citado en otra ocasión, para que se comprenda perfectamente en qué consiste la teoría del doctor Pettenkofer, que, á su utilidad práctica, reúne el gran interés de servir de lazo íntimo de unión entre la geología y la higiene.

E. CIUDAD.